

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

EN LA ENCRUCIJADA MEXICANA

APOSTILLAS AL MARGEN DEL ENCUENTRO

CUADERNO: PUEBLO Y PODER

Año 40 No. 480 Noviembre de 1975



SAGRARIOS
CUSTODIAS
COPONES
CALICES

LAS FABRICAS DE LYON, S. A.

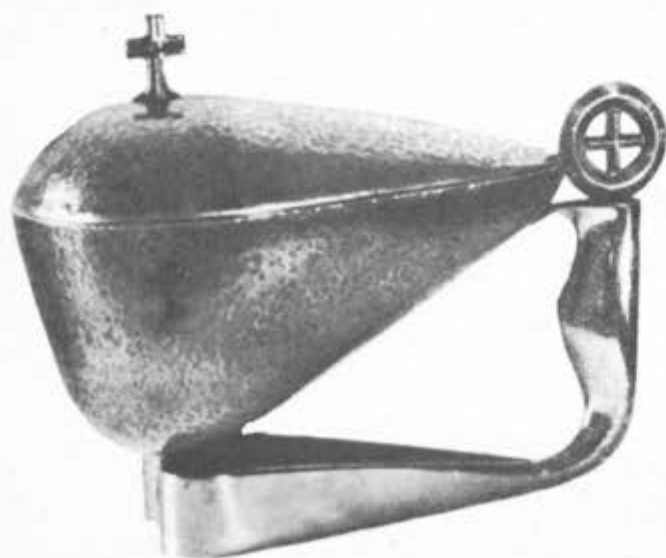
Av. Madero 72
Apdo. 310
México 1, D.F.

ARTICULOS RELIGIOSOS

Tels: 512-19-88
510-33-86

ESPECIALISTAS EN TODA CLASE DE DISEÑOS

— CASA FUNDADA EN 1894 —



INCENSARIOS
CANDELERIA
CIRIALES
CRUCIFIJOS

EN ESTE NUMERO

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

- ¿Apenas o hace ya diez años? En el décimo aniversario de la clausura del Concilio. **Alfonso Castillo, S.J.** 4
- Encuentro de revistas católicas. **Sebastián Mier, S.J.** 6

EL MUNDO EN QUE VIVE LA IGLESIA

- En la encrucijada política de México. I. **Jorge Alonso, S.J. y Alfonso Castillo, S.J.** 8
- II. Del 5 de agosto al 5 de septiembre. **Enrique Núñez H.** 11
- III. Del 5 de septiembre al 5 de octubre. **Francisco A. Ulloa G.** 13

CUADERNO: PUEBLO Y PODER

- Introducción al Cuaderno. **La Redacción.** 16
- El esbozo de un nuevo poder popular en la coyuntura mexicana. **Manuel Velázquez H. del S.S.M.** 17
- Miedo al poder y la recuperación del poder. Dos tentaciones del Cristiano ante la Política. **Arnaldo Zenteno, S.J.** 20
- El Poder en México. **Lic. Genaro María González.** 23
- El Poder del pueblo no es cuento. **Jorge Alonso, S.J.** 29
- Jesús y la Institución. Colocarse definitivamente en el don. **Enrique Maza, S.J.** 34
- El secuestro de la oportunidad chilena. **Rosario Pérez Rivero Maurer.** 39
- Tigres y gatos, un cuento concientizador. **Guillermo Silva, S.J. Equipo Rural Interreligioso en Tabasco. (ERIT).** 44

PREDICACION

- Del segundo domingo de Adviento al Domingo dentro de la octava de Navidad. Del 7 al 28 de diciembre. Comentario Exegético. **Rubén Cabello, S.J.** 46

OPINION PUBLICA

- Apostillas al margen de "El Encuentro" **Alejandro Garcíadiego, S.J.** 50
- Carta del señor Alfonso López Trujillo al P. Xavier Cuenca, S.J. 52

BIBLIOGRAFIA

53

PRESENTACION

La vida en México se ha visto convulsionada durante los meses pasados. La nominación del que llegará a ser el futuro presidente de México ha ocupado un papel preponderante en esta convulsión. Pretender comprender el por qué de tantos y tantos detalles, cambios, reacciones es casi imposible. La proximidad de los hechos están obstaculizando una visión de conjunto. Con todo, es indispensable iniciar análisis someros y aproximativos, hipotéticos, pero que nos ayuden a una mejor ubicación de nuestra tarea en los momentos que vivimos. La sección "el mundo en que vive la Iglesia" a esto está dedicada.

Ha coincidido esta convulsión con nuestro cuaderno 'Pueblo y Poder', que habíamos programado hace ya varios meses. Difícilmente podría haber mejor momento para una mirada atenta y crítica sobre ese dinamismo humano, el poder, que adquiere dimensiones insospechadas. Es un punto de arranque lo que aquí presentamos. Estamos persuadidos de que los cristianos, la Iglesia, no pueden permanecer ajenos a las modalidades que está adquiriendo en nuestra sociedad el apasionado pero peligroso y amenazante juego del poder.

Ahora que está próximo a terminar el presente año, queremos invitar a todos nuestros amigos y lectores a que colaboren con nosotros en nuestra campaña de suscripciones. La necesidad de una corriente de opinión pública en nuestra Iglesia y sociedad mexicana será posible cuando dichos medios alcancen a sectores más amplios.

La Redacción.

Intención General.- Que el amor de Dios sea expresado en el amor y servicio a los hombres.-Intención Misional.- Que se promuevan las vocaciones a los Institutos laicales en las misiones.

AUTORES DE ARTICULOS DE ESTE NUMERO

- Jorge Alonso, S.J. Profesor de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana (UIA), miembro del Centro de Reflexión Teológica (CRT), y de la Redacción de Christus.
- Rubén Cabello, S.J. Director del Instituto Teológico SJ, profesor de Escritura. Miembro de la Redacción de Christus.
- Alfonso Castillo, S.J. Miembro del Centro de Reflexión Teológica (CRT), subdirector de Christus.
- Alejandro Garcíadiego, S.J. Investigador en el Departamento de Ciencias Religiosas de la UIA. Exdirector de Christus.
- Genaro Ma. González. Profesor de Derecho en la Escuela Libre de Derecho, editorialista de Excelsior.
- Enrique Maza, S.J. Escritor y editorialista de Excelsior. Exdirector de Christus.
- Enrique Núñez, S.J. Director de Estudios Sociales, A.C. (ESAC), profesor de Economía en la UIA.
- Sebastián Mier, S.J. Promotor de un proyecto de trabajo pastoral y suburbano en Monterrey. Miembro de la Redacción de Christus.
- Guillermo Silva, S.J. Miembro del Equipo Rural Interreligioso de Tabasco. ERIT.
- Rosario Pérez Rivero. Estudiante de Teología de la UIA.
- Francisco A. Ulloa, S.J. Miembro de ESAC, Economista.
- Manuel Velázquez. Coordinador del área de investigación teológica del Secretariado Social Mexicano.
- Arnaldo Zenteno, S.J. Coordinador de un proyecto de promoción social y pastoral en vecindades del D.F.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

¿APENAS O HACE YA DIEZ AÑOS? EN EL DECIMO ANIVERSARIO DE LA CLAUSURA DEL CONCILIO

Alfonso Castillo, S.J.

La euforia que se hizo costumbre.

Para unos es más bien 'apenas'. Sí. Cómo puede esperarse un fruto ingente de el 'recién' celebrado concilio. La marcha es lenta. Se firmaron documento que no se comprendieron. La maduración no se logra sino con los años. Con la espera paciente. Porque hay que renunciar a lo espectacular, a lo aparatoso, a lo inmediato. Y así podría continuarse una argumentación.

Para otros es más bien 'hace ya'. Sí. Ya corrió historia. Lo dicho forma parte de un pasado. Quedó escrito. Firmado. Corroborado. ¿Implementado? ¿Particularizado? Además, las condiciones sociales en que la Iglesia vive están caminando a un paso tan acelerado que la vuelta al Concilio es meramente referencial y de orientación vaga y general.

Para todos, lo que ha pasado ha sido la euforia cargada de ingenuidad y de un cierto halo triunfalista. Porque se ha verificado que el Vaticano II no es la solución a los problemas del hombre, del cristiano, de la sociedad y de la Iglesia. Por el contrario, más que soluciones, por el concilio han aflorado todo un preguntar inquieto. Ha sido el generador de la interrogación por el futuro de la Iglesia del mensaje de Jesús. Planteó problemática que algunos prefirieron mejor no hubiera surgido.

Nos hemos acostumbrado al Concilio. Ya distinguimos las siglas de los documentos. Sabemos que ha hablado de frente al mundo más que al margen del mundo, que se ha preguntado por el ser de la Iglesia, por la participación diversa de sus miembros, etc. Y lo utilizamos para todo. Para atacar y defender a alocados. Para proteger a pacientes y acelerados. Para cobijar la calculadora conciencia

cristiana. Para lanzar las iniciativas más descabelladas. Para reformar formas externas. Para impulsar el pensar teológico. Para justificar la aceleración y el retroceso. Para alabar y condenar la audacia. Para invitar a un cristianismo intimista o un cristianismo social.

Preguntas para hoy.

A fin de cuentas, la pregunta por el papel que el Concilio ha venido jugando concretamente en la Iglesia mexicana, no me refiero a la jerarquía, no ha sido detenidamente estudiado. ¿Ha afectado a la jerarquía, a los grupos apostólicos, a los sacerdotes, a los no creyentes, a los religiosos? ¿O desde otro ángulo, ¿a la élite socio-económica, a la clase media alta, a los sectores obreros y campesinos, a los marginados suburbanos? Claro que ha afectado a todos estos grupos. Pero ¿cómo? ¿Ha revelado más el misterio de Jesús y del camino que lleva al Padre o lo ha ocultado? ¿Ha manifestado que la Iglesia de veras tiene una palabra que nadie más conserva viva, actual, operativa o al contrario?

Todas estas preguntas, y otras más deberemos hacernos los cristianos. Porque esto será lo único que nos impedirá que utilicemos el Concilio para tranquilizarnos con lo que hemos venido caminando; y así será desenmascarado todo ese arsenal protector con que nos encanta protegernos.

Memoria proyectiva.

El recordar que hace diez años terminó sin duda el acontecimiento eclesial más importante de

este siglo no puede reducirse a un volver la mirada a ese glorioso pasado. En ninguna forma podemos contentarnos con contemplar hermosos textos, o engrandecer el papel histórico desarrollado por algunos de los grandes plasmadores del pensamiento conciliar. La memoria del pasado tiene una función proyectiva. Nos arroja a volver más denso el futuro. Al acelerar la historia.

Cuando el Concilio Vaticano II es mencionado debe evitarse el que sea transportado ahistóricamente. La fe cristiana, cuando se le trata de una forma de vida universalmente válida, exige signos que verifiquen esa validez, en casos particulares y precisos. Por esto, el Concilio no puede ahorrarnos un esfuerzo indispensable por concretizar su mensaje. Aunque con frecuencia para eso lo hemos usado precisamente. Para no pensar. Como memoria tranquilizante. Ciertamente el Concilio tiene para la comunidad eclesial un significado para el presente y para el mañana. Pero nadie puede negar que

varias de sus disposiciones ya forman parte de un pasado, pues han sido definitivamente superadas. El caso más típico es el de la liturgia. Además, se tiene que caer en la cuenta que los decretos conciliares son enunciados sobre la fe cristiana, es decir, sólo enunciados; y enunciados afirmados dentro de unos presupuestos y unos horizontes de comprensión que no tienen pretensión de ser valederos para siempre. En una palabra, lo que el Concilio ha plasmado está esperando una implementación histórica, en el contexto vital de México y latinoamérica, programada y con determinados criterios de verificación.

El surgimiento de toda una corriente conservadora, con visos de herejía en casos, con fuertes vinculaciones a ciertos estratos sociales está invitando a un esfuerzo de una rigurosa autocrítica entre los que están luchando por una Iglesia que acompañe a los pobres de nuestro continente, expresión de su pasión por seguir a quien la reunió, Cristo Jesús.

"El cristianismo de liberación adopta la perspectiva de la clase dominada en la lucha de clases de nuestra historia".

Hinkelammert.

CASA MORFIN, S.A.

Matriz

**Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador: 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65**

Sucursal No. 1

**Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91**

Sucursal No. 2

**Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels.: 515-78-12
515-04-38**

Sucursal No. 3

**Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
Tels.: 527-25-56
399-09-77**

Sucursal No. 4

**Av. Ignacio Zaragoza No. 574
Tel.: 571-58-11**

**Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial**

ENCUENTRO DE REVISTAS CATOLICAS

Sebastián Mier, S.J.

En Buenos Aires, el pasado mes de junio, tuvo lugar un encuentro de revistas católicas del Cono Sur. El departamento de laicos del CELAM está interesado en ayudar a la promoción y coordinación del pensamiento católico en nuestro continente. Considera muy importante la aportación que un pensamiento profundo puede ofrecer para la vida de la Iglesia de nuestros países. Como un paso, dentro de un programa más amplio, organizó un encuentro entre las revistas católicas de nivel intelectual de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Asistieron representantes de 22 revistas.

Dos fueron los aspectos hacia los que se enfocó el encuentro. Uno, más particular, referente a la posible colaboración entre las distintas publicaciones. Otro de mayores alcances: una política de la cultura en América Latina.

En el primer aspecto las "recomendaciones" conclusivas se encaminan a fomentar la intercomunicación entre las revistas de todo el ámbito hispano-luso-americano. (el "luso" alude evidentemente a Brasil cuya creciente importancia queda así reconocida). Intercomunicación que incluye canje, fichero común, publicaciones repetidas con envío de dos ejemplares a la revista de origen, red distribuidora...

Estas recomendaciones atacan un verdadero problema, y me parece que lo hacen con bastante realismo. Se requiere una mayor colaboración: unificación de esfuerzos de personal, tiempo, economía... Pero coordinación más estrecha y al mismo tiempo eficaz no se logra fácilmente. Las recomendaciones señalan los puntos más accesibles. Ojalá que eso se vaya obteniendo como base de pasos ulteriores.

Por ejemplo, una de las notas más comunes es el intento por tomar muy en cuenta la propia realidad nacional. Y con frecuencia se añade que con apertura a toda América Latina, la 'patria grande'.

Esto en revistas del mismo país y también de distintos. ¿No sería deseable una cooperación más estrecha que la mera intercomunicación?

Hacia una reflexión compartida y transformadora.

Aunque a ratos —y temporadas— nos sentimos cansados de palabras y de ideas, no obstante siguen siendo necesarias para impulsar cualquier progreso. Claro que por sí solas no bastan, y pueden tener efectos contraproducentes. Pero de alguna manera sirve de orientación a nuestras realizaciones. (Por eso se afirmaba en el congreso de teología, tenido en México hace unos meses, que lo importante no es la teología de la liberación, sino la liberación efectiva —entiéndala cada quien con lo mejor de su pensamiento).

De ahí la mayor trascendencia que pueden tener los puntos sobre los que se centró el diálogo de las revistas a propósito de una política de la cultura en Latinoamérica:

1.- Falta conciencia histórica. Poca conciencia histórica eclesial en los respectivos países. Facilidad de caer en un activismo presentista y en la dependencia cultural.

2.- Cierta divorcio entre las élites y el pueblo. Necesidad de atención a la cultura nacional y a las formas culturales populares.

3.- Importancia de las ciencias sociales (economía, política, sociología, etc.) y de las literaturas. Necesidad de diálogo interdisciplinar con perspectiva teológica. Importancia de la colaboración teológica desde la situación latinoamericana. Apertura entre los intelectuales de los distintos países, con especial énfasis en la integración del pensamiento brasileño con el resto.

4.- Diálogo plural con las corrientes no cristia-

nas. Con apertura y sentido crítico. Asimismo los grandes retos del ecumenismo, las religiones populares marginales, el marxismo. Efectuar el análisis crítico de los modelos de desarrollo en marcha; señalar alternativas. La denuncia no basta. Es necesario que lo profético fructifique en lo arquitectónico.

5o.- Información de la vida de la Iglesia hoy, sus respuestas, su teología, su catequesis actual. América Latina como lugar hermenéutico. Sus medios efectivos.

Tópicos todos ellos de enorme trascendencia y dificultad a la vez. Lo que nos señala una tarea sumamente ardua e importante. El adelanto consiste en que aunque muy paulatinamente se va perfilando cierta dirección más definida. A base de reflexión y de palabra, de acción y de comunicaciones múltiples se va logrando cierta unidad pluriforme. Las revistas asistentes representaban (no oficialmente claro) diversas tendencias dentro de la Iglesia. (Tal vez no las más opuestas.) Sin embargo el resumen de los tópicos tratados presenta una gama no dispersa y desgarrante, sino unificadora. Las tareas señaladas son de índole varia y requieren la colaboración de aportaciones muy diversas: historia, ciencias humanas y teología; actividad transformadora y pensamiento profundo; élite y pueblo; niveles nacionales y continental; cristianismo, diversas religiones y marxismo, análisis, crítica, denuncia y nuevos proyectos . . .

Heterocolaboración o autodestrucción.

Terminaba el párrafo anterior señalando con optimismo la posibilidad y urgencia de una colaboración entre todos. Pero ¿es realmente posible tal colaboración? ¿Se trata de una mutua ayuda entre los que de por sí son distintos? ¿No nos llevará más bien a la destrucción de la propia identidad individual y colectiva?

Ciertamente la cooperación supone como condición indispensable una mínima unidad fundamental. Sin ella no habrá meta común; sino mutuo engaño e instrumentalización, cuando no abierta guerra. Por eso afirmaba yo que se vislumbraba ese acuerdo básico en varios de los puntos centrales. Aunque, por otra parte, esas no son conclusiones sino temas de discusión que implican diversas opiniones . . .

Se requiere un esfuerzo enorme y constante para irse encontrando a uno mismo y abriéndose a los demás. ¡Cuántas veces hemos descubierto que lo que nos parecía inmovible en determinado momento después ha perdido su lugar central! Colocábamos lo fundamental de nuestra realización humana y cristiana en determinados aspectos que no eran Dios mismo. Medios muy importantes sí, pero que no pueden reemplazar a Dios. Tampoco podemos proceder a la ligera y mandar todo a volar, porque no todo nos conduce igualmente. Tenemos que conjugar la fidelidad a nosotros mismos y la confianza en los demás. El Señor se ha manifestado y se sigue manifestando por ambos.

"Mientras la humanidad no haya llegado a un punto de madurez no estará lista para la resurrección".

González Ruiz.

COMO CONOCER LA DIOCESIS Y LA PARROQUIA.

Curso de sociología religiosa en vista de una pastoral consciente.

Profesores. José María Díaz Mozaz y Alfonso Sastre, directores de la Oficina Episcopal de Estadística y Sociología Religiosa de España.

Destinatarios. Para 150 sacerdotes y 50 seminaristas teólogos.

Lugar. San Luis Potosí, S.L.P. Madero 405

Fechas Del 9 al 13 de febrero de 1976. De 9.30 a.m. a 6 p.m.

Cuotas, incluido material. Sacerdotes, \$ 300.00. Seminaristas, \$ 170.00

Hospedaje. Seminaristas, gratuito en el Seminario Mayor. Sacerdotes, gratuito en casas o pagando cada cual en hotel, con descuentos especiales.

Informes, inscripciones y valores a:

Mons. Joaquín Antonio Peñalosa

Apartado, 1 (Tel. 2-33-50)

San Luis Potosí, S.L.P.

EL MUNDO EN QUE VIVE LA IGLESIA

EN LA ENCRUCIJADA POLITICA DE MEXICO

Jorge Alonso, S.J.
Alfonso Castillo, S.J.

La situación política por la que va pasando México exige un profundo análisis de todos los que estamos involucrados en los procesos de cambio. Este artículo pretende dar pistas para dicho análisis. Dadas las limitaciones de espacio, ha resultado denso. Creemos con todo, que bien vale la pena el esfuerzo concienzudo de un lector crítico.

Nota de la Redacción.

I

Todo depende desde dónde.

Todo momento histórico, por su complejidad, es polifacético. Cada perspectiva enfatizará ciertas modalidades y dejará las demás o medio ocultas o deformes. La mejor manera de enfrentarlo es considerarlo en su totalidad; sin embargo también es válido subrayar alguno de sus aspectos, con tal de que no se pierda de vista la conexión con el todo. Todo esto sucede cuando se quiere situar un Informe Presidencial o un Plan Básico del partido en el poder.

Dejando de lado lo anecdótico se puede hacer un análisis comparativo con el tono y el contenido de los informes pasados. Esto resulta más interesante ya que al tener el presente informe datos comparativos de los cinco años, parece parte conclusiva de una obra, de un proyecto, por más que éste sea simplemente de transición.

Se podría comparar si hubo en realidad mejora en los ingresos, en la capacidad productiva, en la creación del medio millón de empleos anuales; si el reconocimiento de que el desarrollo de México ha sido pagado por los más necesitados ha llevado

del "arrepentimiento" a la "enmienda". Si ha habido una verdadera redistribución, si las inversiones prometidas al campo han aliviado las condiciones de vida del campesino mexicano. Si la proclamada necesidad imperiosa de los cambios estructurales profundos, realmente se dio. Si se resolvió a fondo la inflación, el endeudamiento externo, si la balanza de pagos resultó menos desnivelada. Si la reforma de los partidos ha dado un crecimiento político en el pueblo. Si el papel social que ha cobrado el ejército desde 1968 se ha estabilizado o incrementado y lo que esto implica, etc.

También se puede analizar desde las reformas posibles y las que en realidad se han dado. Si dichas alternativas marcan un rumbo definido para el próximo sexenio. Si se avecina un avilacamachismo o lo que es peor un alemanismo ya instaurado desde ahora. Aquí entraría un análisis de las posibilidades de la devaluación, su significado económico y su salida política.

Pero también puede encararse por el análisis de las contradicciones que emergen de los mismos textos. Este artículo pretende hacer una breve síntesis de tales contradicciones. Pero para no perder el todo y para que lo coyuntural no quede desenfocado de lo estructural, se supondrán las

EL MUNDO EN QUE VIVE LA IGLESIA

EN LA ENCRUCIJADA POLITICA DE MEXICO

Jorge Alonso, S.J.
Alfonso Castillo, S.J.

La situación política por la que va pasando México exige un profundo análisis de todos los que estamos involucrados en los procesos de cambio. Este artículo pretende dar pistas para dicho análisis. Dadas las limitaciones de espacio, ha resultado denso. Creemos con todo, que bien vale la pena el esfuerzo concienzudo de un lector crítico.

Nota de la Redacción.

I

Todo depende desde dónde.

Todo momento histórico, por su complejidad, es polifacético. Cada perspectiva enfatizará ciertas modalidades y dejará las demás o medio ocultas o deformes. La mejor manera de enfrentarlo es considerarlo en su totalidad; sin embargo también es válido subrayar alguno de sus aspectos, con tal de que no se pierda de vista la conexión con el todo. Todo esto sucede cuando se quiere situar un Informe Presidencial o un Plan Básico del partido en el poder.

Dejando de lado lo anecdótico se puede hacer un análisis comparativo con el tono y el contenido de los informes pasados. Esto resulta más interesante ya que al tener el presente informe datos comparativos de los cinco años, parece parte conclusiva de una obra, de un proyecto, por más que éste sea simplemente de transición.

Se podría comparar si hubo en realidad mejora en los ingresos, en la capacidad productiva, en la creación del medio millón de empleos anuales; si el reconocimiento de que el desarrollo de México ha sido pagado por los más necesitados ha llevado

del "arrepentimiento" a la "enmienda". Si ha habido una verdadera redistribución, si las inversiones prometidas al campo han aliviado las condiciones de vida del campesino mexicano. Si la proclamada necesidad imperiosa de los cambios estructurales profundos, realmente se dio. Si se resolvió a fondo la inflación, el endeudamiento externo, si la balanza de pagos resultó menos desnivelada. Si la reforma de los partidos ha dado un crecimiento político en el pueblo. Si el papel social que ha cobrado el ejército desde 1968 se ha estabilizado o incrementado y lo que esto implica, etc.

También se puede analizar desde las reformas posibles y las que en realidad se han dado. Si dichas alternativas marcan un rumbo definido para el próximo sexenio. Si se avecina un avilacamachismo o lo que es peor un alemanismo ya instaurado desde ahora. Aquí entraría un análisis de las posibilidades de la devaluación, su significado económico y su salida política.

Pero también puede encararse por el análisis de las contradicciones que emergen de los mismos textos. Este artículo pretende hacer una breve síntesis de tales contradicciones. Pero para no perder el todo y para que lo coyuntural no quede desenfocado de lo estructural, se supondrán las

condiciones económicas de México como un capitalismo monopolista de Estado en una área dependiente y las condiciones políticas por el papel que juega el estado mexicano donde se da un grupo independiente dominante.

El quinto informe de gobierno.

El informe viene a ser el quinto de una serie que ha venido manejando en lo verbal el sostenimiento de la democracia y ejercicio de las libertades. Como los anteriores, se pronuncia en contra de una apariencia de desarrollo que ha abierto más las desigualdades sociales. Todo dentro del ámbito legal. Se pretende seguir en el desarrollo pero con buena distribución entre las diferentes capas sociales. Para esto se propugna la expansión de la economía con estabilidad monetaria, para lo cual se hace indispensable una reforma fiscal que no frene la inversión de la iniciativa privada. El énfasis en la inversión al campo se hace temática de todo el período. El eje de la política distributiva viene a ser la seguridad social.

El proyecto económico y la base política.

Hay que leer el informe teniendo en cuenta el momento del desarrollo del capitalismo en el país, y por lo tanto el esquema político requerido para tal modelo. Como en todo organismo social se dan varias alternativas limitadas; pero no hay una mecánica de reflejo de las condiciones económicas en lo político. Más cuando el Estado se muestra rector de la economía y desarrollo nacional y tiene el grado de "excepción" que ha mostrado por ser país dependiente donde la economía mixta da la preponderancia al bloque en el poder. Una fracción monopolista de la burguesía, crecida al amparo del proyecto económico, reclama la hegemonía política. El desarrollo con inflación pretendida, desde 1940 a 1956, le permite crecer y afianzarse.

Después, con el modelo de crecimiento económico "estabilizador", alcanza la fortaleza que como en toda realidad dialéctica y dentro de las contradicciones de un sistema capitalista dependiente, conlleva desempleo, mayor concentración del ingreso, pocos consumidores de cosas caras; por lo tanto reducción del mercado. El modelo político que este proyecto económico requiere para poder implementarse es una burguesía burocrática dependiente. Pero como eso no es el modelo político del partido en el poder que pretende basarse en las capas populares, y como tal modelo estaba quitando dicha base no cambiabile sin claro cambio político de apoyo, se tuvo que modificar el modelo político. Cuando pudo haber distribución no la hubo. El modelo económico si no para seguir creciendo, sí para mantenerse necesitaba un cambio de enfoque que requería cambio político también.

De ahí se pasó al desarrollo compartido. Al tratar de conseguirse la gran base de apoyo se tuvo que dar una "apertura" dentro de los límites del sistema. De esta manera quedaban en la derecha el

imperialismo no como fuerza de fuera sino en las entrañas mismas del país, la burguesía monopolista, la burguesía agraria, mercantil, etc. con el apoyo y alianza de ciertas capas políticas viejas —los caciquismos y el sector moderno de la tecnocracia ligada a la burguesía. Por el otro lado, se alineaba la burocracia política en control del aparato de Estado con el apoyo puesto en los sectores de obreros, campesinos y capas medias. La alternativa era un modelo congruente con el desarrollo capitalista que implicaba represión de los movimientos populares que no estarían de acuerdo con seguir con tal explotación sin movilizarse; o esa "democracia social con desarrollo compartido". (O sea la fórmula contradictoria del capitalismo con justicia social). Pero eso políticamente tiene como fin el ganarse base, generar empleos, puede propiciar el desarrollo de fuerzas anticapitalistas que hagan posible el cambiar el sistema una vez fortalecidas.

¿Cuál milagro?

Económicamente se ha visto un giro en la política económica. Como se ha dicho, en un primer momento se dieron grandes alicientes a la empresa privada, se fomentó la industrialización, se aumentó la infraestructura en beneficio privado. Se recurrió a la edición de dinero primario lo que daba el crecimiento inflacionario. Y trajo alza de precios. Pero con el cambio, y dadas las carencias, se tuvieron que traer recursos del exterior, se mantuvo la paridad con el dólar y se garantizó al sector privado su ganancia mediante incrementos de precios.

De esta manera se llega a hablar del milagro mexicano. Pero todo eso conllevaba los problemas del empleo de la balanza comercial y del desarrollo regional en continuo detrimento.

La entrada de Echeverría propuso nuevos instrumentos que cambiaron el nombre al desarrollo y dieron la tónica del cambio. Había que crear fuentes de empleo y distribuir el ingreso: ¡era la consigna! Se trataba de exportar para superar las importaciones, y disminuir el endeudamiento externo. Sin embargo en la realidad la concentración aumentó; no hubo empleos suficientes y la deuda alcanzó un gran monto. Los problemas estructurales y sus contradicciones impidieron tal política. Se añadió la crisis inflacionaria que vino importada por los artículos necesarios para la industria y por los problemas internos que recayeron obviamente en un alza desmedida de precios. El gobierno la enfrenta con obras de beneficio social. Se quiso redistribuir sin cambiar el sistema productivo. Sin ingresos suficientes el gobierno tuvo que crear dinero con sobregiro de Hacienda; pero resultó insuficiente y se tuvo que pedir prestado. Vinieron desequilibrios como la falta de control en el gasto público. El límite de endeudamiento llegó a niveles increíbles, y el déficit comercial se acrecentó desmedidamente. Los economistas han empezado a pensar en la devaluación. Sin embargo el ejecutivo se opuso a tal medida. Como la inflación no va a decrecer si

no hay inversión privada se tuvo que recurrir a ceder fuertemente en lo fiscal. Se dieron alicientes fiscales a la iniciativa privada. Esta exultante afirmó que no le importaba ya quién sería el próximo candidato, (si de derecha o de izquierda) porque ya había asegurado su beneficio. Esto hizo suponer que la política Echeverriista cedió ante los problemas económicos. Se viene una época, si no semejante a la avilacamachista, sí a la alemanista. Las concesiones dadas a la empresa privada para que siga adelante el sistema son de tal magnitud que cabe preguntarse si el rumbo tomado no es sino el de la derecha.

¿Fracaso económico—éxito político?

Todo esto ha planteado también otra alternativa. No hay un éxito económico de la burocracia política, pero sí un éxito político. La contradicción principal se ha dado en la inflación; sin embargo se ha protegido a las capas populares por el control de precios, por la intervención en la comercialización, por la elevación de salarios y por el crecimiento del seguro social. Se ha pretendido sanear la economía pública. En lo fiscal ha habido un retroceso pero muchos lo interpretan como maniobra de la burocracia política: dado que actualmente la contradicción se ha desplazado hacia la sucesión presidencial, hay que evitar la confabulación de la derecha para que el grupo en el poder pueda mantener "la línea".

Sea lo que fuere, mientras el pueblo esté movilizado y dispuesto a seguir adelante puede imponer la tónica. En vez de permitirse el paso atrás puede impulsarlo adelante, porque sigue siendo la base de apoyo (a riesgo que se quiera que gobiernen otros).

No por mucho madrugar amanece más temprano.

Una vez resuelta una de las contradicciones, con la designación hartamente anecdótica del próximo presidente de México, viene la etapa de la consolidación de una línea en la trayectoria de Cárdenas y Echeverría. Después del primer desconcierto ante 'el apasionado destape' y la consolidación del aparato electoral del gobierno (PRI) con el 'enriquecimiento' por parte de tres de los 'pre' (además de un famoso rector universitario), queda la duda: ¿qué camino se tendrá que tomar?

Los cien puntos.

El plan básico del PRI podría ser un indicador, pues a pesar de las contradicciones que contiene, fruto de las diferentes fuerzas que tomaron parte en su elaboración, vuelve a poner de relieve la crisis económica ante la que se tendrá que enfrentar el próximo presidente.

Dicho plan proclama proseguir un desarrollo 'integral y compartido', consolidar el proyecto político nacional, generar niveles crecientes de bienestar compartido. También confiesa las buenas intenciones de realizar una democracia social. Impulsa una industrialización fomentadora de la ocupación y se pone a la defensa de los salarios mínimos que sean factor de redistribución. Planea sanear la economía del

sector público. El desarrollo implica aumentar el crecimiento económico a través de mayor productividad y una redistribución de la riqueza. Frente al 'desorden' del presente régimen reconoce la necesidad de una 'planificación' que equilibre la economía. Esto permitirá fortalecer y sanear la administración de las finanzas públicas. La situación del Estado, rector de la economía nacional, exige mayor racionalización de su participación con un claro apoyo a la economía mixta. Su papel es impositivo para el sector público de la economía e indicativo para la iniciativa privada. La reiteración de su apoyo revolucionario no le permiten hacer esto sin cuidar el salario, la capacitación obrera y una futura 'cogestión'. Una de las cantinelas en cada proyecto de modernización industrial es el fomento del empleo contra la crisis de desempleo y subempleo. Propone sanear la comercialización para beneficiar al consumidor. El problema del campo continúa la trayectoria del actual gobierno. Enfrenta los graves problemas de la deuda exterior y el de la balanza de pagos. Se enfatiza la necesidad de capitalización, de una política financiera que responda a estos objetivos, y de un control de inversiones extranjeras.

No se puede servir a dos señores.

Tanto el plan como el candidato han provocado la alegría y la confianza en los sectores empresariales, que no obstante no dejan de señalar las contradicciones que supone el mantener a buen nivel los intereses de las diferentes clases sociales. Ciertamente ven las posibilidades de crecimiento del sector empresarial dentro de un marco de relativa estabilidad por la planeación de un 'técnico en finanzas'. También ven razonable la política de impuesto al consumo suntuario. Abrigan esperanzas de que el saneamiento del sector público dé la confianza que se había perdido ante fantasmas de 'estatización'... Pero no dejan de ver el problema de la línea obrerista que amenaza la tranquilidad empresarial. Se teme que la política de salario al nivel de los precios no resuelva el problema inflacionario. Realistamente se ha criticado la meta propuesta en cuanto a la creación de empleos (más de 2,000 al día) combinada a la política de nuevas empresas que usen maquinaria que no desplace obreros.

Algunos empresarios, reconociendo en el plan ideas de Echeverría expresadas desde su campaña, han interpretado que la 'transición' va hacia la planificación. ¿Habrá continuidad o una franca enmienda?

Habrá que remediar lo económico, pero manteniendo la base popular. ¿Es esto posible?

Esperar contra toda esperanza.

La despolitización del pueblo ha sufrido los cambios de modelo de los vaivenes de los poderosos, según han ido requiriendo bases de apoyo por las contradicciones de la base económica. Pero las presiones del pueblo pueden imponer que la política marque el paso a la economía. Ciertamente la coyuntura actual no puede ser de cambio total, hacia ningún 'extremo'. Los que se han atrincherado en el poder, pretenderán seguir rigiendo. Pero las demandas económicas y políticas que arrebate el pueblo inicialmente organizado, puede, —en la dialéctica de la historia, en las contradicciones del mo-

mento, y sin caer ni en voluntarismos ni mecanicismo deterministas—, dar el paso que imponga el nuevo ritmo. El peso crítico se ha centrado por lo pronto en la consolidación de la línea del futuro presidente.

II

DEL 5 DE AGOSTO AL 5 DE SEPTIEMBRE

Enrique Núñez H.

El mes es difícil de comentar. Dos hechos podrían requerir más del espacio que se desea conceder a estas notas: el viaje del Presidente por 14 países del "Tercer Mundo, y el V Informe de Gobierno del mismo presidente. Ambos sucesos, en consonancia con nuestro presidencialismo absolutamente absorbente, ocuparon la atención de las noticias durante el mes. Sin embargo, muchas cosas sucedieron en el mes, además de las actividades del Presidente, que tal vez convenga más comentar brevemente, o por lo menos, considerar de conjunto a fin de tratar de obtener su significado. Tanto del viaje como del Informe diremos algo, a reserva de comentar éste más por extenso en una ocasión posterior.

1. El marco de referencia dentro del cual conviene considerar lo que está sucediendo en México en estos meses debe ser, sin duda, la sucesión presidencial. Es cierto que no hay que mitologizar la designación del nuevo presidente, pero tampoco vamos a ser ingenuos y pretender pasar por alto o ignorar que en estos momentos todos los que participan del poder a nivel político, y que no son ni sola ni preferentemente "los políticos", están ejerciendo presiones para inclinar la designación lo más posible hacia el lado de sus intereses. Así es, y ni modo. Y eso no puede menos de traslucirse en los principales sucesos nacionales.

2. El viaje y la posición de México en el contexto internacional.

En México ha sido tradicional el nacionalismo, quizá por nuestro pasado colonial y por la presencia polivalente de los Estados Unidos "por encima" de nosotros, a la que se va condicionando al niño desde que ve el primer mapa. El último viaje del Presidente trató de ser una afirmación de México al tratar de realizar la posición internacional "aliándonos" abiertamente y "haciéndonos fuertes" con algunos países del "Tercer Mundo". El Presidente quiso dar explícitamente este significado al referirse al viaje en su Informe.

Junto con el viaje deben recordarse las proposiciones de México a formar un "sistema" económico de ayuda para los países del Tercer Mundo, que propuso el Presidente en Arabia Saudita, luego propuso el Lic. Rabasa en la Reunión de los Países no alineados, en Lima, y luego, él mismo, en la ONU. A propósito de No Alineados, qué falta de seriedad de estos militares peruanos, andar cambiando de presidente, de improvisado, cuando hay tantas visitas en casa . . . , Aunque yo creo que la mayoría de los visitantes estaban más o menos acostumbrados a ese tipo de cambios de gobierno, y buena parte de los gobiernos no alineados que representaban se habían hecho del poder por medio de un no alineado golpe y se mantenían allí por medio de una no alineada represión.

Además, a propósito de los líos internacionales, México sigue presionando por las 200 millas náuticas de Mar Patrimonial, con lo cual (y unos cuantos barcos) podríamos cerrar el Golfo de Cortés y convertirlo en Mare Nostrum . . . y sacar unas mordidas excelentes a los pesqueros que pasaran por allí. Prescindiendo de las mordidas, la idea no es mala y no deja de tener sus bases de justicia; pero creo que no aumentará un gramo nuestra pesca por efecto de un decreto: se pesca con barcos, tripulaciones entrenadas, (tradición), financiamiento, equipos de tierra (no monopolizados ni por particulares ni por políticos), etc. Y no son decretos lo que nos ha faltado . . .

3. V Informe

Tres palabras (entre muchas que se podrían decir).

1.- Se anunció que el informe era veraz y en el informe se dijo que había paz social y que todos los ciudadanos podrían expresar con absoluta libertad su pensamiento.

2.- Se reiteró la alianza del "estado" con las clases populares y trabajadoras.

3.- Se admitió que no se habían logrado los cambios que se quisieron llevar a cabo, debido a la oposición de "grupos minoritarios", por lo cual el régimen actual, ahora, se autodefinió ya no como un régimen mesiánico sino como un "precursor", un "régimen de transición".

Esto no impidió para que el Lic. Sansores Pérez, presidente en turno de nuestros representantes siguiera insistiendo en que nada de eso, que LE era el salvador del mundo y sus aldeaños. Curiosa religión esta en la que la divinidad se encarna cada seis años en un mortal haciéndolo divino e inmaculado y mostrándolo en una apoteótica epifanía cada 1o. de Septiembre. Sin embargo, no hay que pasar de lado que el gran sacerdote del culto esta vez no dejó pasar la oportunidad de hacer saber su pensamiento acerca de cómo debería ser la próxima encarnación ya en puerta. (Conviene leer el diseño de régimen que alaba don Carlos Sansores . . . En esto sí era representante . . . ¿de quiénes?

4. Paz social.

Los salvadores del pueblo (y quizá uno que otro aprovechado) siguieron asaltando toda clase de establecimientos, camionetas de reparto, etc.; expropiando los fondos en efectivo que se podía. Golpes mucho menos espectaculares que los asaltos a bancos (demasiadas patrullas alrededor) pero quizá mucho menos peligrosos, y sumados varios, igualmente "efectivos". Igualmente siguió la campaña de ajusticiamientos a mansalva de toda clase de "representantes de las fuerzas represivas": desde pobres policías auxiliares que los han de haber amenazado con su macana, hasta marineros que arriaban la bandera en el patio del hospital. Violencia llama a violencia... Situaciones y estructuras violentas, reacción violenta de inconformes, represión violenta.

Carmelo Cortés, según se dijo lugarteniente de Lucio Cabañas, fue muerto a tiros por la policía que lo perseguía después de una expropiación (asalto). Así se dijo, y se concluía que se había dado un golpe mortal a la guerrilla. Tal golpe no se le dará mientras no cambien —en mejor— sustancialmente las condiciones sociales de México.

La ventaja es que hay posibilidades de desahogo. Tanto en el Partido Comunista Mexicano como el Partido Mexicano de los Trabajadores se quejaron de que ha habido represión (encarcelamiento y lo demás) contra sus miembros. También de paso con colonos que exigían tierra, la policía puso a buen recaudo a algunos miembros del Partido Socialista de los Trabajadores. Esto último puede ser que no vuelva a pasar pronto, pues el PST se gastó algún dinerito sacando desplegados de media plana dándole la bienvenida al Sr. Presidente después de su viaje tricontinental y varios de sus dirigentes firmaron desplegados de "intelectuales" con el mismo propósito. Viva la praxis.

Muchos otros detalles podrían mencionarse a propósito de la paz social, como las luchas —y sus contrapartidas— de los colonos de Iztacalco, los intentos reprimidos de una manifestación obrera ante la Secretaría del Trabajo la misma semana del Informe...

Pero menos mal que los Educadores del Tercer Mundo vinieron a Acapulco a dar fe de nuestro avance social y nuestra solidaridad con los pueblos oprimidos (no faltaba más).

Por si alguien lo duda, en un Congreso de Filosofía Elí de Gortari dijo que ahora sí hay libertad en México. Cuestión de grado, dirían otros.

5. Clases Trabajadoras.

El movimiento obrero estuvo presentísimo en el Informe del Sr. Presidente, en el texto y en los palcos de la Cámara. En el texto se habló de la alianza con la clase obrera así en general, de que en ella se fundaba la solidez de "estado", de que su mejoramiento era la preocupación constante... así, en general. En los palcos estaba Fidel Velázquez

con sus acólitos de la CTM y satélites... nada más. Probablemente la invitación a Vallejo, Galván, al FAT se traspapeló. Ya ve usted cómo anda de mal el correo.

Se fundó en agosto la COM (Confederación Obrera Mexicana), a base de disidentes de la CTM, agrupando a la Federación Obrera del Distrito Federal (recuerdan ustedes la imposición de J. Gamboa Paseve por parte de Don Fidel?), la Federación Sindical Revolucionaria y la Federación Obrera Sindicalista. Sus planteamientos parecen poco distintos a los de la CTM o Congreso del Trabajo, veremos qué tanto son "independientes".

Por otra parte, la "Tendencia Democrática" del SUTERN sigue tratando de sobrevivir, alrededor de Rafael Galván, pero dentro del Sindicato. El Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) trata de no ser absorbido por el SUTERN... Los trabajadores del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias están en huelga para defender su derecho a una sindicalización independiente (y por el 40 o/o de aumento de sueldos...). Los obreros de SPICER hicieron huelga a fin de que se les diera trato justo por lo menos la justicia legal) a los eventuales, y después de muchos tiros y tirones (incluyendo limosnas de Don Sergio Méndez A.) ganaron... y a los pocos días perdieron.

6. La vuelta de México hacia el campesino.

Me grito el sobrero ante quien (por cuánto?) reunió a los "dirigentes" de CNE, CCI y UGOCM para el Pacto de Ocampo en el que se comprometieron a trabajar para la constitución de una Central Campesina Unica. ¿Se recuerdan los esfuerzos de Don Fidel para constituir la Central Obrera Unica? ¿Los intentos de poner de acuerdo a los grupos empresariales en el Consejo Coordinador Empresarial? ¿Se podrá llamar este año el año de la unificación?

En fin, el líder de la UGOCM se apresuró a decir que eso no implicaba claudicación en los principios (para lo que sirven...) Por su parte, Garzón, de la CCI también se expresó francamente y dijo que lo que importaba era la lealtad de su Central al Presidente Luis Echeverría. ¿Y la lealtad al campesino? ¿No que era C.C.I. independiente?

Pero hay que echar a andar el campo. Por eso el PRI, por medio de la CNOP promovió el encuentro nacional de Ganadería y tanto allí como en la reunión de la Confederación Nacional y la Pequeña Propiedad (filial de la misma CNOP) se pugnó por la seguridad en la tenencia de la tierra, incluso con reformas constitucionales (tierras privadas, pequeña propiedad); pero para que no se fuera a pensar que se es retrógrado, por medio de la CNC se pronunció por la colectivización del campo. Qué cierto es que en el PRI no se discrimina a nadie... Por eso estamos contra Sudáfrica, por discriminadores.

Pero por encima del PRI hay valores superiores. A campesinos afiliados al Consejo Agrarista Mexicano (CAM) se les ametralló en Huejutla. Se

dijo que ya se supo que eran "sanchezvitistas", es decir, astillas del árbol caído tan estrepitosamente en meses pasados en el pobre estado de Hidalgo, y al que ahora visitan todos los fieles leñadores priistas. Sea lo que sea a los campesinos los ametrallaron (fueron campesinos acarreados los "manifestantes" que tumbaron al Dr. Miranda, supuesto frente de Sánchez Vite, ¿recuerda usted?).

Justamente el CAM protestó, y amenazó con formar el ejército popular campesino (suena bien, ¿verdad?), para defenderse de los ataques de... adivina... la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (CNOP-PRI) y la Confederación Nacional Ganadera (entre otros) y "sostener la política agrarista del Presidente Echeverría".

7. Unas notas, para terminar.

En economía no vaya usted a creer que nos han perdido la confianza los prestamistas del exterior; seguimos endeudándonos con gran entusiasmo... al fin que habrá otros sexenios para pagar. Siguen aflorando promisorios mantos petroleros, ahora en Campeche: Suave Patria, vives de milagro, al día, como la lotería. Subieron las tarifas de electricidad para que la CFE pueda financiarse sin necesidad de pedir prestado (¿pues no que era tan malo pedir prestado?). Dice el ex-líder y ex-obrero electricista que el asunto está en los malos manejos, etc., pero lo que pasa es que él es antirrevolucionario, pues ataca a Don Fidel Velázquez. Todo mundo contra los errores de la política de industrialización basada en un indiscriminado proteccionismo, etc... por eso se cierran totalmente las fronteras y se exige permiso para toda importación. El "sector privado" aplaude el informe, dice que está bien que le tire verbalmente el Sr. Presidente, y que el próximo será bueno porque será realista.

Finalmente, se tuvo un Congreso de las Juventudes Cristianas, orquestado por MURO y compañía. Se dice que asistieron como 8,000 jóvenes. Qué pena. Se dedicaron a condenar el texto único o gratuito o como se llame el de la SEP, el socialismo y otros males similares. Casi coincidió con el Congreso de Brujas en Bogotá.

III

5 de septiembre a 5 de octubre.

Francisco A. Ulloa G.

Hace un año Enrique Núñez escribió un artículo que se intitulaba "Septiembre Tricolor", en el cual se describía gráficamente lo sucedido en ese mes. Si septiembre de 1974 fue tricolor, el septiembre de 1975 es una explosión de colorido del folklore de la política mexicana.

Pocos meses, en los últimos años, habrán sido tan representativos de nuestro sistema político y social. Es imposible calificar ahora los sucesos de

este mes. El tiempo será el mejor juez de lo sucedido en estos folklóricos treinta días de septiembre.

1. El Informe Presidencial.

Fue un informe:

Populista—obrerista, a pesar de las clases medias, altas y disidentes son las que principalmente lo escuchan.

Moralizante—idealista, orientado a lo que debería ser México y sin hacer mención de la cruda realidad que padecemos.

El Informe se plantea dentro de un esquema simplista de lucha de clases interna y a nivel internacional. Se divide a la sociedad en clases mayoritarias y minoritarias poderosas, y se añade un tercer actor: el Estado revolucionario, aliado con las primeras y vituperado por las segundas.

El Estado, según la concepción que se desprende del Informe, es un Estado paternalista y desarrollista.

El Presidente se refiere a un período de cinco años, para poder quizá disimular que este año ha sido pobre en realizaciones informales y con la frase de que el "empeño ha sido moral" trata de subsanar de raíz todos los fracasos, que de hecho reconoce.

Los logros más importantes en este quinquenio (debiendo ser solamente 12 meses) se pueden enumerar como sigue:

— Las mejoras a los precios de garantía en el campo.

— La reorientación de todo el aparato político hacia el "agro mexicano", principalmente en las líneas de crédito, servicios, instituciones, etc...

— La insistencia del problema del desempleo, no como algo marginal, sino como algo medular en la política de desarrollo.

— El incremento cuantitativo (más que cualitativo) de los servicios: educación, vivienda, electrificación, salud pública, comunicaciones...

— Un empeño por la organización del débil, aunque la manera de realizarla sea confusa en el Informe.

Entre todos los valores que se descubren en el Informe se encuentran; la justicia (aunque en una postura identificada con la ley); la democracia social, la unidad nacional; la paz social (tanto interna como externa), y principalmente un humanismo que genera libertad. Se insiste en antivalores tales como: dependencia, colonialismo y centralismo.

Luis Echeverría planteó al principio de su sexenio un régimen de cambio social y fomentó grandes expectativas sobre éste. En este informe acepta que tuvo que ir ralentando en esta posición; que no se puede cambiar gran cosa y hace el balance de su régimen como de uno de transición.

Ante este planteamiento se puede preguntar si cabe todavía la posibilidad de mejorar cuantitativamente este sistema, o se hace necesario un rompimiento cualitativo.

Echeverría ha hecho todo lo posible para que el cambio no quede por instituciones, pero los frutos han sido magros y lo refleja el pesimismo resignado que contrasta con cierta euforia demagógica de otros tiempos.

En este informe se plantea el problema en la actitud de fondo en el hombre, pero la situación de México es demasiado compleja para poder resolverla con un humanismo moralizante.

En los siguientes días al Informe, como sigue la cauda a un cometa, aparecieron los comentarios y apoyos:

La elogiosa respuesta de Sansores, pieza profundamente oratoria y profundamente aduladora.

La pequeña crítica de los Diputados del PAN.

La fría adhesión de las minorías económicamente poderosas

La consabida adhesión incondicional de las organizaciones obreras y campesinas.

El desayuno del ejército "valladar de cuarteles" con su contradicción interna de ser apolítico y de declararse totalmente a favor del Primer Mandatario.

El desayuno en que los Gobernadores rinden pleitesía y en el cual Gómez Reyes propone una confrontación (rehusada y atacada inmediatamente por muchos) entre el Plan Básico del PRI y la ideología de los precandidatos a la Presidencia.

El esfuerzo de todas las Secretarías (y el tambaleante INFONAVIT) de engrandecer su imagen.

La imagen del Presidente del País ante el exterior también ocupó un buen lugar en los periódicos:

— LEA inauguró la VI reunión de Ministros de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE); en el Centenario de la Academia de la Lengua disertó sobre el idioma y la lucha por las libertades y la justicia; recibió al Presidente del Paraguay en una visita informal y aprovechó para exponer la necesidad de la unidad del Tercer Mundo y la situación de tensión que en estos países existe.

En cuanto a política interna creó el Consejo de Cultura y Recreación para los Trabajadores. Se creó otra serie de organismos (como si con esto se arreglara la nación) cuyo problema es saber si funciona y para qué sirven.

El Secretario de Hacienda salió a Nueva York a preparar la visita de LEA a la ONU, donde expondrá su tesis, repetidas en los cuatro continentes sobre el sistema económico del Tercer Mundo. Se rumora mucho que LEA (negándolo rotundamente él) pretenda la Secretaría General de la ONU, y se reciben algunos apoyos "oficiales" de algunas naciones y de organismos nacionales.

Echeverría, en señal de protesta contra el régimen de represión de Franco, rompe las relaciones oficiosas que había con España y se llega hasta cancelar la comunicación telegráfica, telefónica y quizá hasta postal. Se toman medidas económicas como es el cortar de golpe todo comercio con Es-

paña, cancelar las oficinas de los Bancos que operan en la península y prohibir el turismo español hacia México y casi volver imposible la ida del mexicano a España al cancelar los vuelos de Aeronaves e Iberia.

LEA pide a la ONU que cancele la pertenencia de España a ese Organismo, cosa que se ve denegada pero que casi no se da a conocer en México.

Algunas naciones europeas y el Papa mismo, toman medidas para que Franco reconsidere su actitud represiva.

En España la propuesta de Echeverría causa una reacción de repulsa y se recuerda que siendo éste Secretario de Gobernación tuvo lugar la matanza del 68, que ahora López Portillo califica de un error lamentable.

En México existe la doble tendencia:

— La alabanza incondicional y acrítica de los consabidos desplegados periodísticos de los organismos estatales, para—estatales y sindicales y

— El pensamiento crítico de algunos intelectuales que aprueban el que se proteste contra un régimen dictatorial de esa naturaleza, pero reprueban el modo y el alcance de las medidas tomadas (solamente nos faltaría una declaración de guerra) y que piden, por otra parte, que nosotros revisemos nuestra propia situación interna, que, en algunos puntos, se parece bastante o supera al de España.

La polémica mundial y nacional sigue. La medida de Echeverría costará a la nación muchos cientos de millones de pesos.

2. La Sucesión Presidencial.

La maquinaria del sistema político mexicano se hechó a andar y dio muestras de estar todavía en buenas condiciones.

Los últimos acontecimientos fueron, en resumen, los siguientes:

— Se declara que el PRI realiza "auscultaciones" para elegir el candidato.

— El Gobernador de Nayarit lanza la idea de confrontar a los precandidatos con el Plan Básico y se cree que con eso el tapadismo y caudillismo acabarán. Pronto se oyen voces que disienten totalmente y la idea queda enterrada. Moya, Cervantes del Río, Muñoz Ledo opinan que esta confrontación no es necesaria. Gómez Villanueva se disciplina con tal que lo haga el PRI.

— El Embajador Jova de E.U. declara que ha visitado a los siete precandidatos "por razones de trabajo" y que la sucesión no cambiará la relación de México y su país.

— Se anuncia para el lunes 22 la reunión del Consejo que aprobará el proyecto del Plan Básico de Desarrollo y se decidirá la fecha para VIII Reunión Nacional y la V Convención Nacional, en la que se "destapará" al candidato.

— Reyes Heróles declara que primero vendría el Plan Básico y "después el hombre . . . tal vez en Octubre . . ."

— Sale un desplegado de Adolfo León Os-

rio, en contra de Hugo Cervantes del Río.

— Carlos Gálvez Betancourt declara que se ha preparado para ser Presidente y que defenderá su posición entre los siete (Esta declaración, completamente fuera de lo común en los últimos sexenios de la política mexicana, se interpreta como de una seguridad total de lograr el puesto, o como el de una persona que ha perdido las esperanzas y quema el último cartucho.

— El lunes 22 de Septiembre se destapa a López Portillo con el apoyo de los tres sectores y se anuncia al día siguiente conjuntamente con la renuncia de Reyes Heróles al PRI.

El periódico narró las actividades de éste el día del destape.

— Sale de la Asamblea por un telefonazo urgente.

Al medio día estuvo en los Pinos, después en el edificio del PRI, luego en conversación con Sanzores y el Oficial Mayor del PRI, Rodolfo Echeverría Ruiz.

Posteriormente llegan a la Asamblea y se comienza a leer el Plan Básico que se suponía sería dado a conocer hasta el día 25.

Con los datos, no muy confiables de las noticias se han construido las más variadas hipótesis:

— Que evitó un "madrugete" ya preparado (afirmación del Gobernador de Tabasco).

Que LEA jugó con Moya, Cervantes del Río y Gálvez Betancourt y que al final eligió al que en el fondo tenía predestinado.

— Que Vidal A. "madrugó" con López Portillo.

— Que hubo acuerdo con E.U.

Son claras dos cosas:

La contradicción entre teoría y práctica. Se habla (tanto a nivel presidencial, como de secretarios de Estado) de democracia y de que el candidato es elegido por las mayorías del PRI. Los hechos anteriores demuestran que unos cuantos (quiénes, cuándo y dónde es una incógnita que sólo el tiempo aclarará) son los que concilian intereses y que la última palabra la tiene el Presidente en turno.

La subordinación servil y convenenciera al Partido. En un momento dado, así haya sido la designación lo más contrario a lo que se esperaba, todos (sin la menor crítica y con el mayor servilismo) acuden al besamanos, para lograr una migaja de poder y de dinero. Quizá una de las peores tragedias del mexicano sea su terrible capacidad de acriticidad. Dicen que el mexicano se parece al

Brandy Presidente en que: "aguanta, aguanta, aguanta..."

Ha habido cambios muy significativos en el Gabinete y en la Dirección del PRI. Reyes Heróles renuncia en los momentos en que el Plan Básico estaba terminado. Cervantes del Río deja su puesto y pasa a un irrelevante de 2o. plano. ¿Qué pasa dentro del Partido? Todo suena a una disensión interna, pero nadie se atreve a expresarse para no tener que vivir fuera del presupuesto.

3. Campesinos y Obreros.

Se hizo énfasis en las actividades de la Secretaría de la Reforma Agraria, cosa que le valió al Secretario lograr un magnífico puesto en los cuadros dirigentes del PRI.

Se manejaron las noticias de expropiaciones de ejidos a favor de los campesinos y de las denuncias que se les hacen a las autoridades para crear una opinión pública de que las cosas van bien en el campo.

Se declararon tendencias a la capitalización del campo (se puede preguntar a cuál campesino llega este beneficio?)

La situación más explosiva se manifestó en la fuerza de trabajo:

La huelga de Cordomex, IDA (Industrial de Abastos), SAESA, (servicios Aéreos Especiales), IACSA (Industria Automotriz de Cuernavaca) y UAM (Universidad Autónoma de Morelos), se limita el aumento de trabajo.

Sin embargo se dio un movimiento fuerte que tendía a la formación de Sindicatos independientes en las huelgas de SPICER e INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas), Vidriera Oriental y Centros Turísticos de Mocambo.

En Morelos se destituye al Secretario General de Trabajadores: Fidel Maldonado, pues se le acusa de haber dejado la puerta abierta a sindicatos independientes.

Sin embargo la posición de Fidel Velázquez parece estar más fuerte que nunca: caen Ministros, hay cambios en el PRI, y Fidel sigue firme a través de los decenios y aún se dá el lujo de ser el que "destape" a López Portillo.

Este mes de Septiembre no sólo ha sido tricolor, sino polícromo y se recordará en bastantes años como un mes pleno de acontecimientos que variarán el rumbo del país.

Sólo después de años se podrá juzgar de los acontecimientos de este septiembre, según los frutos que se obtengan de estas medidas.

La idolatría política y la alienación brotan cuando el poder de los representantes sobrepasa al de los representados y cuando el pueblo se inclina ante su gobierno.

Moltmann

Introducción al Cuaderno

La Redacción

Hablar del poder es tomar ya posición frente a él. Es una realidad que ha inquietado a la reflexión teológica desde el mismo nacimiento del pueblo de Israel. El poder de un pueblo naciente bajo el mandato divino que se enfrenta al poder que lo esclaviza. Poder que se fortalece en su liberación. Poder de un pueblo errante que se consolida con la dura conquista de la tierra prometida. Poder que se hace realeza y es confrontado constantemente por el poder profético para que no subyugue al pueblo. Pequeño poder confiado en Yavé frente a poderosos enemigos de la periferia. Poder contestatario de los macabeos frente a la helenización colonizadora. Poder dialéctico entre los polos de la opresión y la liberación. La vida de Jesús viene a ser el enfrentamiento al poder clerical y una amenaza al poder político. (La exégesis de Cullman respecto al peso crítico del enfrentamiento Dios-César ha enfatizado el sentido político de la vida de Jesús.) Los primeros cristianos fueron un poder contestatario frente al poder del Imperio. Las persecuciones no

pueden explicarse por puros fanatismos individuales. Un Constantinismo recupera el poder de los cristianos y lo institucionaliza. Desde entonces la Iglesia ha estado aprisionada y amenazada por su propio poder en el que se ha establecido. Pero el cristianismo tiene el germen de la contestación del poder que oprime y una tendencia hacia el poder, verdadero servicio y no mero slogan. Es el poder carismático y profético de un pueblo que vive en el espíritu en contra de la esclavitud de una ley que mata. Ante el planteamiento profético del pueblo en busca del poder al servicio de la igualdad y de la justicia en la concreción de las relaciones sociales existe una fuente para la reflexión teológica. El presente cuaderno invita a los lectores no sólo a tener una referencia al poder en la actualidad o a los métodos para analizarlo sino a que se introduzcan en su significado teológico hoy. Más que presentar los resultados de una reflexión de ese estilo se dan elementos para la búsqueda, tarea del hoy en continuo hacerse.

EL ESBOZO DE UN NUEVO PODER

POPULAR EN LA COYUNTURA MEXICANA

Manuel Velázquez H. del S.S.M.

La hipótesis de estas notas consiste en sostener que estamos en una conjunción del deterioro capitalista mundial (el deterioro de la hegemonía de E.U.) con el deterioro acelerado del estilo de crecimiento capitalista que traíamos. Vivimos, por lo tanto, la reorientación obligada, político-social y tecnológica, del desarrollo capitalista y, por ende, el esbozo de las fuerzas a través de las cuales se pueden implantar las nuevas opciones.

Su marco estructural

A primera vista "las fuerzas políticas" se encuentran enterradas bajo el control monolítico del dominio de un solo partido político. Pero una visión más cercana nos descubre fragmentos, fracciones en oposición tratando de hacer valer sus intereses específicos y sus proyectos históricos. Pero todas esas tensiones, que se agravan por la sucesión presidencial y el tapadismo, quedan limitadas por ciertas condiciones objetivas.

El cuadro estructural dentro del que se mueve la coyuntura en México está conformado por los siguientes datos básicos:

a) El deterioro agudo de las bases materiales de reproducción de las clases explotadas. Nos referimos, en concreto, a la aguda concentración del ingreso que priva en la ciudad, pero que se agudiza en el campo, hasta llegar a formas de aguda miseria y a la crisis económica del sector que produce alimentos para el mercado interno.

b) El crecimiento de desequilibrios financieros que afectan de modo inmediato la reproducción del capital monopólico. Los números se conocen: es cre-

ciente el déficit de las finanzas públicas y de la balanza de pagos. En el pasado cercano el déficit del gasto estatal y las divisas se cubrían con créditos e inversiones del exterior. Hoy han perdido su eficacia esos medios y se han convertido en factores de ampliación del desequilibrio: acrecentando el déficit externo y la crisis fiscal y no acelerando la economía.

Lo anterior afecta de modo especial al gran capital, pues su desarrollo dinámico requiere las divisas para ampliar su producción elitista y demanda un estado más dinámico en la expansión de las infraestructuras.

c) La existencia de contradicciones activas en el sistema político dominante, por la diversificación y el fraccionamiento sociales fruto del capitalismo en desarrollo. Las contradicciones se han dado anteriormente: la insurgencia obrera de 58 y 59 fue aplastada por la fuerza y mediante el "charrismo"; la inquietud de las clases medias en los años 60, buscando un "espacio" propio en el rápido ascenso del capitalismo, no encontró salida política sino la masacre. La política de fuerza contenía, si no la muerte de la política, ciertamente su deterioro y el fraccionamiento de su verticalidad monolítica.

Relaciones de clase y viraje estratégico

Los datos estructurales anteriormente recordados constituyen, igualmente, las razones objetivas de la necesidad de un viraje en el modelo de desarrollo del capitalismo mexicano. Pero tal viraje se da en el contexto de las relaciones de clase, que son al fin y al cabo las que definen las posibilidades de opciones tácticas y estratégicas viables.

La expansión económica de las dos últimas décadas ha favorecido el predominio de la gran industria y de los grupos financieros asociados a ella, dentro del bloque capitalista. Sin embargo, las contradicciones internas entre los grupos y fracciones de la burguesía no aparecían tan evidentes, pues gozaban de una política favorable a todos. Tal política fue posible gracias a las condiciones favorables a los empréstitos y comercio exterior y a la subordinación del proletariado al control estatal.

Los resultados de tal política fueron: un aparato productivo sumamente costoso y parasitario, un estado financieramente débil, y un sector empresarial acostumbrado al paternalismo estatal, a la "paz laboral" y a la protección contra la competencia externa.

La crisis interna (1968) se dio en conjunción con la crisis externa que no se prestaba a malabarismo financieros. Para superar la crisis, dentro del mismo sistema, se tomó la perspectiva del gran capital en el "viraje" del desarrollo. Por consiguiente, se revisaron a fondo las políticas proteccionistas y fiscales vigentes para favorecer el aparato estatal, las nuevas inversiones de modernización, la eliminación de las fracciones capitalistas ineficaces; pero conservando la "paz laboral" y diseñando una educación favorable a la nueva estrategia.

La desaparición de la política "para todos los capitalistas" puso en aprietos a los pequeños y medianos capitalistas y generó profundos desajustes en los precios y en el nivel de empleo. Por otra parte, las crecientes necesidades sociales, sacrificadas a lo largo de dos décadas, no admitían ser pospuestas por mucho tiempo sin amenaza para la paz o sin resolverse a emprender un modelo totalmente restrictivo. Puede verse de inmediato que la "vacilación" y la "ambigüedad" no fueron fruto del "estilo personal de gobernar" sino de las contradicciones implícitas en esta transición de un capitalismo a otro, que no encuentra bases de sustentación social y que intenta salvaguardar la soberanía del Estado y el sistema de relaciones políticas heredadas de la Revolución. Para hacer viable esta transición hacia un capitalismo industrial, más integrado económica y socialmente en lo interno y menos vulnerable en lo externo, el régimen tuvo que recurrir al "diálogo" con las clases dominantes y a la "apertura" para algunos sectores del bloque dominado.

El diálogo y la apertura

La apertura tiene unos límites muy estrechos: no implica enfrentar el capitalismo hegemónico ni resucitar el "populismo revolucionario" de Cárdenas.

Para los campesinos no se trata de afectar el capitalismo agrícola, ni de poner en manos de los campesinos el control de los medios de producción y del proceso productivo. En realidad los proyectos de colectivización campesina aparecen, cada día más

claramente, como una colectivización tutelada y dirigida por el Estado y la banca y como la modernización de la economía campesina, que no resultará en otra cosa que en "una proletarianización efectiva del campesinado disfrazada por la forma jurídica de una propiedad colectiva que en ningún caso significa, para los productores directos, un poder efectivo dentro de la producción".

Para el medio urbano ha significado la apertura: cierta mayor libertad de expresión, absorción de jóvenes en la administración, excitación a formar nuevos grupos políticos y, en el campo obrero, una nueva alianza con la vieja burocracia sindical.

En este contexto la "represión selectiva" no es refutación del diálogo y de la apertura, sino su complemento indispensable para mantenerlo en los límites impuestos por el modelo estructural.

Las clases medias, agobiadas por la inflación, amenazadas por la austeridad presupuestaria y desconcertadas por los efectos múltiples de la crisis, han captado la apertura como indiferencia e incompreensión, cuando no la han visto traducirse en el rechazo activo y violento del terrorismo de izquierda o en intentos fascitizantes promovidos por algunos sectores empresariales. Indudablemente la "subjetividad" burguesa se ha exacerbado y no alcanza a ver que lo que la aterroriza es su propio beneficio: leyes e instituciones de fomento industrial, leyes de inversión extranjera, la diplomacia tercermundista, la mayor ingerencia estatal en la economía... son todas ellas medidas necesarias estructuralmente para dar nueva posibilidad al capitalismo en la presente etapa histórica.

Por lo anterior, dentro de la perspectiva del proyecto actual de nacionalismo revolucionario, han sido inevitables las contradicciones entre distintas fracciones del bloque capitalista dominante y el Estado, independientemente de la retórica de unos y otros.

Esto mismo ha llevado al estado a buscar la salida de este enfrentamiento afectando al mínimo las condiciones esenciales de la reproducción del sistema: la producción y la acumulación de la plusvalía. Esta salida la encuentra el Estado en el fortalecimiento de su alianza con los grandes sindicatos, en las comisiones tripartitas y en la "Alianza Popular Básica".

Y los trabajadores ¿qué?

El fortalecimiento del capitalismo monopolista significa objetivamente la mayor importancia del sindicalismo de la grande empresa. El hecho de que el Estado encuentra en la corporativización sindical su mayor apoyo actual resalta su importancia. La inflación, la crisis, y el endurecimiento patronal por las contradicciones ya expresadas, lleva al sindicalismo a una nueva activación. También los gérme-

nes de activistas del 68 ponen en el seno del sindicalismo la necesidad de su modernización y democratización.

Esto significa que en el proletariado industrial, hasta ahora desclasado, despolitizado y manipulado, empiezan a consolidarse tendencias democráticas capaces de ir más allá de las simples reivindicaciones inmediatas.

Una animación social trascendente no puede estar ajena a estos gérmenes de insurgencia y a estos esbozos de un nuevo poder popular que empiezan a darse en el seno del conglomerado social más susceptible de expresar el poder del pueblo: la clase obrera de la gran industria.

¿Pero existen cristianos que se interesen en esto?

"El elemento popular siente, pero no siempre comprende o sabe.

El elemento intelectual 'sabe', pero no comprende o particularmente siente . . .

El error del intelectual consiste en creer que se puede saber sin comprender y especialmente sin sentir ni ser apasionado (no sólo del saber en sí, sino del objeto del saber), esto es, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si se halla separado del pueblo—nación, o sea, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas, y por lo tanto, explicándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una superior concepción del mundo científico y coherentemente elaborada: el saber. No se hace política—historia sin esta pasión, sin esta vinculación sentimental entre intelectuales y pueblo—nación".

Gramsci.

"EL TROQUEL", S. A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.

Tels.: 522-59-94 Apdo. Postal No. 524 2a. Rep. Venezuela No. 50
522-29-66 México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

MIEDO AL PODER Y LA RECUPERACION DEL PODER

Dos Tentaciones del Cristiano Ante la Política

Arnaldo Zenteno, S.J.

Sobre estas dos tentaciones se podrían hacer muchas disquisiciones teóricas y también se podría presentar esa tensión a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Mis pretensiones —en este artículo— son mucho más sencillas y concretas: quiero situarme en algo de lo que he vivido en torno a los llamados movimientos apostólicos de México.

1. El miedo al poder: Aléjate de mi Satanás, sólo al Señor adorarás.

a) Un pequeño elemento histórico.

No podemos negar que en México —desde la conquista, la Iglesia como institución tuvo un gran poder político. Esta situación permanece en el tiempo de la Colonia (con sus más y sus menos). Durante la época del México Independiente hay hostilidad y lucha, podemos decir, que a nivel general, la Iglesia Institución pierde ante el poder político. Hay recuperaciones y alianzas, pero en definitiva a nivel público, la Iglesia tiene que batirse en retirada. La última retirada tiene lugar después de los cristeros y del Arreglo de paz. Esto no quiere decir que piense yo —ingenuamente— que la Iglesia no ha seguido teniendo un gran poder en lo que pasa en México. Sin embargo la retirada a nivel público, el hacer política por medio de la Ausencia en el debate público, ha repercutido mucho en los movimientos de base de los católicos. Y en esto es en lo que quiero centrarme. (Por eso si no ayuda o no está de acuerdo en lo que menciono históricamente, se puede dejar eso en paréntesis y fijarnos en la situación vivida en los últimos 40 años).

A raíz del arreglo de paz con Portes Gil, los cristianos se comprometieron a no meterse en política. Esta situación la viví varios años en los grupos de ACJM. Había unos héroes del pasado, de la lu-

cha cristera, pero en la actualidad nada. Ahora, ahora que estábamos fuera, la política era mala; los políticos eran malos: eran gente de uñas largas y gente que no daba libertad a la Iglesia y que querían todo el poder para sí (para su enriquecimiento y pleno dominio del país). Si juntamos esta realidad vivida, con unas ideas ambiguas sobre el Poder (el poder es malo, es soberbia, es dominio; el cristiano debe ser humilde y sumiso, etc.), entonces nos explicamos nuestra ausencia a nivel luchas populares. El Poder, no es cristiano. Querer el poder es caer en la tentación del dominio que Satanás ofrecía a Cristo, o es regresar al clericalismo largo tiempo vivido en la Iglesia. Por eso . . . aléjate, Satanás—poder . . .

b) Ausencia de poder en la Promoción hecha por los grupos cristianos:

Claro que al hablar de ausencia de poder, me refiero al poder del pueblo —no a nuestro poder. Ante el clamor de hambre, miseria, enfermedad etc, muchos grupos cristianos (igual que grupos no cristianos), se lanzaron al Desarrollo de la comunidad, promoción humana etc. Pero ¿qué encontramos en términos de poder?

En primer lugar, hallamos una realidad que se describe con dos palabras: **Paternalismo** y **Asistencialismo** —esto en términos de poder significa que el poder lo tiene el padrecito, las señoras católicas, los congregantes, el que controla el dispensario o la caja de ahorro. Pero el pueblo no tiene poder, el pueblo es un niño o un desvalido al que se atiende, al que se le dan cosas o se le dice por dónde debe caminar. Y esto que hallamos en los grupos cristianos, concuerda muy bien con lo que hacen otros sectores como Gobierno o Iniciativa Privada— el pueblo recibe cosas y hasta le organizan coopera-

En un segundo momento, parece que hay un cambio. Eso de paternalismo y asistencialismo se feo y retrógrado. Hay que dar un paso: que el pueblo se eduque y que venga también el Desarrollo de la Comunidad. Para la **educación fundamental** se pensó en la capacitación de la gente: clases de alfabetización, cursos de higiene, primarias nocturnas, academias y algunas escuelas técnicas. Se daba algo útil al individuo para caminar un poquito mejor en la vida. Ante los problemas, se hacía inventario de problemas y se "solucionaban" algunos problemas con estos parches. Había una educación pero ciertamente, no una educación crítica, ni que organizara al pueblo: resultado el pueblo tenía tantito más, pero seguía sin Poder. Se da un paso más, sobre todo en ambientes oficiales y se pasa al **Desarrollo de la Comunidad** y la gente es organizada (no se organiza) para construir casas, empedrar el pueblo, llevar agua potable, conseguir que una línea de camiones llegue a la colonia, etc. Evidentemente este es un paso adelante, pues la gente mejora y se une. Claro con tal que no se salga del huacal, que no se organice por su cuenta, que no piense mucho, pues esto es peligroso (para el gobierno y también para la Iglesia).

En un tercer momento, se pasa a la **Promoción Popular**: el pueblo debe organizarse para pedir sus derechos (reivindicaciones) y para vencer intermediarios y otras explotaciones. De aquí resultan movimientos cooperativos (contra intermediarios) y organizaciones a nivel barrio o pueblo. Sin duda hay aquí ya una dimensión política y de poder del pueblo —poder al menos para exigir y defender un mínimo de derechos económicos. Y de hecho cooperativas de pueblos, lucharon contra el cacique del lugar. Esto lo viví en muchos movimientos cristianos (de inspiración) y a nivel país, en Chile fue una carta muy fuerte que jugaron los cristianos en tiempo de Frei. Pero esta promoción humano-cristiana, tenía en sus bases un **supuesto ideológico muy fuerte**: los pobres están amolados porque están al margen de los beneficios (sociales y económicos) y por lo mismo no tienen voz y voto en el concierto de la sociedad. El pueblo debe organizarse y luchar para que lo dejen entrar, **para poderse integrar en nuestra sociedad**. Si somos realistas, pocos podrán subir, pocos podrán superarse económica-reivindicativamente y serán privilegiados. Pero el pueblo, la mayoría de las clases explotadas seguirá igual (o seguirá cada vez peor, según la dinámica de distanciamiento de las clases sociales). Esto pasa en muchos movimientos de promoción de inspiración cristiana, y concuerda muy bien con lo que pasa en estos ámbitos como el sindical: los grandes sindicatos, por ejemplo el de Petróleos, Electricistas, etc. tienen grandes prestaciones y son unos verdaderos privilegiados dentro del proletariado... pero nuestro sistema sigue igual y el pueblo sigue sin poder (económico-político-ideológico). A nivel Iglesia también podemos pensar en qué po-

der tiene el pueblo "fiel", (y ¿más fiel, mientras menos voz tenga?).

En resumen: Después de este breve recorrido, podemos preguntarnos con sinceridad cuánto poder de conocer, organizarse y decidir tiene nuestro pueblo —al que llegamos en nuestras acciones. Ya el decir "al que llegamos en nuestras acciones", y el no hablar de un proceso en el participamos con el pueblo, creo que ya es un modo de responder a la pregunta sobre qué poder tiene el pueblo.

2. La recuperación del Poder: el Poder para servir y para hacer la verdad.

A partir de otras experiencias tipo educación concientizadora tipo Freire, Comunidades de Base, y la realidad del movimiento estudiantil de 1968, hemos despertado al poder. Hemos tomado conciencia de que un pueblo sin conciencia crítica que cuestione el sistema, siempre será un pueblo sojuzgado (sólo habrá cambio de amos). Hemos también despertado a la necesidad de auténticas organizaciones populares (y no sólo de las "etiquetas doctrinales de los cuerpos intermedios". Un pueblo concientizado, pero sin organizaciones populares auténticas, será un pueblo frustrado, desesperado, y que si obtiene 'cosas' sólo sería para quedar más cerca de los pies del amo. Esta conciencia crítica nos ha hecho captar mejor cómo el poder no sólo está en las personas, sino en las estructuras, en la estructuración de nuestra sociedad. Las instituciones ejercitan el poder y lo desarrollan a costa del pueblo. Pensemos a nivel barrio, sindicato, escuela etc. ¿Qué poder tiene el pueblo? Ninguno. A nivel electoral, ninguno. Después de la explosión popular de 68, vino la represión (la brutal y la refinada) y el pueblo recayó en su escepticismo. Además en las organizaciones populares ordinarias, ni en 68 estuvo despierto. Como respuesta del sistema al reto de 68, para poder subsistir, renace el populismo. La palabra es pariente de pueblo, pero no de un pueblo consciente, organizado y movilizado. Se habla más de liberación del pueblo y de un gobierno del pueblo. Pero las realidades económicas y políticas, no nos hablan de que vayamos caminando hacia un cambio de nuestro sistema reformista, y además la situación económica del pueblo va empeorando, ni hay un cambio substancial en tener voz política.

Esa es la situación real. Y ante esa situación muchos queremos trabajar con el pueblo, optar por el pueblo, por las clases explotadas. No hay desesperación (aun con lo negro del panorama) porque creemos en el Espíritu que está presente para que el pueblo salga de la opresión y cautividad hacia la liberación. Actualmente el pueblo no tiene poder económico-social-político, pero sí lo tiene en potencia, en sus entrañas. Y por eso queremos entrar con él en un proceso en que se generen nuevas formas de poder que contradigan y rompan la situación actual. En esta lucha lo básico es que el pueblo tenga poder, que el pueblo sea autor de su historia.

Al querer trabajar en este proceso, pensamos que no debe haber líderes (que mangonean, son comprados, son reprimidos) sino que debe haber un proceso popular más auténtico con promotores—animadores. También se afirma que para que se dé este proceso deben surgir las vanguardias. Y dentro de este proceso es necesaria la ayuda de promotores externos y de los intelectuales que ayuden en un análisis más científico de la realidad, que sistematicen lo que el pueblo vive y capta, que ayuden a ver la coyuntura (el momento y la lucha de fuerzas en una situación dada). Es necesaria además la creación de solidaridades y alianzas auténticamente populares. Cualquier movimiento que sea ingenuo o que esté aislado, será ineficaz y frustrará más a la gente. Todo esto es verdad, creo yo. Pero, muchos cristianos que trabajan en movimientos populares, nos preguntamos: esto es necesario pero al fin y al cabo, si camina, como debe caminar, implica un adquirir el poder. Pero la tentación que antes era: miedo al poder porque es malo, hoy se nos puede convertir en "recuperar el poder", porque es necesario. Digo que es tentación, si vamos caminando para recuperar el poder nosotros (los sacerdotes, los promotores, etc.) y no el pueblo. Queremos (decimos) el poder para el pueblo, para servir. Pero es nuestro poder: el poder de que el pueblo conozca, se organice, decida (?). Ojalá en esta lucha con los oprimidos, en este proceso con las clases explotadas, no caigamos en la tentación del poder: el poder de nosotros para el pueblo. Es un largo camino pero es necesario que él crezca, que nosotros disminuyamos... Que el poder sea no para el pueblo, sino un poder del pueblo de las mayorías y

solamente así habrá cambio profundo de estructuras, un mundo más justo y fraterno como lo quiere nuestro Padre, que no tiene acepción de personas, sino que todos somos sus hijos. Jesús renunció a un poder —al poder que le daría el ser Rey como lo imaginaban los judíos, y no quiso ser un Herodes "bueno". Jesús renunció a ese poder para sí, y adquirió el poder que salva: la denuncia—anuncio crítico ante la sociedad que explota al hombre especialmente al desvalido cultural—religiosa—política y económicamente; el poder que salva: el dar la vida por el compromiso radical para que el mundo sea más fraterno.

Hay que rechazar las dos tentaciones: el **miedo al poder** como algo siempre malo (Jesús tuvo poder y quiso que el pueblo lo tuviera), pero también que rechazar la otra tentación: **recuperar el poder** para nosotros, para nuestro servicio. Los que mangonean los países tienen el poder y explotan a los demás, que no sea así entre ustedes. El que quiera ser el primero que se haga el último y el servidor de los demás. No recuperar el poder para nosotros, sino que el poder sea del pueblo (en un proceso) como anticipo de la tierra nueva y cielos nuevos de fraternidad y justicia y de no acepción de personas (por dinero, cultura, compadrazgos, etc.).

De tenerle miedo al poder del pueblo, por los riesgos que eso implica, líbranos Señor. De querer recuperar el poder, dízque para el bien del pueblo, líbranos, Señor. De no creer—esperar que el pueblo puede llegar a tener "poder" para cambiar radicalmente nuestra sociedad, líbranos, Señor.

"La sociedad sin clases sólo es en el grado en que logra convertir el poder económico y con ello el poder político, en articulación de la soberanía popular".

Hinkelammert.

"Poder es la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos".

Poulantzar.

"Las relaciones de las clases son relaciones de poder".

Poulantzar.



LE OFRECE AHORA SU CURSILLO DE PREPARACION AL BAUTISMO

AGUA VIVA

6 TEMAS PARA REFLEXIONAR EN AUDICIONES DE 20 MINTS'

2 CASSETTES CON GUIA PEDAGOGICA \$ 150.00

PEDIDOS A

SERPAL, A.C.
Linares 63-203

Tel.: 574-24-46

México 7, D.F.

EL PODER EN MEXICO

Lic. Genaro María González.

Un análisis del Poder en México supone la precisión y el deslinde de varios antecedentes históricos y de dos conceptos como son, básicamente, los vocablos pueblo y poder.

Por imperativo de tiempo y de espacio, resulta lógico señalar, desde un principio, que estas lí-

neas no pretenden ser un tratado de ambos términos, y que nos limitaremos, solamente a recordar los antecedentes históricos del artículo 39 de nuestra Constitución y a deambular unos cuantos pasos sobre el terreno, movedizo y peligroso, de las definiciones técnicas, de lo cual, sin embargo, puede obtenerse una conclusión.

I. ANTECEDENTES HISTORICOS

Hasta treinta antecedentes constitucionales históricos podemos encontrar del actual texto vigente del artículo 39 de Nuestra Carta Magna que textualmente dice:

"La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su Gobierno".

El simple enunciado del precepto constitucional presenta una serie de cuestiones cuya definición resulta extraordinariamente difícil, tal es el caso de las palabras soberanía, esencial, original, dimana, así como los alcances de los vocablos alterar o modificar.

Por razón de espacio no es posible entrar al análisis de tales vocablos, limitándonos siquiera a un breve resumen de los antecedentes históricos del propio precepto constitucional.

Primer Antecedente.

Está constituido por el Acta del Ayuntamiento de México en la que se declara insubsistente la abdicación de Carlos IV y Fernando VII del 19 de julio de 1808.

Segundo Antecedente.

El punto V de los Elementos Constitucionales elaborados por Ignacio López Rayón en 1811:

Se acepta que la soberanía dimana inmediatamente del pueblo, reside en la persona de Fernando VII y su ejercicio en el Supremo Congreso Nacional Americano.

Tercer Antecedente.

El artículo 3o. de la Constitución española publicada en Cádiz el 19 de marzo de 1912:

Sostiene que la soberanía reside en la nación y que corresponde a ésta establecer sus leyes fundamentales.

Cuarto Antecedente.

Punto quinto de los sentimientos de la Nación sugeridos por José María Morelos para la Constitución de 1814, suscritos en Chilpancingo el 14 de septiembre de 1813:

La soberanía dimana inmediatamente del

pueblo, el que sólo quiere depositarla en sus representantes dividiendo los poderes de ella en Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

Quinto Antecedente.

Acta de la declaración de Independencia expedida por el Congreso de Anáhuac en Chilpancingo el 6 de noviembre de 1813:

La América Septentrional ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; queda rota y disuelta la dependencia del trono español.

Sexto Antecedente.

El Decreto Constitucional para la libertad de la América Mexicana, sancionado en Apatzingán el 22 de octubre de 1814:

La soberanía consiste en la facultad de dictar leyes y establecer la forma de gobierno. Por su naturaleza es imprescriptible, inajenable e indivisible. Reside originariamente en el pueblo, y su ejercicio en la representación nacional compuesta por diputados.

La soberanía tiene tres facultades:

La facultad de dictar leyes, la facultad de hacerlas ejecutar y la facultad de aplicarlas a casos particulares.

Séptimo Antecedente.

Artículo 1o. de los Tratados de Córdoba suscritos el 24 de agosto de 1821:

Esta América se reconocerá por razón soberana e Independiente y se llamará en lo sucesivo Imperio Mexicano.

Octavo Antecedente.

Primera y Séptima de las Bases Constitucionales al instalarse el Congreso el 24 de febrero de 1822:

La soberanía reside en el Congreso y la regencia, para entrar en el ejercicio de sus funciones, deberá jurarlo previamente.

Noveno Antecedente.

Artículo 5o. del Reglamento Provisional Político del Imperio Mexicano de 18 de diciembre de 1822:

La Nación mexicana es libre y soberana.

Décimo Antecedente.

Artículo 1o. del Plan de la Constitución Política de la Nación Mexicana fechado en la ciudad de México el 18 de mayo de 1823:

La soberanía de la Nación, única, inalienable e imprescriptible, puede ejercer sus derechos a diversos modos, de los que resultan las diferentes formas de gobierno.

Décimoprimer Antecedente.

Artículo 3o. del Acta Constitutiva de la Federación Mexicana fechada en la ciudad de México el 31 de enero de 1824:

La soberanía reside radical y esencialmente en la nación, la que tiene el derecho de adoptar y establecer, por medio de sus representantes, la forma de gobierno.

Décimosegundo Antecedente.

Artículo 171 de la Constitución Federal del 4 de octubre de 1824:

Jamás se podrán reformar los artículos de esta constitución que establecen la libertad de Independencia de la Nación Mexicana, su religión, forma de gobierno, libertad de imprenta, y división de los poderes supremos de la federación y de los Estados.

Décimotercer Antecedente.

Mensaje del Congreso Federal Constituyente a los habitantes de la Federación, fechado en la ciudad de México el 4 de octubre de 1824:

Ninguna provincia tenía superioridad sobre la otra.

Décimocuarto Antecedente.

Dictamen de las Comisiones Unidas del Senado, presentado en la sesión del 14 de enero de 1830:

La nación ha establecido el modo en que quiere conservarse y prosperar. El sistema de gobierno popular federal ha sido consagrado en las páginas de nuestro Código Fundamental.

Décimoquinto Antecedente.

Artículo 1o. del Tratado entre México y España firmado por la Reina María Cristina de España el 28 de septiembre de 1836:

Su Majestad la Reina Gobernadora de las Españas, a nombre de su Augusta hija doña Isabel II reconoce como nación libre, soberana e independiente a la República Mexicana, y renuncia tanto por sí, como por sus herederos, y sucesores a toda pretensión al gobierno de dicha República.

Décimosexto Antecedente.

Artículo 1o. del proyecto de reformas a las Leyes Constitucionales de 1836, fechado en México el 30 de junio de 1840:

La Nación Mexicana es una, soberana e independiente.

Decimoséptimo Antecedente.

Artículos 1o. y 4o. del Primer Proyecto de

Constitución fechado en la Ciudad de México el 25 de agosto de 1842:

Todos los poderes emanan de la Constitución y su ejercicio no puede obtenerse, conservarse ni perderse, sino por los medios, formas y condiciones que ella misma establece.

Décimooctavo Antecedente.

Párrafo 5o. y artículo 89 del voto particular de la minoría de la Comisión Constituyente de 1842, fechado en el 26 de Agosto del mismo año:

Para el ejercicio de los derechos soberanos no existen otras formas que las del sistema representativo, republicano, popular, federal. Todos los Poderes emanan de la nación y sólo se establecen en virtud de la Constitución. Todo acto atentatorio contra las anteriores disposiciones es nulo.

Décimonoveno Antecedente.

Artículos 32 y 149 del Segundo Proyecto de Constitución Política fechado el 2 de noviembre de 1842:

Todos los poderes emanan de la Constitución.

Vigésimo Antecedente.

Artículos 1o. y 5o. de las Bases Orgánicas publicadas el 14 de junio de 1843:

La nación mexicana es independiente, libre y soberana. La suma de todo el poder público reside esencialmente en la nación.

Vigésimoprimer Antecedente.

Artículos 14 y 21 del Voto Particular de Mariano Otero fechado el 5 de abril de 1847:

Los Poderes de la Unión derivan todos de la Constitución, la que podrá reformarse en todo tiempo siempre que así lo acuerden los dos tercios de ambas cámaras o la simple mayoría de dos congresos distintos e inmediatos.

Vigésimosegundo Antecedente.

Artículos 21 y 29 del Acta Constitutiva y de Reformas de 18 de mayo de 1847:

Los Poderes de la Unión derivan todos de la Constitución y en ningún caso se podrán alterar los principios que establecen la Independencia de la Nación.

Vigésimotercer Antecedente. Párrafo segundo del Considerando del Plan de Ayutla, de 11 de marzo de 1854:

Afirmaba que el mexicano tan celoso de su soberanía, ha quedado traidoramente despojado de ella.

Vigésimocuarto Antecedente.

Dictamen y proyecto de Constitución de 16 de junio de 1850:

La soberanía del pueblo, base fundamental de los principios republicanos, no se comprende sin la institución del jurado. La democracia es el mando, el poder, el gobierno, la autoridad, la ley, la judicatura del pueblo. La soberanía nacional reside en el pueblo.

Vigésimoquinto Antecedente.

Artículo 39 de la Constitución del 5 de Febrero de 1857:

La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para su beneficio. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.

Vigésimosexto Antecedente.

Artículo 3o. del Plan de Tacubaya de 17 de diciembre de 1857:

Se convocará a un Congreso Extraordinario que debe formar una Constitución conforme a la Voluntad nacional.

Vigésimoséptimo Antecedente.

Artículo 4o. del Estatuto Provisional del Imperio Mexicano de 10 de abril de 1865:

El Emperador representa a la soberanía nacional, la ejerce en todos sus ramos, por sí o por medio de las autoridades y funcionarios públicos.

Vigésimooctavo Antecedente.

Convocatoria y circular para la elección de los Poderes, expedidas el 14 de agosto de 1867:

Se invita al pueblo a expresar su libre y soberana libertad sobre si quiere autorizar al Próximo congreso de la Unión para que pueda reformar o adicionar la Constitución Federal.

Vigésimonoveno Antecedente.

Preámbulo del Plan de San Luis Potosí del 5 de Octubre de 1910:

En México, como República democrática, el poder público no puede tener otro origen ni otra base que la voluntad nacional y ésta no puede ser supeditada a fórmulas llevadas a cabo de un modo fraudulento.

Trigésimo Antecedente.

Mensaje y Proyecto de Constitución de Venustiano Carranza de fecha 1o. de diciembre de 1916.

Por su importancia se cita textualmente:

“Y en efecto; la soberanía nacional, que reside en el pueblo, no expresa ni ha significado en México una realidad, sino en poquísimas ocasiones, pues si no siempre, sí casi de una manera rara vez interrumpida, el Poder Público se ha ejercido, no por el mandato libremente conferido por la voluntad de la nación, manifestada en la forma que la ley señala, sino por imposiciones de los que han tenido en sus manos la fuerza pública para investirse a sí mismos o investir a personas designadas por ellos, con el carácter de representantes del pueblo”.

De acuerdo con el análisis de los antecedentes históricos, se obtienen los siguientes resultados:

- | | |
|----|---|
| 1 | hace dimanar el poder del pueblo pero residiendo en el Rey. |
| 1 | señala como su titular al Imperio Mexicano. |
| 1 | lo hace nacer del mexicano, en abstracto. |
| 1 | lo señala como atributo del Emperador. |
| 3 | señalan al Congreso como su titular. |
| 4 | lo hacen residir en la Constitución. |
| 4 | en el pueblo. |
| 5 | hablan del Poder sin señalar su titularidad. |
| 10 | hacen radicar el origen del poder en la nación. |

A este último grupo pertenece el Artículo 39 de la Constitución.

II ASPECTOS DOCTRINALES

Bodino asienta la unidad indivisible del poder soberano en la necesidad de la paz. Los teólogos españoles señalan los lineamientos de una doctrina básica de la soberanía. Montesquieu afirma que una doctrina del Poder sólo puede obtenerse mediante una división en el ejercicio del poder.

Cuando el poder legislativo y el ejecutivo se reúnen en la misma persona o en el mismo cuerpo de magistrados, no hay libertad, porque puede temerse que el tirano haga leyes tiránicas para ejecutarlas tiránicamente. No hay tampoco libertad si el poder judicial no está separado del legislativo y el ejecutivo. Si está unido a la potestad legislativa, al poder decidir sobre la vida y la libertad de los ciudadanos, será arbitrario, porque el juez será al mismo tiempo legislador; si está unido al poder ejecutivo, el juez tendrá en su mano la fuerza de un opresor. Sería aún más grave la situación si el mismo hombre o el mismo cuerpo ejerciese estos tres poderes.

Este es el antecedente filosófico del artículo 49 de nuestra Constitución, el cual, en sus tres prohibiciones generales, comprende diez prohibiciones no especificadas, pero que se desprenden claramente del texto constitucional.

Teniendo la República poder en las partes que la constituyen y no pudiendo ser ejercitado este poder por la misma multitud, fue necesario que la administración se encomendase a uno o a varios. La forma concreta que este Poder adopte puede ser diversa; lo importante es el Poder en sí, su problema ontológico.

Para que el Poder sea tal requiere un ejercicio:

- 1o. Estable;
- 2o. Permanente, y
- 3o. Continuo.

El pueblo no puede ejercer el Poder en ninguna de esas formas, y por otra parte, estas condiciones son absolutamente indispensables para la existencia misma de una comunidad política en activo desenvolvimiento histórico.

Que el Poder pertenezca a la comunidad política puede tener dos sentidos:

- 1o. Que la comunidad lo tenga en depósito y lo transmita;
- 2o. Que le sea inherente por naturaleza.

De un modo a otro de entender la cuestión existe un abismo, puesto que en un caso nos referimos a una cuestión de Derecho Constitucional y en otro a un problema metafísico.

Si el Poder radica de un modo activo en la comunidad, en la sociedad civil, y ésta lo transmite, ejerce un acto de delegación de esa soberanía. Pero si el Poder es inherente por su naturaleza a la comunidad política, el problema queda desplazado.

Siendo la multitud ontológicamente incapaz para realizar actos de delegación, de lo que se trata es de la constitución entitativa del Poder con arreglo a sus fines propios.

Ahora bien: los fines de las cosas, por una parte, no son algo externo a ellas en el sentido que pueden definirse los entes con abstracción de sus fines. Mas a la vez dichos fines, sólo en Dios radican en su entidad misma; de ahí que la misma comunidad política sirva al fin supremo del hombre.

La sociedad política está encuadrada dentro del orden universal que abarca la totalidad de cuanto existe, teniendo a Dios como primero y último fin a la vez que como primer agente.

La sociedad civil no se constituye según convenio acordado por los individuos que la integran, sino que tiene naturaleza propia.

El Poder no es delegado, sino encomendado.

El Constituyente, en 1916, consagró lo que llamaríamos —sustantivando las palabras del texto constitucional—, la “radicación y origen esencial” de la soberanía en el pueblo; pero en 1856 había

existido la duda si era la nación o el pueblo el titular de la soberanía, y aún con más anterioridad, en 1814 el decreto Constitucional, señalaba claramente en su articulado que la soberanía reside originariamente en el pueblo, pero su ejercicio radicaba en la representación nacional de los diputados debidamente elegidos.

En la teoría constitucional, de acuerdo con el artículo 39, el pueblo se gobernaría como quisiera, elegiría a los gobernantes que quisiera y estos no podrían ejercer su autoridad sino en beneficio del pueblo; podría creerse fundadamente que al fin —en 1917—, después de tantas décadas de revueltas, cuartelazos, opresiones, y sangrías, México alcanzaba su desideratum político.

Y con todo, aquel artículo 39 era sólo un engaño más, ya que el artículo 40 a renglón seguido estipulaba una forma de gobierno para la cual no estaba preparado el pueblo.

El concepto del pueblo como elemento de organización del Estado ha sido creación de la teoría científica. El pueblo que hace su presencia en la política europea a fines del siglo XVIII, adornado de los títulos más denigrantes o más aduladores, es un volumen parcial y concreto, como el "demos" griego o la plebe romana, que no responde a la idea de totalidad a que la ciencia lo eleva, su existencia tiene un carácter polémico y negativo y por ello se deshace tan pronto como faltan las condiciones necesarias para mantener la unidad de su oposición; pero el nombre de pueblo, con el mismo significado lo va a heredar otro grupo, el proletariado.

Otro sentido del vocablo pueblo aparece en la Constitución Política de los Estados Unidos: "Nosotros el pueblo de los Estados Unidos", dice la Constitución Americana y tanto los redactores de la declaración de Virginia (12 de julio de 1776) cuidan siempre de escribir el "Buen Pueblo" con mayúscula, y de obrar siempre en su nombre y por su autoridad. En esta concepción la idea del pueblo corresponde a la doctrina contractualista que tanta influencia había ejercido en los colonos americanos; el pueblo, así considerado, es "aquel grupo moral y colectivo" que recibe del pacto "su unidad, su yo común, su vida y su voluntad", compuesto por los asociados que "toman colectivamente el nombre del pueblo", según la característica expresión de Rousseau.

Jellinek enlaza directamente con el pensador ginebrino. Pueblo es, para él, el conjunto de los miembros de los Estados, concepción, viene a decir, que sólo ha sido posible gracias a la teoría moderna de la soberanía del pueblo que ha superado la dualidad de pueblo y soberano.

Pero otras dos significaciones aparecen inmediatamente; una de ellas identifica al pueblo con la población —y el mismo Jellinek no es ajeno a ella— y parece aludir más bien a la consideración geográfica por la cual los hombres se consideran como habitantes de una superficie terrestre determinada y concreta; la otra la identifica con la nación añ-

diendo la titularidad de la soberanía a la que considera de carácter esencial.

Aún podríamos añadir una nueva concepción del pueblo que aparece cuando la doctrina se pregunta por el sujeto de ese nuevo volumen político que se denomina opinión pública. Se ha tratado de señalar al pueblo como su sujeto propio; pero si el pueblo es el que aclama, automáticamente la doctrina se encuentra con un quebradero más de cabeza sobre la identidad de ese sujeto dudoso, y si se acepta la representación del pueblo, que no actúa por la totalidad de sus miembros, sino por la selección del cuerpo electoral, obliga también a composendas teóricas no siempre felices.

El pueblo se convierte entonces en uno de los términos más castigados por la fluidez de los vocablos políticos. Sobre él ha caído la desintegración metódica de las corrientes formalistas que distinguen un concepto jurídico, sociológico y político del pueblo, se le ha convertido en un término equívoco sustantivándole como sujeto diverso de distintas actividades políticas.

Puede considerarse al pueblo desde una profunda diversidad de puntos de vista; desde el concepto del pueblo como elemento de organización, que hace su entrada en la política a fines del siglo XVIII, hasta el otro sentido en que aparece considerado en la Constitución Política de los Estados Unidos de Norteamérica; uno de ellos identifica al pueblo con la población; el otro la identifica con la nación añadiendo la titularidad de la soberanía a la que considera de carácter esencial.

En realidad el pueblo es, aunque se crea paradoja, una multitud unitaria y ordenada; multitud por la raíz semántica del término "polus", mucho; comunidad natural y espiritual, pero profundamente política: "población ordenada".

El pueblo ha sido enfocado a través de variedad de significaciones que expresan sus distintas posiciones en la organización, y que pudiéramos agrupar en los siguientes grupos:

- 1o. El pueblo considerado como población;
- 2o. El pueblo como concepto negativo y pasivo;
- 3o. El pueblo como masa, sujeto de la aclamación;
- 4o. El pueblo como público, sujeto de la opinión pública;
- 5o. El pueblo como cuerpo electoral, y
- 6o. El pueblo representado.

El sentido de toda esta variedad de concepciones tiene su explicación en el análisis de las diversas formas que el orden imprime, de las funciones que regula y de los procedimientos que establece; lo que equivale a decir, que es la organización el elemento esencial del pueblo, organización que sólo es posible en una multitud unitaria y ordenada.

III. CONCLUSIONES

Tanto los antecedentes históricos como los aspectos doctrinales del Poder en México pueden conducirnos a las siguientes conclusiones:

1.- Los diferentes textos citados, al señalar diversos titulares del Poder, comprueban que en poco más de un siglo ha variado múltiples veces el posible sujeto de la soberanía.

2.- La inestabilidad política y las luchas armadas han dejado clara huella en los documentos citados.

3.- La afirmación de que en el pueblo reside esencial y originariamente el Poder hay que entenderla con las salvedades ya anotadas anteriormente.

4.- De hecho, el artículo 40 de la Constitución limita la lírica afirmación que contiene el artículo 39.

5.- Hablar de una "voluntad del pueblo mexicano" es también un eufemismo que no ha correspondido a nuestra realidad institucional.

6.- Debe ser bienvenido todo esfuerzo que lleve a la conciencia del pueblo un verdadero sentido democrático del ejercicio del Poder.

7.- En torno a este problema hacemos nuestra la idea de Venustiano Carranza, citada como trigésimo antecedente, cuando afirmaba que la idea de titularidad del poder no corresponde a la realidad, pues el poder se ha ejercido no por un mandato libremente conferido de acuerdo con la ley, sino por imposiciones de los que han tenido en sus manos la fuerza pública.

"La igualdad y la liberación post-mortem no son producto de sometimiento a la desigualdad actual sino, por el contrario, el resultado de la rebelión continua en contra de la desigualdad actual y en favor de la liberación en cada momento de la historia presente".

Hinkelammert.

VITRALES DE LAS PEÑAS, S. A.

VITRALES Y EMPLOMADOS ARTISTICOS. PRECIOS ESPECIALES PARA LAS IGLESIAS
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
EL MEJOR EQUIPO DE ARTISTAS ESPECIALIZADOS EN EL ARTE VITRARIO
EXPORTADORES DE VITRALES A TODO EL MUNDO

MARIANOS ESCOBEDO No. 84
México 17, D.F. Tels.: 527-92-66 y 527-61-84
Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

EL PODER DEL PUEBLO NO ES CUENTO

Jorge Alonso, S.J.

El poder, para construir una patria nueva.

El tema del poder siempre remite a grupos pequeños que manejan y manipulan a las grandes mayorías ya sea por la ideología imperante ya por la fuerza represiva cuando esas mayorías se salen de las normas establecidas que sólo benefician a los grupúsculos en el poder. Muchos estudiosos sociales proclaman que no hay alternativa: sólo las minorías detentan el poder. El que el pueblo alcance el poder es puro cuento o imagianción o ideología que encubre las relaciones reales. Además casi metafísicamente se instituye que el poder es inherente de las minorías y que las mayorías (ni las de los trabajadores organizados) podrán conquistar nunca el poder. Aducen los cambios históricos hasta la fecha para comprobar sus afirmaciones. Todo esto deja para "soñadores" y "utópicos" el pensar en un poder popular. Sin embargo, la historia no se ha acabado y los argumentos que se han opuesto a las nuevas modalidades en cada época han caído irremisiblemente en los mismos temas supuestamente comprobados: "eso es imposible".

Actualmente, en México algunos sectores de obreros y campesinos en una lucha emergente declaran que el pueblo de México ha reiniciado la lucha y avanza en la construcción de una vida nueva, de una patria nueva. Y ciertamente su incipiente, pero firme, organización va creciendo y está dispuesta a ser un mentís histórico de los profetas oscuros parapetados dizque en lo científico. Para muchos estas afirmaciones de patria nueva y de movimiento emergente les recordará sólo una parábola amarga y ambigua: la contada por Reiner Zimnik en su librito titulado **Los Tambores**.

¿El poder del pueblo, un sueño perenne?

El cuento de Reiner Zimnik podrá tranquilizar

a muchos que se espantan con las banderas y consignas de ese grupo emergente de obreros y campesinos que pretenden construir una patria nueva. En el cuento el grito de un tamborilero misterioso que rompe la monotonía de una ciudad dividida en clases sociales viene a coincidir con una aspiración popular que ha tomado formas diferentes según el desarrollo de las fuerzas productivas en el avance histórico: "Empezamos una vida nueva". Los habitantes de tan establecida ciudad no podían permitir semejante subversión. Tienen que encarcelar al viejo que lanzó un grito de tales pretensiones. Sin embargo, a la mañana siguiente el carcelero y el viejo tomaron tambores que acompañaron de nuevo la consigna. La ciudad se sacudió. Repitió en consejas y consejos que aquello era imposible: la división entre ricos y pobres era algo que siempre había existido: "Siempre ha sido así: pobres y ricos, alrededor de todos una muralla, y sobre sus cabezas el cielo y Dios. Nadie puede cambiarlo". Guardias y más guardias lo único que lograron fue aumentar el ejército de los tambores. Ni los exorcismos del obispo pudieron contra ese "demonio" del cambio. La mayoría de la ciudad salió en busca de la realización de la consigna: una vida nueva. Las dificultades los desmoralizan un poco pero siempre sale alguien que anima a seguir adelante. No los detienen ni murallas, ni ejércitos, ni mar; no se desaniman ante un invierno que nunca termina ni ante un sol que no alterna con las lluvias. En los momentos en que hay desviaciones siempre surge un tamborilero para recordar la consigna. Esto los envalentona tanto que no miden sus fuerzas y caen ante un ejército que defendía las posesiones de otro pueblo. Derrotados pero siguiendo con el tambor y la consigna llegan de nuevo a la ciudad de donde habían salido. Ahí las cosas habían cambiado para bien. Pero no hay lugar para ellos. Se pierden en el bosque. Sin embargo el grito es tan seductor que algún guardia de la ciudad deja sus armas,

toma el tambor y sigue a aquel puñado de hombres al son de la consigna: "una vida nueva" . . . Ahora sí todo está entendido, pensarán algunos. Siempre habrá utópicos. Estos crecerán y disminuirán; pero nunca triunfarán. Ante las consignas de este grupo de obreros y campesinos que a veces desfilan por la ciudad con sus consignas agresivas que pretenden terminar con el latifundismo rural y urbano, que proclaman un gobierno de los trabajadores, una patria nueva socialista, los habitantes de la ciudad pueden cerrar su libro de cuentos tranquilos: unos más entre los soñadores. Sus gritos atraerán siempre, como sirenas, a los utópicos. Los realistas podrán seguir disfrutando de su poder a gusto . . . Pero . . . ¿y si no es simple cuento? ¿Si las fuerzas de la historia están con ellos?

El poder popular, fruto de la maduración histórica

Para los obreros y campesinos organizados esa vida nueva no es un cuento de soñadores que siempre lanzarán consignas irrealizables. Son conscientes de que a su paso se oponen enemigos poderosos como son los intereses de la gran burguesía nacional y los de la burguesía imperialista. Sin embargo tienen la conciencia histórica y no la mítica que puede quedar atrapada en un cuento. Saben que sus raíces están en la historia y que la insurgencia de este pueblo ciertamente dará una patria nueva donde impere el poder de los trabajadores. Saben que la sociedad mexicana será transformada por la fuerza que ellos representan pero que en este momento se encuentra dispersa. Su tarea es reunirla, organizarla. Sólo así acabarán con la desigualdad y la miseria. Su consigna es la de hacer de México un país soberano e independiente, libre y feliz. Saben que no es cuento el hacer una patria donde los trabajadores disfruten plenamente del producto de su trabajo porque serán dueños de la riqueza del país en beneficio de todos. Pretenden que a ningún mexicano le falte un hogar digno, que el trabajo de todos se traduzca en bienestar de todos. Intentan acabar con las injusticias que reinan en la distribución de bienes y servicios en cuanto a salud, educación, cultura, descanso . . .

Esta parte insurgente del pueblo de México en una tarea organizativa y de crecimiento a través de las luchas populares unidas y elevadas a un nivel político concientizador de su fuerza actual y de la meta del movimiento, es consciente de la pequeñez de su poder actual, pero también del poder que conseguirá con su avance. Está segura de ser parte de la generación insurgente llamada a la victoria. Tal certeza no es producto de deseos. Es la seguridad que da su vinculación histórica con las luchas del pueblo. Los obreros y campesinos se van sabiendo "pueblo" organizado y están dispuestos a ejercer realmente el principio constitucional de la soberanía del pueblo: el poder alterar o modificar la forma de su gobierno porque en ellos radica la soberanía y el poder. Quieren rescatar el principio constitucional de la soberanía del pueblo. En las

mismas raíces de su propia historia popular y en la maduración histórica del avance alcanzado en esta época se saben enraizados en la lucha del cura Morelos que en los "Sentimientos de la Nación" trazó la vía para la liberación de nuestra patria. Hoy el proyecto libertario es socialista. Por esto proclaman la vía constitucional para asumir el poder. No es que crean que una constitución política, producto de las contradicciones de clases en el momento de su elaboración sea la garantía de su proyecto. Sino que la fuerza del pueblo que luchó y dejó plasmado un principio constitucional es la que continúa la dirección libertaria. En una contradicción se pueden acentuar los dos polos opuestos. Si actualmente un polo ha hecho a un lado el poder del pueblo, el otro polo, que es el pueblo, apoyado en ese mismo principio histórico puede hacer prevalecer sus intereses llevando la contradicción a su favor. Si en la lucha de clases se ha aprovechado de ese principio la burguesía para hacer de él pura ideología, ahora el pueblo en su lucha creciente lo puede hacer realidad desbaratando con la práctica la ideología todavía imperante. En ese principio late la fuerza histórica que da la alternativa de un cambio revolucionario.

Este grupo de obreros y campesinos organizados en vías de crecimiento declara que se ha constituido como instrumento superior de lucha para que la clase obrera asuma una posición dirigente en la sociedad mexicana. Su misión es clara: librar al pueblo de la esclavitud capitalista. Como sabe que esto es imposible mientras se mantengan las condiciones de país dependiente, señala como enemigo principal al imperialismo norteamericano. Tal grupo no es fatuo respecto a las dificultades que conlleva la construcción de una patria nueva. Pero siente que la necesidad del pueblo es más grande que las dificultades. Toma el lugar de la dirección que educa a las masas trabajadoras y las organiza en la lucha que conducirá a la victoria. Como nuestro país está dividido en clases sociales, tal grupo toma posición al lado de la clase explotada y oprimida. Señalando que tal clase es la mayoría de la población proclama su futura fuerza. Dedicar sus esfuerzos y los quiere intensificar más en la organización de dicha clase. Pretende desarrollar su conciencia política y lucha por elevar su papel social. Quiere fundir la idea del socialismo científico con el movimiento obrero, con el pueblo. Declara que sólo avanzando desde las masas y junto con ellas, sólo expresando conscientemente sus aspiraciones, sus intereses, sus necesidades, podrá jugar ese papel dirigente. Su trabajo y su tarea ha consistido en organizar al pueblo trabajador, en dotarlo de un programa, de una estrategia y de una táctica coherente con lo que se pretende. Para la toma del poder es necesaria la aplicación de una línea política justa. Uno de sus principios fundamentales es que el pueblo haga política, de que vaya sabiendo gobernar . . .

Aunque incipiente y novato, tal grupo está basado en la experiencia histórica acumulada y está

en conexión con la tradición de lucha libertaria. Se hace solidario de todos los que luchan en cualquier parte del mundo por esa "patria nueva": de los que pretenden que "el hombre sea hermano, amigo y camarada del hombre, de que ningún hombre esclavice a otro hombre, de que ningún pueblo domine a otro pueblo".

Realismo revolucionario.

Este grupo tiene la certeza de que esa construcción de la patria nueva no es producto de la aplicación mecánica de principios. Su ciencia revolucionaria lo lleva a estar atento a la correlación de fuerzas y a sus cambios. Más allá de pretender las alabanzas de corrillos de los que se autonoman revolucionarios, pretende estar con los intereses y el crecimiento del pueblo en el momento histórico concreto en vistas al proyecto económico, político y social. En contra de cualquier revolución "de papel" pretende la revolución de los hechos. Más allá de los puritanos que haciendo talmud los textos revolucionarios llegan a ser incapaces de comprometerse con los intereses históricos de un pueblo concreto, este grupo pretende hacer política con el pueblo que va siendo político en su crecimiento. El pueblo y su lucha no pueden ser objeto de pasto donde engorden los anhelos revolucionarios de una pequeña burguesía acongojada por remordimientos sociales. Este grupo intenta ver cuál es la dirección y cómo llegar a ella. Intenta calibrar cuál es la fuerza actual del pueblo, quiénes son sus principales enemigos y quiénes pueden ser sus aliados.

Los verdaderos revolucionarios no se han reuelto en las discusiones sofisticadas de textos ni han temido dar cambios conforme van variando las circunstancias. El único criterio válido de su acción revolucionaria no han sido los cálculos de "intelectuales" sino la acción histórica en beneficio del pueblo. Al gran líder del pueblo Chino que lo condujo a la victoria, Mao, los "puritanos" lo llegaron a acusar de "derechista" cuando su realismo revolucionario lo lanzó contra los extremistas que golpeaban a la pequeña burguesía e impedían el avance revolucionario. Lo correcto de la postura maoista lo comprobó el avance del pueblo chino a través de tales medidas. Mao rectificó el principio de confiscación total de tierras y distribución completa no porque haya dejado de ver la finalidad del cambio en el campo chino, sino porque las condiciones de la época no estaban maduras para tal medida que por otra parte impedía la revolución. El planteamiento de que el país se hallaba en la etapa de una revolución democrático-burguesa que debía ser encauzada hacia el socialismo era el planteamiento correcto. Los que no querían ver esta condición y aplicaban soluciones que suponían ya el socialismo llevaban el movimiento popular al fracaso. Delirantes de izquierda que oponían a los cambios verdaderamente revolucionarios las celeridades que no correspondían a la correlación de fuerzas. Mao fue acusado por estos de desviaciones hacia la derecha

porque no había convertido a los pequeños burgueses en proletarios. Sin embargo, Mao corregía una falla que empujaba a este sector al enemigo cuando el movimiento popular los necesitaba dada su debilidad. Mao tuvo que ganarse el apoyo de campesinos y comerciantes pequeños y medios. Hizo un programa que veía por los intereses de la pequeña burguesía. Esto era indispensable por el tipo de revolución democrática. La historia le dio la razón. El momento más crucial y que implicó una prueba del verdadero carácter revolucionario del movimiento chino fue el cambio que vino a traer la agresión japonesa al territorio chino. Sólo alguien en contacto con el pueblo y con visión certera podía dejar posiciones que en otro tiempo eran correctas. Una vez que cambiaba la correlación de las fuerzas por esa agresión tenía que cambiar la política y la dirección del movimiento. Mao proclamó la necesidad de un frente amplio y único contra el enemigo en ese momento más fuerte: el imperialismo japonés. Había que abandonar la guerra civil y dejar consignas y prácticas que impedían la alianza de clases. A los demás imperialismo que aquejaban a China se les dejó en un lugar secundario (Inglaterra y Estados Unidos). Se proclamó el frente único. Había que atraerse a la burguesía nacional para aislar a los proimperialistas japoneses y a los mismos japoneses agresores. Esto lo exigía la lucha. Mao lo hizo. Pidió que se garantizaran los derechos y libertades del pueblo. Se dejaron consignas como la de "Abajo Chiang-Kai-Shek". Se lanzó hacia la constitución de una nueva república democrática con la alianza de clases del proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. En los programas de la revolución agraria se volvió a lo "legal". Se previó que el porvenir podía encauzarse por el capitalismo pero también por el socialismo. Mao se defendió de la acusación que podía inculparlo de entreguista. La historia volvió a confirmar que estaba en lo correcto. La división de la guerra civil y la lucha entre el ejército rojo y las fuerzas de Chiang-Kai-Shek en ese momento sólo habrían fortalecido al enemigo más fuerte: el imperialismo japonés. Por esto más que ver cómo se distribuía la tierra china estaba en juego si sería china o japonesa. Las circunstancias impulsaban al cambio en la modalidad de la lucha por la liberación del pueblo.

Se pusieron los medios y la dirección para que en esa alianza el pueblo tomara el cauce del socialismo. La historia confirmó que lo que a muchos parecía una desviación revolucionaria en realidad era el único camino hacia la revolución y que cualquier otra actitud habría llevado al fracaso.

El grupo de obreros y campesinos mexicanos organizados y en vías de crecimiento que proclaman que el pueblo adquirirá el poder y que van demostrando en acciones concretas poder del pueblo, dentro de la debilidad del movimiento también han optado por una actitud realista fruto del análisis de la correlación de fuerzas. Entre un grupúsculo de aduladores intelectuales que defienden una retórica "pura" revolucionaria y los intereses del

pueblo, han preferido el compromiso con éste último. Por lo tanto han recibido también acusaciones de los "revolucionarios de camarilla" y de los que en movimientos aislacionistas han llevado a dichos movimientos al fracaso. Este grupo, pues, consciente de la debilidad del movimiento y de las condiciones actuales, ha elegido el que dicho movimiento crezca y se fortalezca. La etapa que prevé actualmente es la de una alianza popular revolucionaria. Haciendo el análisis de la situación concreta encuentra que en el aparato de Estado se da una pugna, una lucha antiburguesa entre un sector de burocracia política que es proimperialista, que está a favor de los intereses de la gran burguesía y se opone a las reformas populares; y otro sector de la misma burocracia política que es más reformista y nacionalista. Dentro de los límites del sistema capitalista y del ámbito de esta lucha se da la oportunidad de la organización del pueblo, de que éste cobre conciencia de su fuerza y de que empiece a luchar por el poder. Como el pueblo se encuentra desmovilizado, despolitizado, debe tener la certeza no sólo de que no será golpeado en sus incipientes acciones, sino de que llegará a la victoria. Por esto, en la etapa actual hay que aprovechar la coyuntura de esa lucha para que el pueblo se vaya organizando. Como en la China de los años treinta, la alternativa vuelve a ser de nuevo o el fortalecimiento de un capitalismo monopolista de estado en área dependiente o las bases de una nación socialista. Y cuando el pueblo tenga realmente el poder de decidir su forma de gobierno adquirido en su lucha, esto último podrá garantizarse. Por lo tanto todo lo que fortalezca tal lucha pone las bases para ese momento.

Por todas las circunstancias señaladas el programa de acción de este grupo es esa lucha política por el poder. Lucha inserta en la lucha de clases que se libra en México entre explotados y explotadores. Lucha que es económica, política e ideológica. El programa de acción de este grupo se orienta a la lucha por crear condiciones para que los trabajadores sean los que gobiernen. Reconociendo que lograr esto no es fácil ni fruto de simples deseos, ve la necesidad de que el pueblo esté organizado y luche en una línea política justa. Enfatiza que la toma del poder no puede darse sino a partir de bases reales que implican un análisis de la realidad mexicana en su aquí y ahora. Es indispensable, se dice, descubrir las leyes del desarrollo de nuestra sociedad y las fuerzas que perfilan el rumbo que tomará el país.

Contra todos los teóricos que proclaman y pretenden probar lo contrario, se reafirma que los trabajadores están llamados por la historia a crear el socialismo. Cuando las condiciones objetivas e históricas hayan llegado a un punto determinado de su desarrollo requieren la coincidencia de las condiciones subjetivas. Y éstas sólo estarán a punto por la organización y conciencia de los trabaja-

dores. La capacidad combativa de éstos los convertirá en la clase dirigente de todo el pueblo.

El programa de este grupo organizado en continuo crecimiento, repite la necesidad de que se expresen políticamente las condiciones existentes para que los trabajadores orienten su lucha sobre bases reales y conquisten la victoria. El conocimiento de esas condiciones llevará al pueblo a cohesionarse, a organizarse, a prepararse a la lucha por el poder. Se trata de implantar un gobierno de los trabajadores que dé las verdaderas soluciones al pueblo porque ataque la raíz de la explotación. Pero para tal objetivo se deben dar los pasos requeridos y posibles en un momento dado. Lo contrario dejaría solos a un grupito de visionarios, porque el pueblo no avanzaría. Por eso mismo se trata de unir al pueblo contra el imperialismo y la gran burguesía en una alianza popular revolucionaria. Esto obviamente no es el socialismo; pero como en China, dadas nuestras condiciones, es un paso necesario. Esto hará, dice ese grupo, que el gobierno tenga que apoyarse en el pueblo para gobernar y afecte a los grandes intereses capitalistas, liquide el latifundismo, respete la libertad política de los trabajadores. Así se da el paso de transición por un gobierno popular revolucionario. Con esto la lucha del pueblo se fortalece, puede conquistar posiciones y va adquiriendo las posibilidades reales de asumir el poder para construir el socialismo. El primer paso es nacionalista, democrático, popular, frente al enemigo principal: el imperialismo norteamericano. Y en todo este movimiento los trabajadores deben ir tomando cada día más un papel dirigente.

Al filo de la navaja.

Como en la China de los treinta, en el México de los setentas se necesita una alianza popular amplia. Se debe aislar al enemigo: el imperialismo; y a su aliado, la gran burguesía nacional. El movimiento del pueblo, el de los trabajadores no puede quedar aislado en este momento a menos que no quiera triunfar. Se deben aislar también a los funcionarios que velan por los intereses proimperialistas. Se debe unir, organizar y movilizar el pueblo por sus intereses, demandas y reivindicaciones. Esto dará la base material de su avance. Y para esa unidad son necesarios como puntos de partida, la garantía a los derechos individuales y sociales, el utilizar la legislación en interés de los trabajadores, la lucha por la elevación del nivel económico y político del pueblo... etc.

Siendo capaces de apreciar las situaciones concretas sin ideas preconcebidas hay que buscar que la vanguardia dirigente de los trabajadores se apoye en la mayoría de las masas. Con esta línea política este grupo ha ido logrando victorias populares. Ha comprobado con la práctica la justeza de su línea política medida por el crecimiento del pueblo que es la norma y no los cánones esclerotizados de "revolucionarios de papel". Sin embargo dicho movimiento también es consciente de que se mueve al

filo de la navaja: entre el oportunismo y el sectarismo, entre una repetición de los modelos antiguos "revolucionarios" del país que han fracasado y que tienen al movimiento popular en la manipulación y entre el aventurerismo impaciente. En medio de todo esto, como filo de navaja está la línea justa, la que hará avanzar. La que plantea alianzas sin caer en adulaciones. La que establece lazos de unión para enfrentar a un enemigo común sin renunciar jamás a sus objetivos políticos finales; sin dejar que la táctica domine el planteamiento estratégico, formando a sus cuadros para la política justa en favor del pueblo desde y con el pueblo. Esta línea política establece las relaciones apropiadas con sus aliados, consolida la alianza con ellos frente al enemigo poderoso pero sin perder de vista el

aspecto crítico de dicha alianza. En las contradicciones inevitables que se darán dentro de esta alianza intenta no perder de vista cuál es el enemigo principal para no dispersar su fuerza atacando enemigos secundarios y aun aliados, cosa que ciertamente fortalecería al enemigo principal. Como en la China de los treinta esto no significa capitulación ciertamente, sino política justa con grandes riesgos. El que dicho grupo esté totalmente en lo correcto y el que el pueblo ejerza realmente el poder sólo lo decidirá la historia (que ultimadamente la hace el pueblo): Cuando el pueblo consiga el poder e instaure esa "patria nueva" en la justicia que destruya toda explotación del hombre por el hombre y haga realidad la sociedad fraternal.

"Llamamos a todos los hombres de buena voluntad para que colaboren en la verdad, en la justicia, el amor y la libertad, en esta tarea transformadora de nuestros pueblos al alba de una era nueva".

(2a. Conf. Episcopado Latinoamericano).

**una forma sencilla
de SUSCRIBIRSE**

A CHRISTUS

Llene este cupón y envíelo a Christus Apartado M-2181 México 1, D.F.

NOMBRE: _____

DIRECCION: _____

POBLACION: _____

Suscripción anual \$ 100.00 - Dls. 8.50

Remito Giro Postal _____ Cheque _____

JESUS Y LA INSTITUCION

Colocarse Definitivamente en el Don

Enrique Maza, S.J.

Jesús fue crucificado por la institución. Por la institución religiosa, económica, política y social. Y por la institución de dominación extranjera. Por Jerusalén.

Es decir, por el conjunto de intereses que formaban aquellos grupos que habían institucionalizado su dominio y su derecho a la dirección de un pueblo. Y que justificaban —con todo un sistema ideológico— su papel de dominadores.

Jesús no fue nunca un idealista bobo que no se diera cuenta y que no previera la probabilidad real de una muerte violenta. Había atacado a la institución en su misma fundamentación interna. El núcleo de su predicación y el núcleo interpretativo de su acción histórica, apuntan definitivamente contra el fundamento de la institución. Amor, justicia y libertad —como lectura, como comprensión vivencial e histórica de los hechos y palabras de su vida, y no como meros conceptos vacíos— descubren, denuncian y militan contra la insuficiencia radical de la institución. No sólo. Contra la inmoralidad radical del dominio del hombre por el hombre, ideologizado e institucionalizado. Jesucristo es la crítica viviente, combativa, inspiradora, popular, contra el orden social existente.

Jesús produce una sensación de amenaza, en el equilibrio precario de poderes adquiridos. No sólo en el terreno político. Sino en el terreno de los valores que lo sustentan. Desenmascara tabús. Ataca la institución hecha de tabús. Impide el florecimiento del poder protegido en los tabús.

El reto de Jesús es inaudito. Pretende la re-

nuncia voluntaria al poder. De un lado, su palabra y su acción. De otro lado, privilegios, sagradas tradiciones, posición social, esperanza política, dinero, ideología, pasado. Coloca al poderoso en medio. Para que escoja. Para que haga una opción. Para que se convierta y se entregue. Renunciar al poder es difícil. Y más difícil, cuando la opción no sólo es personal, sino colectiva. Cuando el otro extremo es el autodespojo y es la inseguridad, para dar, para compartir y para ganar la vida. Porque sólo en ese acto se reconoce al Mesías.

Porque, en ese acto, se reconoce la mesianidad de Jesús, y se rechaza la mesianidad mundana de las esperanzas autoproducidas.

El mesías de los escribas y de los fariseos era del tipo apocalíptico. Una especie de personaje grandioso, venido del cielo, acompañado por Elías, hacedor de cosas espectaculares e imprecisas, realizador de un reino de Dios que consistía en quién sabe exactamente qué, pero de carácter celeste.

El mesías de los zelotas era bastante parecido, pero con énfasis en la cacería de romanos.

El mesías de las otras clases dirigentes no tenía especial interés. No importaba gran cosa.

Pero el mesianismo de Jesús era asunto de un simple carpintero, que tenía por discípulos a unos simples pescadores, con los que nada querían tener que ver las gentes realmente importantes que manejaban el poder. El mesianismo de Jesús, —en una estructuración social de clases, dominada por los que poseían el aparato económico, el aparato jurídico y político y el aparato ideológico—, era la exigencia de compartir, de dar, de repartir el pan entre todos, cuando el pan es privilegio del dinero

que puede comprarlo, y el dinero es privilegio de los ricos que poseen los medios para adquirirlo.

Por tanto, el mesianismo de Jesús significa la subversión del sistema de clases, del sistema de los valores económicos, del sistema de los valores de cambio, en que las cosas y las personas se miden por lo que cuestan. Ese es el sistema que Jesús no acepta. Contra el que milita. Su mesianismo es práctica de subversión del sistema de clases. Es opción de valores contra el sistema de clases. Es militancia valoral, vivencial, práctica, comunitaria, popular, contra el sistema de clases ideologizado, institucionalizado, religiosamente bendecido como el orden social existente y por existir.

La ideologización de ese sistema de clases supone e impone una religiosidad típica, basada fundamentalmente en una concepción mágica, en la que cobran importancia las fuerzas misteriosas del más allá, de los espíritus buenos o malos, y las fuerzas cósmicas, a las que deben acomodarse —y aun asimilarse— los actos humanos. La conformidad con el orden natural es de importancia suprema. Orden contra desorden, cumplimiento contra incumplimiento, organización jerárquica contra desorganización, incontaminación contra mezclas e hibridismos, ley contra heterogeneidad. El comportamiento humano se funda en prohibiciones y en observancias rituales. En exterioridades. Lo que como, lo que toco, las personas que recuento, lo que veo. Parece que el pecado se produce por contacto. Y, para ese contacto impuro, están los ritos de purificación ritual, en los que adquiere toda su importancia y su prevalencia la casta sacerdotal, ritualmente pura, que tiene el monopolio de la pureza de los demás.

A esa concepción religiosa impuesta por el sistema, Jesús opone la concepción de las relaciones sociales entre los hombres. Opone la necesidad de un orden social justo, cuyo fundamento es dar, recibir, compartir, despojarse a sí mismo para repartir entre los que no tienen. La injusticia está en acaparar para uno mismo, en retener para el propio provecho. Dar es la vida. Retener es la muerte. Dar es la justicia y dar es el amor. Retener es la negación del amor y, por lo mismo, el pecado. Y el sistema de clases es la retención institucionalizada y justificada. Es la injusticia convertida en orden social. Es el pecado del mundo.

El mesianismo de Jesús es la subversión de ese pecado del mundo. Reconocer su mesianismo y seguir a Jesús es optar —contra el sistema de clases— por el sistema de la igualdad. Por la humanidad reconciliada. Por la sociedad fraternal. El seguimiento consiste en las relaciones sociales justas. No habrá pobres entre ustedes. No explotará a tu prójimo. Repartirás tus bienes entre los pobres. Respetarás la dignidad y el buen nombre de tu hermano. No difamarás, ni harás mal, ni desearás mal a otro. Buscarás y visitarás al que no tiene, y le darás pan, agua, vestido, compañía, salud, libertad. Amor. Y crearás justicia y harás paz. Porque la única imagen

posible de Dios —a la que estás hecho— es la fuerza que libera a su pueblo. Es posible suprimir la injusticia social; porque la injusticia depende de las relaciones entre los hombres. La injusticia no es natural. Su fuente es el hombre. Su remedio es el hombre. Su remedio es posible.

Contra el sistema conservador y cerrado de la institución, Jesús propugna un sistema socialmente subversivo, que revoluciona de raíz la explotación del hombre por el hombre. Y esto, en la sociedad palestina que le tocó vivir, claramente dominada por el poder económico, ideológico y político del Templo, de la casta sacerdotal, cuya ideología era la acumulación de riqueza, el dominio social, el manejo del poder político y la dominación religiosa de comportamientos y de conciencias. Jesús, en cambio, niega el acaparamiento, porque acaparar no libra de la muerte. Dar es la única forma de continuar la vida. Jesús se coloca en la línea de los profetas, siempre combativos y opuestos al sistema de la explotación de clases y de la dominación del pueblo. Denuncia subversiva del poder del estado teocéntrico, hierocrático, clasista.

La pertenencia, la vida, las palabras y la práctica de Jesús son las de la clase oprimida, —los pobres—, contra la clase dominante, —los sacerdotes, los escribas, los colaboradores del romano imperialista y ocupador, los ricos—, organizada alrededor del Templo. Y a la manera de pensar, a la mentalidad de dominación de la clase dominante que exige sumisión y pureza ritual en la clase oprimida, Jesús contrapone la mentalidad, el modo de ser, que incita a la justicia social —dentro de la gran tradición profética—, pero lo radicaliza. La consecuencia lógica de su práctica y de su exigencia sociales de justicia, desemboca necesariamente en la lucha de clases.

No hay modo de sacarle la vuelta. La exigencia social de justicia, como modo de ser y de pensar, como práctica social de la clase oprimida, chocará inevitablemente contra el deseo salvaje y la voluntad endurecida de la clase dominante de no ceder en el dominio, de no renunciar el acaparamiento, de no cambiar de mentalidad, de no repartir, de no constituirse en servidores. Por eso les será tan difícil entrar al Reino.

Jesús no propugna ciertas reformas religiosas, ante todo, y sociales, en consecuencia. Exige un cambio radical de sistema social, la destrucción total del sistema de explotación de clases y de la ideología que lo ampara. No se trata de purificar el Templo. Se trata de un sistema de relaciones sociales distintas, en la sociedad de la igualdad, en la humanidad de la justicia.

Al oponerse a la ideología de la dominación, al radicalizar el sistema de las relaciones sociales de justicia, destruye la idea acariciada por la clase dominante de que los ricos son igualmente benditos de Dios. El rico ya no será bendito de Dios sino

enemigo de Dios y de su Reino, porque es enemigo de los pobres, de los oprimidos, de la justicia, del servicio. Jesús llama también a los ricos; pero los llama a dejar de serlo, como condición inevitable para el seguimiento, para la entrada al Reino, para el reconocimiento de su mesianidad, para la implantación de un nuevo sistema social de justicia, subversivo de aquel otro orden de explotación por el que se puede ser rico.

No es difícil para los ricos entrar al Reino, porque les sea difícil el buen uso de sus riquezas. Es difícil para los ricos entrar al Reino, porque les es difícil dejar de ser ricos. Con riquezas no se entra al Reino, no se sigue a Jesús. Son términos mutuamente excluyentes, sin posibilidad de conciliación. No se puede optar por Jesús, entrar al Reino, y retener las riquezas; porque las riquezas son fruto del sistema de injusticia, de relaciones sociales de explotación, de desigualdad, de dominio de clase. Y ése es el sistema de pecado que Jesús viene a destruir. No a reformar parcialmente. A destruir, como única posibilidad de implantar un nuevo sistema de relaciones sociales justas, igualitarias y fraternales, en el amor, en el servicio, en el reparto, en la libertad. La lucha de Jesús contra el pecado —que debe ser destruído— es en el terreno social. Y la lucha social contra el pecado —que consiste en las relaciones personales e institucionalizadas de injusticia y de explotación, en las relaciones sociales de opresores y oprimidos, de explotadores y explotados— es la lucha de clases. Porque esta lucha es responsabilidad humana, pertenece a los hombres, no a intervenciones de Dios, no al Mesías celeste que ha de acaudillar contra los romanos o que ha de venir acompañado de Elías a realizar el Reino por los hombres y para los hombres. Jesús rechaza esa concepción mesiánica que le rodea, que oprimientemente le exigen y le imponen, que pertenece a la ideología de los dominadores y en la que intentan enmarcar la interpretación de su práctica social. Por eso no se deja coronar rey.

Pero Jesús se esfuerza porque sus discípulos lo interpreten de otro modo. Pretende y exige otro sistema social. Y no se contenta con menos. No transige. El acto por el cual el discípulo se adhiere a Jesús, opta por él y reconoce su mesianidad, es el acto de dar, de compartir, de repartir entre los que no tienen. Se opta por Jesús y por su mesianismo en el acto de optar por otro sistema social, por otro tipo —radicalmente opuesto al orden establecido— de relaciones sociales, en la igualdad fraternal de todos los hombres, que se autodespojan para dar y repartir, para darse y compartir, en la actitud suprema y radical de servicio, de justicia y de don total. Y sólo cuando eso sea el sistema social, se habrá destruído el pecado del mundo. Y eso —el cambio de un sistema social de explotación de clase por un sistema de relaciones sociales justas— no se puede hacer sin lucha de clases. No hay más camino. El mesianismo de Jesús no reposa en esperanzas mágicas, ni en intervenciones inesperadas de Dios,

en el último momento. Si Dios lo hace todo, deja de haber historia. Tendrá que haber espacio para la comprensión, la decisión, la actuación y la lucha constructora del hombre. La estrategia de Jesús es una estrategia de lucha de clases. Su mesianismo es subversivo.

Tan subversivo, que su condenación a muerte fue dictada por la coalición de las fuerzas institucionales: el imperialista romano, las fuerzas internas de colaboración —como levitas y herodianos—, las fuerzas internas de oposición —como los fariseos—, las fuerzas de interés económico y la casta sacerdotal. Es decir, todas las clases dirigentes. La clase opresora, en su totalidad. Y, con ella, la turba ideologizada, frustrada en el inmediatismo de sus esperanzas mesiánicas.

A esta luz, es interesante reinterpretar la clandestinidad de Jesús. Evita las ciudades, se desplaza continuamente, ordena guardar secreto, se esconde en las regiones de Perea, pasa al extranjero, va a Jerusalén de noche, huye de Nazaret, y no es hecho prisionero, sino a través de la traición.

Su práctica social es subversiva. Atenta contra las relaciones sociales establecidas. Plantea una revolución social. La institución lo clava en cruz.

Plantea una revolución social. Pero no sólo. Su mesianismo incluye el compromiso revolucionario —y, por tanto, la fe cristiana también lo incluye—, pero no se reduce a él. Los poderes institucionales y las concepciones represivas de su época, por huecas y por vacías, fueron tanto más terribles, y no vieron en Jesús sino la amenaza revolucionaria y social a su sistema de explotación, que los enfrentaría a una lucha contra los oprimidos. No les quedaba sino emplearse a fondo, reprimir con fuerza, y, ante el desafío, legitimarse en el temor.

Aun aceptando al Jesús total, no hubieran podido cambiar, suficientemente aprisa, a partir de la conversión que el mensaje de Jesús y su aceptación implicaban. Y respondieron con la consistencia tenaz y con la inercia querida. Pero, además, no tenían ningún interés en aceptar ese mensaje, esa conversión y ese cambio. La situación de privilegio no se renuncia tan fácilmente y la necesidad de conversión no penetra sin dificultad. En una situación política y comercial precaria, no se empeoran las cosas con posibles acciones revolucionarias de origen popular.

Sólo que la palabra, la práctica y la vida de Jesús trascienden al ser humano. Lo proyectan a sus últimas dimensiones. Lo hacen ir más allá de sí mismo, sin reservas, sin respaldos, sin retorno, sin restricciones, sin regateo. Lo hace con su imperativo de amar. Y lo que él quiere decir y abarca con la palabra amor, derriba de cuajo la ideología dominante, deja al sistema social vigente sin fundamen-

to, sacude conceptualmente las relaciones sociales y el sistema social, e inicia la revolución de las conductas humanas, de los comportamientos sociales, del orden establecido y de las estructuras vigentes.

Su concepción y su relación con Dios, como Padre, origina la sociedad fraternal. La sociedad de hombres, hijos del mismo Padre, hermanos que se aman hasta darse todo y entregarse a sí mismos. Ese es otro orden social. Otro sistema social. Una revolución social contra el sistema de explotación de clases, de acumulación de bienes y de poder, de dominio del hombre por el hombre.

Eso proyecta al hombre a sus dimensiones últimas, más allá de sí mismo; pero lo compromete también en una lucha de revolución social en este mundo y este ahora, o dejará estéril, utópico e imposible el contenido del amor. Para Jesús, el amor deja de ser una cualidad que debe tener el hombre, para hacer justicia a su hermano. El amor se transforma en ser mismo del hombre. El amor, en consecuencia, se convierte en la manera permanente de ser hombre. Y el hacer justicia, en actitud necesaria y vital. Lo divino que se regala al hombre, que lo hace hijo de Dios, que lo hace participar en Dios, es el amor. El amor, como un nuevo ser, como una manera vital y existencial de ser, como una actitud permanente de vida. Y el amor hace libre. Vivir ese amor, vivir ese dar, vivir ese compartir, eso es reconocer al Mesías.

Pero la institución es lo contrario. Cerrarse. Negarse a dar. Y estructurar socialmente la cerrazón y la negación. Y pretender justificarlas. Y defenderlas. La institución es negar y rechazar al Mesías. Y encerrarse en la fortaleza. Y construir murallas. Acumular. Retener. Y dominar y explotar, para seguir acumulando y reteniendo. No se necesita a Jesús. Ya se tiene la ley, se tiene a Abrahán, se tiene la tradición, se tiene el Templo, se tiene a Dios. Y se ha hecho a Dios tomar partido por la institución y por el poderoso. Y justificarlos y bendecirlos. Las riquezas son bendiciones de Dios. No se permite ni se tolera la crítica —menos aún, la revolución— al orden establecido, al sistema de explotación, al poder que manda en nombre de Dios, a la religión y a la piedad exigidas e impuestas para el mantenimiento del sistema. No se acepta la crítica a su interpretación legal, ni a su concepción inhumana, ni a su intolerancia revestida de sagradas tradiciones, ni a su dignidad privilegiada que se hace pasar por representación de Dios.

No se tolera al Mesías. Tolerarlo significa aceptar una fisura en el sistema. Y una fisura significa un peligro para el conjunto. Los absolutos erigidos por el hombre —la concepción de Dios inclusive— deben mantenerse firmes. Y Jesús significa la caída de todos los absolutos humanos. Significa que se acaba toda garantía de que lo establecido pueda subsistir. Jesús significa que Dios ya no pue-

de seguir llegando empaquetado en tabús, en ideologías, en tradiciones y en fórmulas, aunque esas fórmulas se titulen dogmas.

Dios llega en la vida, en la apertura, en el espacio sin murallas. El espíritu de Dios está en la libertad. No en las cadenas de las justificaciones ideológicas del sistema y de la institución. La ideología encierra, atenaza, estrecha al hombre y a Dios. Y más, cuando sólo es ideología justificativa de un sistema, que es sistema de desigualdad, de poder, de injusticia, de explotación. Allí no cabe el Dios de Jesús. Sólo el Dios del sistema.

Jesús y la institución se rechazan y se excluyen mutuamente. Las clases dirigentes —religiosas, económicas y políticas— defienden el sistema social que Jesús rechaza, condena y revoluciona. Jesús no pretende ni acepta reducirse y actuar dentro de los límites de tolerancia del sistema. No pretende hacerle reformas al sistema. La institución comprende que no puede asimilarlo, que no hay componenda, que Jesús pretende la revolución total y que apunta a los fundamentos mismos del sistema. Es matar o morir. El que no está con Jesús, está contra él. El que con él no recoge, desparrama. El que no está contra él, está por él. O todo o nada. La diyuntiva de la institución es clara.

Y también lo es la de Jesús. O mantiene su opción por Dios, por el hombre, por la justicia, por el amor, por el pobre —su opción de clase, al lado de los oprimidos—, o pacta con el sistema de explotación y con la clase opresora. Lo primero es la vida a través de la muerte. Lo segundo es la muerte a través de la traición. Traición a los oprimidos, a su misión, a sí mismo. Pero su misión es precisamente que el hombre se abandone a sí mismo en favor de los oprimidos.

Y Jesús fue clavado por la institución.

Con esto, la esperanza cristiana ya no se cifra en el retorno de Cristo, sino en el seguimiento de Jesús. Jesús es el reino prometido por Dios. Y ese reino se realiza ya mediante el seguimiento de Jesús. Cristianismo y reino —vale decir— se identifican. Llegar a pertenecer al reino, aquí y ahora, en este mundo y en esta existencia, es ser plenamente cristianos. Es asumir en nosotros la trayectoria de Jesús. Es cumplir con nuestra vida el compromiso que lo llevó a la muerte. Es reconocer su mesianismo. Entrar en el reino es entrar en la vida. Lo que implica remover los obstáculos de muerte: las riquezas, el dominio, la explotación, la injusticia, el encasillamiento, la acumulación, la retención. Despréndete de todo, dalo a los pobres y sígueme.

Es colocarse definitivamente en el don. Y eso hará que los hombres tomen posición ante los seguidores de Jesús. Es la institución —con su negativa al amor, a la justicia y a la vida— la que toma la iniciativa de muerte. No los seguidores de Jesús.

Porque el querer de Dios se ha hecho carne en el querer de Jesús, y el querer de Jesús se continúa en el querer de sus seguidores. A ellos se opondrán los que no han visto en Jesús el cumplimiento de todas sus esperanzas.

Por eso hay que perder la vida por el Evangelio. Sólo así se pueden comprender los sufrimientos de Jesús. Porque Dios, en Jesús, se ha hecho contradicción, sufrimiento y muerte. Porque Dios, en Jesús, se ha hecho lucha por la justicia, por el amor, por la libertad, por el autodespojo y el desprendimiento, por el reparto, por el don de todo y de sí mismo, en favor de los que son pobres, están oprimidos y son explotados. Contra eso reaccionarán violentamente los que no reconocen a Dios en Jesús y no aceptan su camino, que es revolución radical de las relaciones sociales en que ellos medran. Y eso, en palabras que ofenden a oídos piadosos, es lucha de clases.

La muerte de Jesús es ejemplo del servicio prestado a los pobres. De ella aprendemos a despojarnos — a nosotros mismos y de nosotros mismos —, para constituirnos permanentemente en servicio, para ser totalmente servicio. La muerte de Jesús es colaboración de amor con los planes de Dios para los hombres en prototipo de servicio y de entrega. El camino de Jesús exige un cambio radical: dejar lo que se tiene, y darlo al que no tiene, para seguirle. Sustituir el deseo de exclusividad, de acumulación, de privilegio, por la visión y la realidad de la sociedad fraternal, en la que se da, se reparte y se comparte. Sustituir la opción de clase poderosa por la opción de clase oprimida.

Los bienes de este mundo no son muestra de benevolencia divina. Jesús exige la renuncia radical a toda posesión. Exige dejar atrás, necesariamente todos los bienes, repartidos entre los necesitados.

Sólo entonces se podrá seguir a Jesús, unirse a la iglesia que va detrás de Jesús. Vacíarse del yo humano. Como la motivación del amor es distinta, la visión de la posesión también lo es. Ya no es propiedad individual, sino entrega de todo al servicio de los demás.

Eso hace del cristiano un nuevo modo de ser en el mundo. Una revolución de las relaciones sociales establecidas, del sistema social vigente. De ahí nacerá la persecución. Porque no habrá pacto con la estrechez humana. No habrá juego dentro de los límites de tolerancia del sistema de explotación de clase. El cristiano se sale de esa esfera, como Jesús, para constituirse en su escándalo. El cristiano es el destructor del sistema, de la familia, de la sociedad y de la religión. Como Jesús. Destructor del culto, de la doctrina, del Templo, de Jerusalén. Es la escisión social.

El cristianismo no es moneda para componendas. No es carta para el juego político. No es grillete para sojuzgar en nombre de Dios. No es medida de esperanzas humanas, para rebajar a Dios. El amor a Dios es el amor al hermano.

El cristiano es el que pide cuentas de la administración de la viña y destruye el poder del dinero y la dominación de los hombres. La institución no puede dar esos frutos. Jerusalén es la oposición. "Que jamás nadie coma frutos de tí". Jesús ha declarado inservible el Templo. Y ha posibilitado a sus discípulos continuar lo que quedó violentamente truncado en Jerusalén, en donde más que la inocencia de Jesús, resplandece la sinrazón del proceso y de la condena. Para el cristiano y para Jesús, el único modo de estar en Jerusalén es el enfrentamiento, aunque termine en la crucifixión. En Jerusalén, Jesús es siempre un extraño. Y muere solo. Jerusalén es el lugar de la crisis decisiva para todo seguidor de Jesús.

"El cristianismo de liberación supera el cristianismo que acepta la desigualdad actual en favor de una igualdad post-mortem, lo desenmascara como la ideología de la clase dominante y reemplaza su contradicción inmanente por el lema: alcanzar a través de la lucha por la liberación y la igualdad -en cuanto revolución permanente- basada en la soberanía popular- la plenitud humana definitiva post-mortem en una nueva teoría".

Hinkelammert.

EL SECUESTRO DE LA OPORTUNIDAD

CHILENA

Rosario Pérez Rivero Maurer
(Escuela de Teología UIA)

Introducción.

Los análisis sociales sobre el poder no pueden prescindir del tema del fascismo, más cuando muchos países latinoamericanos han optado por esta modalidad y los demás tienen esta espada de Damocles sobre sus cabezas. Este artículo pretende presentar el fascismo chileno, situación a la que podrán llegar los países donde la lucha del pueblo se topa contra las fuerzas reaccionarias y de explotación. Dado que Chile no se puede entender en sí mismo se presentará el panorama internacional y se explicará qué se entiende por fascismo para caracterizar posteriormente la situación actual chilena. Después de este análisis, histórico se darán puntos para una reflexión teológica.

I SINTESIS DE LA REALIDAD GEOPOLITICA MUNDIAL

Hablando en términos estrictos, sólo existen naciones colonialista y países colonizados, países explotadores y países explotados; nada más. Tercer mundo es un término inventado para agrupar a los "países periféricos" que están colonizados y explotados.

La estructura político económica del mundo está unificada en un solo mercado internacional de dominación, cuyo "centro" (E.U.A., URSS, Europa y Japón) domina a la "periferia" (América Latina, Asia, África negra, sudeste asiático, India, etc). Se da pues, una relación de fuerzas entre el "centro" y la "periferia".

Pero esas relaciones de dominación —del "centro" sobre la "periferia"— se reproduce también dentro, o en el interior de las naciones colonizadas como "ciudad capital" explotando al "inte-

rior", como "clase oligárquica" dominando a las "clases trabajadoras", como "burocracia" conduciendo a la "masa", etc. (Dussel. H. de la Igl. en A.L. 27—28).

De lo anterior podemos concluir que se da necesariamente una relación dialéctica entre los grupos colonialistas del "centro" (internacionales) y los grupos del "centro" (dentro de los países "periféricos").

Sabemos de sobra que el subdesarrollo es mucho más que el déficit de nuestra balanza comercial, que el nivel de desnutrición o mortalidad infantil, que el alto nivel de analfabetismo y los bajos y paupérrimos ingresos de grandes sectores de población urbana y rural. El subdesarrollo es una distorsión social, política, cultural y económica, que cuenta con la presencia de evidentes factores inter-

nos dentro de los países "colonizados", y que se expresa en una relación de dependencia, vinculando cada vez más a los sectores "progresistas" "periféricos", y a la "gran metrópoli" (del "centro") a través de grupos o compañías transnacionales. Es, en última instancia, la búsqueda incansable de la mera productividad, —la utilización instrumental del otro como un negocio de producir y consumir, haciendo de la persona un utensilio.

II ¿QUE ES EL FASCISMO?

El término fascismo se ha puesto en boga para definir regímenes capitalistas donde un grupo de poder rompe el orden constitucional y toma el gobierno, ya sea en forma cruenta o incruenta. Es interesante conocer entonces, aunque brevemente, el origen histórico del término para derivar sus implicaciones actuales.

El fascismo como organización política tuvo su principio y posterior desarrollo en Italia entre 1918 y 1944.

En *Il Popolo d'Italia* expresaba Mussolini: "El fascismo es pragmático; no tiene "aprioris" ni objetivos a largo plazo; no presume de que vaya a existir siempre, o ni siquiera durante largo período. Nosotros, que detestamos profundamente todos los cristianismos, tanto el de Jesús como el de Marx, sentimos una extraordinaria simpatía por el nuevo incremento que toma, en la vida moderna, el culto a la fuerza y al valor... ¡Basta ya, teólogos rojos y negros de todas las iglesias, de astutas y falsas promesas de un paraíso que no llegará jamás" (12-XII-1919).

En enero 10. de 1920 declaraba: "Nosotros hemos destrozado todas las verdades reveladas, hemos escupido sobre todos los dogmas, hemos rechazado todos los paraísos, hemos ridiculizado a todos los charlatanes —blancos, negros y rojos— que ponen en venta las drogas milagrosas para proporcionar la felicidad al género humano. No creemos en los programas, en los santos, en los apóstoles; sobre todo, no creemos en la felicidad, en la salvación, en la tierra prometida... En la actualidad hay dos religiones que se disputan el dominio sobre el individuo y sobre el mundo: la negra y la roja; las encíclicas provienen de dos vaticanos, el de Roma y el de Moscú. Nosotros somos herejes de estas religiones".

Bajo este contexto, Italia tuvo que soportar una tiranía de más de 20 años y una guerra que casi la aniquiló.

Si en verdad el neofascismo prolifera, es mejor descubrirlo y combatirlo. Porque el fascismo se extiende como epidemia sobre las sociedades, sin dar cuartel a la discrepancia ideológica, ni espacio vital a las libertades humanas. Es una urgencia de la praxis histórica, luchar por la libertad y la justicia.

Lo importante no es el nombre sino la cosa misma. Lo reprochable y condenable es todo régimen dictatorial o totalitario que niegue o atropelle los derechos humanos. Qué importa que encaje o

no dentro de tal o cual denominación política o sociológica.

III VISION MICRODIMENSIONAL: EL CASO CHILENO

Los acontecimientos que sacudieron a Chile ese 11 de septiembre del 73, fueron como la cristalización de un largo proceso de contradicciones históricas.

Puede decirse que la sociedad chilena —al igual que en la mayoría de los demás países latinoamericanos— ha vivido una estructura interna 'colonial', es decir, las relaciones entre los diversos grupos se fueron estratificando en relaciones de poder y de dominación, así como la lucha de grupos y clases que trataban de asegurar dichas relaciones y las diferencias sociales y económicas fueron acentuándose. La burguesía chilena logró una organización y éxito grandes; tenían gran conciencia y gran consistencia como clase. Al mismo tiempo, no existía la contrapartida en la "gran masa"; ella no tenía gran conciencia ni menos consistencia como clase.

Puede decirse que, en la llegada de Allende y con su programa de gobierno de reestructuración y cambios sociales, la "gran masa" empezó un proceso de conciencia de clase, resaltando con fuerza las contradicciones del sistema social como relaciones de explotación y dominio. Se estaba gestando ya, en el centro mismo de la historia chilena, una crisis fundamental que amenazaba extenderse a todos los niveles, incluyendo la "totalidad social".

Como "totalidad" la crisis chilena estaba en el centro mismo de la sociedad. A nivel de las "partes" la crisis entre los grupos de poder no eran "simples divergencias entre la elite nominal y la de mérito"; era verdadero enfrentamiento frontal entre el gobierno de Allende (elite nominal) y una burguesía sumamente consciente del peligro de perder, no sólo sus privilegios de clase, sino su consistencia y condición de clase.

"... El derrocamiento de una elite de gobierno se produce por obra de una elite de mérito subalterna..." "... una elite que no esté dispuesta a usar la fuerza para mantenerse en el poder y mantener su posición, es presa fácil de un pequeño grupo bien dirigido que sí está dispuesto a emplear la fuerza para alcanzar sus fines..." "... se trata de un ciclo de rotación en el predominio de la elite gobernante..." (Parsons, *Teoría de la Acción Social*, pp. 355 ss.)

Allende se negó a romper la constitucionalidad ("no estuvo dispuesto a usar la fuerza"), y fue "presa fácil de un pequeño grupo bien dirigido y organizado" (intereses nacionales y transnacionales), "dispuesto a usar la fuerza" (papel del ejército) "para alcanzar sus fines" (romper la constitucionalidad como única salida para que la burguesía nacional y extranjera no desapareciera como clase ni perdiera sus privilegios).

En este enfrentamiento frontal se descubre ya el juego verdadero: aparecen las tendencias fascistas como la expresión de esos intereses de clase

nacionales y extranjeros, que tienden a la posesión absoluta del poder, bloqueando o aplastando cualquier intento de reivindicación social. Dado que toda reivindicación social, si en realidad es profunda, (las que se planteaban en Chile lo eran), será esencialmente cambio de estructuras (verdadero momento de "discontinuidad histórica") y no simple reacomodación de los grupos de poder.

En esta lucha crítica, entre la continuidad y el cambio, la totalidad genera sus mecanismos de sobrevivencia; se trata de evitar la ruptura, escondiendo la discontinuidad histórica.

En esos momentos se convulsionaba la estructura del colonialismo —interno y externo— con sus ya viejas contradicciones; pero afectaba los intereses de una clase cuyos privilegios estaban, precisamente, en esas estructuras. Ante la perspectiva de pérdida, los intereses internos y externos, se jugaron el todo por el todo. Los detentores de dichos intereses secuestran la oportunidad chilena hacia el cambio.

Surge el fascismo como una prolongación del capitalismo cuando éste ha agotado los recursos más o menos habituales para defenderse de las reivindicaciones de un sector (estas reivindicaciones descubrieron la contradicción) que cada vez es más consciente de su situación de clase (la contradicción fue ocultada y trataron de borrarla a toda costa). El precio fue el magnicidio, institucionalización del terror y la violencia y la vida de miles de chilenos. El fascismo aparece, cuando en un país se han profundizado las ideas y la conciencia social hacia el socialismo. El horror y la violencia que desata está en relación inversa a la profundidad de esa conciencia social.

El fascismo suele preparar su advenimiento llevando el germen de la violencia y la intolerancia al seno de los diversos grupos sociales.

Tuvo una larga incubación: el bloqueo económico de la derecha, la huelga de camioneros (recuérdese que en Chile gran parte del "arrastre" de los alimentos se hace por carretera) las huelgas patronales, el mercado negro y el acaparamiento de alimentos, la exportación clandestina de ganado, la campaña de rumores de que Allende y el gobierno habían caído en la "ilegalidad", las huelgas en minas como la del Teniente y la manifestación de la "danza de las cacerolas" (amas de casa de clase media); todo esto, unido al ambiente de "caos nacional" que grupos extremistas se encargaron de crear, posibilitó el advenimiento del fascismo.

El pueblo chileno estaba agotado por los acontecimientos sucedidos en los últimos meses del 72 y la primera mitad de 73. Habían sido tiempos demasiado duros, y esos extremos vividos, llevaron a la radicalización, y al desbordamiento de la violencia en los ánimos de muchos.

El fascismo preparó su advenimiento con el ambiente de "caos nacional" Se presentó haciendo el juego a los sentimientos existentes en los diversos estratos sociales (clases), dando a cada uno las "racionalizaciones apropiadas". Para consolidarse

utilizó la ideología religiosa que le sirvió para "debilitar el gobierno" y "fanatizar a la multitud haciéndole entrever una meta completamente imaginaria sin relación alguna con la realidad; por otro lado, azuzando las contradicciones y reforzando la imagen de "caos nacional", de la "ilegalidad en que se había caído. Llegó la situación a su clímax. Y se presentaba la opción: o se rompía la estructura por el peso de sus propias contradicciones y se pasaba entonces, de la continuidad al cambio; o se trataba de esconder la contradicción recurriéndose a la toma violenta del poder por el rompimiento de la constitucionalidad.

Se optó por el segundo camino y se consumó el secuestro histórico de esa oportunidad chilena. Es ocultada (la contradicción— por la "ideología": se maneja el "espanto del socialismo ateo como demonio exterminador de la libertad, dignidad y derechos humanos" (¡genial!) ocultando —tras la ideología— los verdaderos "demonios". Es salvada (la contradicción) haciendo aparecer el presente como continuidad del pasado, de la tradición "cristiana", NO "atea" de la sociedad chilena (ideologización). Aquí nace la "justificación necesaria" del "necesario golpe de estado". Ya no se trata de simples reivindicaciones sociales de una clase social; es algo mucho más "grave": salvar a la sociedad chilena del "ateísmo", del "cáncer comunista", el precio es de muerte: fusilamiento, tortura, etc.

Los militares son, —"contra toda su voluntad"— pero, eso sí "nombrados personalmente por Dios", los que tienen que salvar al pueblo chileno del caos social. (¡Claro! con otro caos).

Todo el caos se justifica porque es necesario salvaguardar el "orden divino" (orden establecido que se pretende hacer pasar por absoluto y eterno, por tanto inmutable, por tanto "divinizado"). La junta militar consumó el "secuestro de esa oportunidad histórica", enarbolando los intereses de clase de la burguesía nacional y extranjera y ejecutando una misión específicamente "divina", librar a Chile y a la Iglesia chilena del socialismo ateo.

Pero, ¡inútil perder el tiempo en divagaciones éticas y humanitarismos vacuos...! La "estabilidad y equilibrios sociales" (orden absoluto, inmutable, divino) está por encima de todo; y ese "por encima de todo" exige que aún lo específicamente humano del hombre pague su tributo al dios de la estabilidad social.

Huelgan comentarios... Lo importante es que desde el fondo de nuestro corazón —especialmente en el del pueblo chileno— nazca y se exprese un ¡gracias! hondo, al "Moisés" de la historia latinoamericana.

El pensamiento del sociólogo Pareto es suficientemente fecundo como para seguir "inspirando" el "proyecto político de la junta militar chilena.

Pareto sostiene que, la fuerza y el fraude son importantes en sí mismos; son medios de conseguir que algo se haga. Son medios que, cualesquiera que sean sus diferencias tiene una característica en co-

mún: su eficacia. Hay en estas afirmaciones un cierto elemento maquiavélico según el cual, los enemigos deben ser mimados (corrupción etc.) o eliminados (muerte o exilio) y asimilados.

En los primeros meses después del golpe militar, el "objetivo" (proyecto político) era aniquilar, exterminar físicamente todo aquél que hubiera estado con "el cáncer socialista". (Iba dirigido principalmente a las "cabezas" de los líderes políticos).

Después, disminuyó la fiera de fusilamientos pasivos, y se pasó a "domesticar", a "someter", (iba dirigido a la "masa"). Imposible matar a todos, se mata a los que forman la resistencia al grupo en el poder; a los demás se les somete por los múltiples medios que existen.

El hambre, la miseria, el desempleo, el terror, el asesinato, tiene —en Chile y en otras muchas partes— un claro objetivo: desarticular a la persona (doblegar para impedir reivindicaciones de cualquier clase) buscando, el sometimiento de un pueblo y la destrucción de la personalidad moral de ese pueblo.

A MANERA DE REFLEXION

Mirando la realidad chilena no se puede dejar de cuestionar muchas cosas. Dado que es imposible hablar de todas ellas, sólo se tocarán dos de ellas: "temor irracional" al socialismo y el "cristianismo individualista".

¿Cómo es posible que el socialismo haya espantado a los cristianos? Jesús había dicho: "Nadie puede estar al servicio de dos amos... "no podéis servir a Dios y al dinero". (Mt 6, 24 y Lc 16, 13).

El capitalismo ha representado como nadie, el servicio del dinero, el apego al dinero, la voluntad de dinero. ¿Cómo nos hemos asustado del socialismo y no hemos tenido miedo del capitalismo?

Los cristianos antisocialistas han dicho que ellos son antisocialistas porque el socialismo es ateo y materialista. Estos cristianos, tal vez, sin darse cuenta de todo, han cambiado a Dios por otro dios hecho a su medida. Un Dios que, primero, podía ser servido a la vez que el dinero. Y luego, acababa por ponerse él mismo al servicio del dinero, porque era un Dios defensor del monopolio de los bienes de producción, que además, acepta con compalencia las estructuras del servicio del dinero.

Los primeros cristianos, que habían tenido mucho menos tiempo que nosotros, para manipularlo (a Dios), fueron acusados de ateísmo (contra el Dios llamado Sacro Imperio Romano).

El zapato aprieta por el socialismo, no por el ateísmo. Aunque digamos otra cosa. Y aunque nos la creamos. Porque si nuestro Dios es el de Jesús, con respecto a ese Dios más ateo que el capitalismo, no hay nada.

Jesús anunciaba el Reino de Dios, lo hace palpable en la fuerza liberadora que emana de su persona, y llama a los hombres a "convertirse" haciéndose disponibles para ese reino de justicia, no por

una especulación religiosa, sino con decisiones concretas (históricas).

Ese llamado a la "conversión, haciéndonos disponibles para ese reino de justicia", exige un cambio cualitativo (es la condición de su posibilidad) estructural; es decir, cambiar las estructuras como sistema de opresión (estructuras de pecado) donde al hombre se le mira y valora en proporción a su rendimiento como negocio de producción y consumo; saltando cualitativamente a un mundo de significados, abierto a la alteridad; esta alteridad entendida como "estructuras liberadoras". Aquí es precisamente donde creo que radica el ateísmo de las estructuras del capitalismo.

La persona es una "realidad abierta". La "realidad abierta" es una forma de trascenderse la persona a sí misma. Esta trascendencia se abre a "dos momentos": (apertura del hombre al hombre) y (apertura de la persona relacionada hacia Dios). ¿No es cierto que de hecho nuestra sociedad —estructuración capitalista— cierra al hombre ambas vertientes de autotrascendencia? ¿No es esto una "doble" inmoralidad y un ateísmo? Sí, es ateísmo, y doble.

Lo considero "doble" porque lo miro en dos dimensiones: al negarse la alteridad del hombre al hombre (estructura de opresión, de "pecado": el hombre es un utensilio); en esta dimensión estamos ya negando a Dios (ateísmo) al negarle al hombre la posibilidad de ser persona y trascenderse en la alteridad al hombre (otra persona) y a Dios. El otro ateísmo está en la "totalidad social". Absolutizamos (es decir "divinizamos") sistemas, estructuras sociales y nuestro pecado es de idolatría porque adoramos a falsos dioses ("poder económico" "orden social"). Adorando a otros dioses, negamos al verdadero Dios, al Dios que, precisamente, por oponerse al "orden establecido de su tiempo" fue condenado a muerte. En esta lucha profética Cristo sucumbe y es condenado al suplicio de la crucifixión.

Jesús había sugerido, para representarnos el reino del Padre, la comida gozada en torno a la mesa familiar, cuando todos han logrado reunirse, al fin, después de un largo peregrinar y de una larga brega, luchando quizá hasta dar la vida por la liberación, el amor y la justicia. La cosa es muy clara: cuando el Hijo del hombre venga a decir su palabra definitiva sobre los hombres de todos los pueblos. Los separará en dos grupos y les dirá: "Venid benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros, porque tuve hambre y me disteis de comer... Le replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre...? Y Jesús les contestará: "Os aseguro: cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos humildes, lo hicisteis conmigo". (Mt 25, 31—40). Definitivamente, para Cristo obras son amores y no buenas razones: "No basta decirme Señor, Señor..." (Mt 7, 21—23).

Sin embargo, y a pesar de todo, aprendimos que salvarse o condenarse es cuestión de conducta individual, al margen de la gran corriente de la historia, no es necesario interesarnos en la lucha por la

mún: su eficacia. Hay en estas afirmaciones un cierto elemento maquiavélico según el cual, los enemigos deben ser mimados (corrupción etc.) o eliminados (muerte o exilio) y asimilados.

En los primeros meses después del golpe militar, el "objetivo" (proyecto político) era aniquilar, exterminar físicamente todo aquél que hubiera estado con "el cáncer socialista". (Iba dirigido principalmente a las "cabezas" de los líderes políticos).

Después, disminuyó la fiera de fusilamientos pasivos, y se pasó a "domesticar", a "someter", (iba dirigido a la "masa"). Imposible matar a todos, se mata a los que forman la resistencia al grupo en el poder; a los demás se les somete por los múltiples medios que existen.

El hambre, la miseria, el desempleo, el terror, el asesinato, tiene —en Chile y en otras muchas partes— un claro objetivo: desarticular a la persona (doblegar para impedir reivindicaciones de cualquier clase) buscando, el sometimiento de un pueblo y la destrucción de la personalidad moral de ese pueblo.

A MANERA DE REFLEXION.

Mirando la realidad chilena no se puede dejar de cuestionar muchas cosas. Dado que es imposible hablar de todas ellas, sólo se tocarán dos de ellas: "temor irracional" al socialismo y el "cristianismo individualista".

¿Cómo es posible que el socialismo haya espantado a los cristianos? Jesús había dicho: "Nadie puede estar al servicio de dos amos... "no podéis servir a Dios y al dinero". (Mt 6, 24 y Lc 16, 13).

El capitalismo ha representado como nadie, el servicio del dinero, el apego al dinero, la voluntad de dinero. ¿Cómo nos hemos asustado del socialismo y no hemos tenido miedo del capitalismo?

Los cristianos antisocialistas han dicho que ellos son antisocialistas porque el socialismo es ateo y materialista. Estos cristianos, tal vez, sin darse cuenta de todo, han cambiado a Dios por otro dios hecho a su medida. Un Dios que, primero, podía ser servido a la vez que el dinero. Y luego, acababa por ponerse él mismo al servicio del dinero, porque era un Dios defensor del monopolio de los bienes de producción, que además, acepta con compalencia las estructuras del servicio del dinero.

Los primeros cristianos, que habían tenido mucho menos tiempo que nosotros, para manipularlo (a Dios), fueron acusados de ateísmo (contra el Dios llamado Sacro Imperio Romano).

El zapato aprieta por el socialismo, no por el ateísmo. Aunque digamos otra cosa. Y aunque nos la creamos. Porque si nuestro Dios es el de Jesús, con respecto a ese Dios más ateo que el capitalismo, no hay nada.

Jesús anunciaba el Reino de Dios, lo hace palpable en la fuerza liberadora que emana de su persona, y llama a los hombres a "convertirse" haciéndose disponibles para ese reino de justicia, no por

una especulación religiosa, sino con decisiones concretas (históricas).

Ese llamado a la "conversión, haciéndonos disponibles para ese reino de justicia", exige un cambio cualitativo (es la condición de su posibilidad) estructural; es decir, cambiar las estructuras como sistema de opresión (estructuras de pecado) donde al hombre se le mira y valora en proporción a su rendimiento como negocio de producción y consumo; saltando cualitativamente a un mundo de significados, abierto a la alteridad; esta alteridad entendida como "estructuras liberadoras". Aquí es precisamente donde creo que radica el ateísmo de las estructuras del capitalismo.

La persona es una "realidad abierta". La "realidad abierta" es una forma de trascenderse la persona a sí misma. Esta trascendencia se abre a "dos momentos": (apertura del hombre al hombre) y (apertura de la persona relacionada hacia Dios). ¿No es cierto que de hecho nuestra sociedad —estructuración capitalista— cierra al hombre ambas vertientes de autotrascendencia? ¿No es esto una "doble" inmoralidad y un ateísmo? Sí, es ateísmo, y doble.

Lo considero "doble" porque lo miro en dos dimensiones: al negarse la alteridad del hombre al hombre (estructura de opresión, de "pecado": el hombre es un utensilio); en esta dimensión estamos ya negando a Dios (ateísmo) al negarle al hombre la posibilidad de ser persona y trascenderse en la alteridad al hombre (otra persona) y a Dios. El otro ateísmo está en la "totalidad social". Absolutizamos (es decir "divinizamos") sistemas, estructuras sociales y nuestro pecado es de idolatría porque adoramos a falsos dioses ("poder económico" "orden social"). Adorando a otros dioses, negamos al verdadero Dios, al Dios que, precisamente, por oponerse al "orden establecido de su tiempo" fue condenado a muerte. En esta lucha profética Cristo sucumbe y es condenado al suplicio de la crucifixión.

Jesús había sugerido, para representarnos el reino del Padre, la comida gozada en torno a la mesa familiar, cuando todos han logrado reunirse, al fin, después de un largo peregrinar y de una larga brega, luchando quizá hasta dar la vida por la liberación, el amor y la justicia. La cosa es muy clara: cuando el Hijo del hombre venga a decir su palabra definitiva sobre los hombres de todos los pueblos. Los separará en dos grupos y les dirá: "Venid benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros, porque tuve hambre y me distéis de comer... Le replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre...? Y Jesús les contestará: "Os aseguro: cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos humildes, lo hicisteis conmigo". (Mt 25, 31-40). Definitivamente, para Cristo obras son amores y no buenas razones: "No basta decirme Señor, Señor... " (Mt 7, 21-23).

Sin embargo, y a pesar de todo, aprendimos que salvarse o condenarse es cuestión de conducta individual, al margen de la gran corriente de la historia, no es necesario interesarnos en la lucha por la

justicia y la liberación.

"¡Mejor no meterse en líos! Porque, ¿qué más da que las riquezas estén mal repartidas, que no haya libertades, que exista la opresión? Con todo esto la gente puede seguir yendo al cielo. Y eso es lo que importa. En cambio, si nos metemos a hacer justicia aquí, acabaremos en el socialismo, y los socialistas no van al cielo porque son materialistas y ateos".

Por ese agujero de la concepción de un cielo espectáculo, de una moral individualista, y asocial, y de la indiferencia por la historia que no cuenta nada, el cristianismo histórico se ha vaciado de su fuerza, convirtiéndose en freno de la lucha histórica por la liberación y la justicia.

Los evangelios nos presentan a Jesús penetrado de una firme conciencia de ser el Mesías. Los judíos esperaban el enviado de Dios para que resolviera el problema político. Vino el enviado de Dios, Jesús, y no lo resolvió. No era su misión. Fue profeta. En su lucha profética Cristo es crucificado. La cruz de Jesús no es una invitación a la evasión espiritualista; es la secularización de la política y de la historia. Cristo no es una solución política. Tampoco la exclusión de la solución política. Es una invi-

tación a que se busque.

Porque en cada momento y ahora nos están interpelando Yahvé Dios, quiere justicia y liberación en el mundo, y su enviado Jesús, que proclama la buena nueva del Reino de Dios, que es liberación real y no indiferencia estoica. Oír esa interpelación y "ponerse en marcha es participar en la resurrección".

Jesús fue crucificado. Y murió. Lo condenaron las autoridades del gran imperio civilizador y colonizador, creador del orden, el derecho y la "pax romana".

Yo creo firmemente que resucitó. Y espero y creo que "volverá". Si nuestro misterio de esperanza es genuino, nos hará disponibles, en el amor al hombre, para buscar la solución de los problemas de justicia y liberación con los instrumentos de la praxis histórica.

Y nuestra esperanza nos empuja a caminar con toda la energía y clarividencia que podamos, los caminos "reales de la historia".

La esperanza misteriosa la llevamos en el corazón. Y es un misterio de "gracia" que podemos "pedir" a Yahvé Dios.

"No es raro constatar que los grupos y sectores dominantes . . . califiquen de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de los privilegios".

(2a. Conf. del Episcopado Latinoamericano).

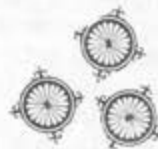
AMIGO SUScriptor:

USTED ES NUESTRO MEJOR PROPAGANDISTA. AYUDENOS A AMPLIAR NUESTRO CIRCULO DE SUScriptORES. EN ESTA NAVIDAD, REGALE CHRISTUS

PROXIMO NUMERO CONMEMORATIVO.

40 AÑOS DE CHRISTUS dedicado a JESUS.

SUSCRIPCION ANUAL: \$ 100.00 - Dls. 8.50



TIGRES Y GATOS, UN CUENTO

CONCIENTIZADOR

Guillermo Silva, S.J.
Equipo Rural Interreligioso en Tabasco. (ERIT)

Al estar dando un curso de cooperativismo en la Ranchería Plátano y Cacao, Municipio del Centro, Tabasco, a unos 35 campesinos, nos encontramos con el problema de explicarles de una forma accesible lo siguiente: vivimos en una sociedad en lucha de clases: las explotadoras y las explotadas. Sólo por medio de la concientización que permita descubrir los mecanismos de opresión, y por la organización de las clases explotadas, se podrá llegar, a través de la lucha política a un cambio de estructuras que dé por resultado una sociedad sin clases.

Quisimos enfatizar el aporte específico del amor cristiano en esta lucha de clases. Se nos ocurrió el cuento de los tigres y gatos.

El resultado ha sido el siguiente: además de captar lo que hubieran sido conceptos muy abstractos y difíciles de entender, se ha ido formando una mística alrededor de la tipificación de gatos, tigres y triguillos que ha permitido el referirla a una realidad conflictiva de situaciones concretas.

Sin embargo nos hemos topado con el problema de que fácilmente, por estar circunscritos a una realidad demasiado local, identifican como tigres a campesinos hermanos de clase, por el sólo hecho de tener un poco más que la mayoría.

Lo que hemos tratado de hacer es referirlos a la situación global, porque los errores en los análisis llevan a actuaciones políticas equivocadas.

TIGRES Y GATOS

Al principio no existían los tigres. Sólo había gatos. Cada gato con su familia era recolector de frutos, pescador, cazador... Cuando fueron muchos, los gatos necesitaron organizarse y repartirse cargos de servicio.

Se vivía del trueque. El lema de los gatos era: "No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti". Vivían en la paz de la justicia. Todos los cargos eran verdaderamente de servicio a los demás.

Había un gato que poco a poco fue ocupando diversos cargos hasta llegar a ser el coordinador general de todos. Un día se le metió en la cabeza que quería ser más que los demás. Pensó en apoderarse de los bienes de sus hermanos gatos.

Se presentó una serpiente y le dijo: "Yo conozco tus pensamientos y sé cómo ayudarte a conseguirlo".

El gato respondió: "Haré lo que me digas para lograr lo que quiero".

Le dice la serpiente: "Cómeme a tus hermanos gatos".

Como hasta ese día ningún gato lo había hecho, le preguntó el gato a la serpiente: "¿De qué me sirve comerme un gato? Mejor les robo sus bienes y así me haría más poderoso".

Respondió la serpiente: "Si les quitas lo que tienen sólo acumularás cosas que casi no te darán poder; en cambio si te los comes, te apoderarás no sólo de sus bienes, sino de sus fuerzas para producirlos. Te convertirás en un tigre".

Se le quedaron grabadas las palabras de la serpiente: "Te convertirás en un tigre", "te convertirás en un tigre", "te convert...".

Un día se encontró solo en el campo con un gato. Decidió matarlo y comérselo. Se manchó la tierra de sangre. Se durmió y al despertar descubrió que le habían crecido las garras y los colmillos. Se empezó a hacer tigre...

Un día otro gato descubrió el secreto y también decidió convertirse en tigre. Así pasó con

otros dos, tres, cinco gatos . . .

Hicieron una junta los tigres y decidieron repartirse a los gatos en partes iguales, y no pelearse entre ellos. Se repartieron los cargos importantes: uno era dueño de las radiodifusoras, otro el jefe de la policía, otro, el dueño de las fábricas, otro de las grandes extensiones de tierra, otro de la T.V. y los periódicos y las revistas, otro se hizo gobernador de gatos y tigres, y favorecía a los tigres. Otro se hizo legislador y lo primero que hizo fue proclamar la ley: Gato que coma gato morirá eternamente. Esto lo hacía para defender los intereses de los tigres. Para acabar de engañar a los gatos llamaron a un gato que era el sumo sacerdote y le pidieron que diera su visto bueno a esta organización en nombre de Dios. Así lo hizo.

Los gatos quedaron completamente oprimidos, esclavos de los tigres.

El peor engaño que lograron hacer los tigres fue hacer creer a los gatos que eran tigres pequeños y que trabajando mucho, crecerían y se convertirían en tigres grandes. Así cuando se los comieran, los tigres crecerían más y se harían más poderosos.

A los gatos se les olvidó que eran gatos.

Un día andaban dos gatos hermanos en el campo. De pronto, un tigre se les echó encima y mató y se comió a unos de ellos. El otro pudo escapar y llevó la noticia a los demás gatos.

Convocó una asamblea y les reveló el secreto: Un tigre es un gato que come gato.

Los tigres hicieron una campaña de difamación del gato liberador, mediante la radio, la T.V. el periódico, el cine. Querían hacer creer a los gatos que el gato concientizador era un interesado, un mentiroso.

Los gatos no hicieron caso de esta campaña y siguieron confiando unos en otros. Cada día eran más y más unidos.

Entre todos, fueron descubriendo los engaños de los tigres y cómo sólo los podría salvar el crear una organización de gatos que impidiera que los tigres se los siguieran comiendo.

Se organizaron en grupos y nunca andaban solos en el campo. Hicieron una muralla de gatos que llamaron "La Muralla de la Solidaridad". Ante esto los tigres también convocaron a una asamblea y acordaron valerse de gatos orejas para dividir a los gatos. Y desde ese día existieron los tigrillos: "gato al servicio de los intereses de los tigres" no eran gatos, no eran tigres, no eran nada, no merecían el respeto ni de los gatos ni de los tigres.

En esta lucha hubo de todo. A veces lograban los tigres dividir a los gatos y se los comían uno por uno. A veces un tigre brincaba la muralla de la Solidaridad y los gatos se veían en la necesidad de expulsarlo: por las buenas primero, y si no se salía, tenían que matarlo por legítima defensa.

La lucha fue larga y muy difícil. Los gatos se reprendían entre ellos por amor cuando había alguno que empezaba a dividirlos. Por amor se animaban a renunciar a sus puntos de vista particulares cuando eran diferentes a los acuerdos que habían tomado entre todos. Por amor no cedían a los ofre-

cimientos que les hacían los tigrillos para traicionar a sus compañeros gatos.

Descubrieron que la forma de amar a sus enemigos tigres era precisamente unirse para impedir que se los comieran. Sólo así lograrían que los tigres dejaran de ser tigres y se convirtieran en gatos.

Sucedió que un día un tigre decidió dejar de comer gatos. Poco a poco fue haciéndose más pequeño hasta que se convirtió en gato de nuevo. Los gatos lo recibieron con mucho gusto.

Una vez que todos los gatos descubrieron el secreto de los tigres: "Gato que come gato se convierte en tigre", necesitaron ayudarse unos a otros para no caer en la tentación de convertirse en tigres y dominar. Hicieron un lema: "Gatos unidos, grandes y fuertes; pero siempre gatos".

Para poder vivir este lema, organizaron la sociedad de tal forma que ningún gato pudiera comerse a otro gato. Así, desaparecieron los tigres.

En una asamblea cada gato tuvo la oportunidad de aportar lo que veía importante que existiera en la nueva sociedad de gatos.

Uno dijo: "Yo creo que en la nueva sociedad el gobierno esté exclusivamente en manos de los gatos".

Otro: "A mí me parece que para tomar decisiones importantes siempre se tome el parecer de los afectados: un gato un voto, "un voto un gato".

Un gato que durante años había sido obrero de un tigre dijo: "Yo opino que las fábricas donde trabajamos, de aquí para adelante, sea patrimonio de todos los gatos trabajadores, que entre todos seamos los dueños y entre todos la dirijamos".

Pensó un gato que sería peligroso que un solo gato pudiera llegar a ser dueño de fábricas o grandes extensiones de tierra, porque seguramente se convertiría en tigre. Fue muy aplaudida su intervención.

Sería bueno, dijo otro gato, de los que habían sido tigres pero ahora era gato como todos, que nombremos una comisión que se dedique a planear la economía de la nueva sociedad.

Uno intervino para dar su punto de vista sobre este asunto. Yo veo —dijo— que debemos planear qué se debe sembrar, dónde, cuánto, cuándo. Qué artículos debemos fabricar. Cuáles cosas de las que hacían los tigres debemos dejar de hacer, por ejemplo, coches lujosos, consolas lujosas, joyas, etc.

Debemos organizar instituciones que proporcionen educación, descanso, seguridad a los gatos que nacen, a los enfermos, a los ancianos . . . a todos, sin que falte uno solo, —propuso una gata—.

Por último uno dijo:

"Yo opino que esta nueva sociedad que hemos decidido construir debe tener como principio: El respeto a la dignidad de un gato está sobre cualquier ley o interés particular o social de cualquier gato o grupo de gatos; pero que esto no se confunda con el otro principio que nos rige: El interés particular nunca estará sobre el interés común.

Todos aprobaron y empezó a vivirse una época nueva . . .

DEL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO AL DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

Del 7 al 28 de diciembre

COMENTARIO EXEGETICO

Rubén Cabello, S.J.

DOMINGO 2o. DE ADVIENTO (7 de diciembre).

1o. Debemos recordar que el sentido del Adviento es el que unifica las lecturas y las demás actividades litúrgicas del tiempo previo a Navidad. Este sentido enfatiza la dimensión escatológica de la vida cristiana: el cristiano ya participa de la salvación, de la liberación en Cristo, al mismo tiempo que espera su realización cumplida y que trabaja, movido por el Espíritu, por alcanzar para sí y para los demás la plenitud de vida ofrecida en Cristo por el Padre. Las lecturas de hoy nos hablan así del nuevo tiempo inaugurado por Dios en su misericordia y en su decisión gratuita, tiempo de consola- ción en que Dios está presente (1a. lectura) en el Evangelio de Cristo, pre anunciado por Juan (3a. lectura), tiempo en el que esperamos la venida definitiva de lo que ya tenemos en prenda y en el cual vamos preparando y "acelerando" esa misma venida.

2o. **Isaías 40, 1-5. 9-11.** En este capítulo se inicia el libro llamado de la Consolación para Israel: Dios promete una salvación cercana, universal y que rubrica con su promesa infalible y la omnipotencia de su Palabra. En este pasaje podemos distinguir tres unidades: 1a. (v. 1-2) ya ha llegado el tiempo de consolar a Israel y, en Israel, a todo el mundo (v. 5). Esta consolación es "eficaz", llega hasta el corazón del hombre (con tal de que el hombre quiera aceptarla). En lo que sigue del pasaje se dan los motivos de esa consolación. 2a. (v. 3-5). Después de la introducción anterior, comienza aquí propiamente la primera estrofa del canto: Dios mismo se pondrá al frente de su pueblo para sacarlo de la esclavitud y conducirlo, en un nuevo éxodo, a la tierra prometida. Se abrirá así un nuevo camino, el perfecto camino de la liberación en el que Dios revelará su gloria (su presencia potente y misericordiosa) para Israel y para todos los pueblos. Bajo la metáfora geográfica de un éxodo y de un camino material se ve la promesa de un nuevo camino en el Espíritu. A esta luz es como se comprende la vida cristiana como un camino (Ac 9, 2; 19, 9.23), un caminar en Cristo hacia la tierra de liberación, hacia la Patria (Jn 14, 6; Heb 10, 20). La vida cristiana es un "adviento": el Señor "va llegando" a nosotros y, al mismo tiempo, vamos caminando, en Cristo, hacia el Padre. 3a. (9-11). En nuestra

lectura se omite la segunda estrofa (v. 6-8) donde se enfatiza ante todo que la salvación del hombre no es obra del hombre sino un acto del poder omnipotente y misericordioso de la Palabra de Dios (esa Palabra tiene para nosotros un nombre propio, se llama Jesús). Esta tercera estrofa subraya la alegría con que se debe dar esta "buena noticia" y la alegría con que se debe recibir, porque el Señor y Pastor está en medio de nosotros. El N.T. nos dice cómo esta promesa del Señor se ha realizado y se va realizando entre nosotros.

3o. **2 Pedro 3, 8-14.** En forma un tanto apologética y con el uso de figuras apocalípticas propias de su tiempo, Pedro responde a dos preguntas: 1a. pregunta: ¿va a venir el Señor? Pedro responde con un sí rotundo: Sí, el Señor va a venir y de un modo sorpresivo, como un ladrón (cf. 1 Tes 5, 2). El aparente retraso se debe a nuestra idea reducida de lo que es el pasar del tiempo y se debe además, a la paciente misericordia del Señor que desea la salvación de todos. 2a. pregunta: ¿cuál debe ser nuestro comportamiento en este tiempo de espera? Debemos vivir, nos dice, en la verdad de nuestra consagración a Dios (santos), en una vigilancia alegre y activa, preparando (acelerando) esa misma venida del Señor. El modo de preparar esta venida se desarrolla a lo largo de las dos cartas de Pedro.

4o. **Marcos 1, 1-8** Los v. 1-12 forman una unidad programática e introductoria a todo el evangelio según Marcos. En el pasaje que hoy escuchamos podemos distinguir dos partes: 1a. parte (v. 1) Todo lo que sigue no es sino una información, una proclamación de la Buena Nueva que es Cristo. El Evangelio no es tanto un escrito, ni siquiera una doctrina sino que es ante todo una persona: Jesucristo, Hijo de Dios; Dios entre nosotros que se hace presente para salvar a los hombres. La diferencia radical del adviento cristiano, en relación con el del A.T., consiste precisamente en la que está la Salvación, Dios salvador, en medio de nosotros. Esta misma presencia plantea al hombre una decisión mucho más comprometedor y radical (ver Mc 8, 35; 10, 29; 13, 9-11). 2a. parte (2-8). La figura de Juan tiene una impor-

tancia especial porque es el portavoz autorizado (enviado) en que culminan todos los anhelos del A.T. y todas las promesas de Dios (Cristo es el Sí, el cumplimiento colmado de todas las promesas del Padre. 2 C 1, 20). Juan es el sacramento de la Voz de Dios que promete su presencia y la consolación de Israel y de todo hombre (ver primera lectura). Juan Bautista señala al portador y al dador del Espíritu de Dios a los hombres. Con El comienzan los tiempos finales.

DOMINGO 3o. DE ADVIENTO (14 de diciembre).

1o. Las lecturas de este domingo enfatizan la realidad de los tiempos finales que ahora vivimos: tiempo prometido desde antiguo (1a.) y que ahora está ya presente (2a. y 3a.), tiempo de preparación para la venida definitiva (1a. y 3a.), tiempo de proclamación, de salvación (1a. y 3a.), tiempo propio (1a.) de trabajo y de alegría (2a.).

2o. Isaías 61, 1-2a. 10-11. El pasaje está tomado del tercer libro de Isaías y forma parte de una unidad (60, 1-62, 12) llamada Cantos del Retorno, en los cuales se promete un alegre regreso del exilio, como prenuncio del éxodo definitivo que Dios promete. Con la omisión de los vv. 2b-9, nos quedan dos partes en la lectura: 1a. (v. 1-2a) La salvación, descrita de varias formas, será anunciada eficazmente (llevada a cabo) por un "profeta". Por el N.T. sabemos que la promesa se realiza en Cristo (Lc 4, 18) y que se va realizando en nosotros en la medida en que nos vamos dejando "evangelizar" por El y en la medida en que participamos en su misma misión evangelizadora por la liberación total del pobre, del oprimido y del esclavo. (Se puede ver un comentario amplio sobre este texto en *Christus*, marzo 75, pág. 28-33). 2a. (10-11) Esta breve unidad, con sus múltiples figuras, es un canto a la alegría por la salvación que Dios promete; la salvación ciertamente vendrá, Dios ha empeñado su palabra; la salvación es universal (ofrecida a todos), es radical, es asombrosa y es gratuita. El tema de la alegría en la espera y en el trabajo, se repite en la 2a. lectura.

3o. 1 Tesalonicenses 5, 16-24. La comunidad cristiana es una comunidad escatológica (vive en la espera de la "venida" y al mismo tiempo la va preparando y ya la está viviendo). Se puede decir que toda la carta trata este mismo tema; en el pasaje que hoy escuchamos se condensan algunas de las exigencias concretas de la comunidad escatológica, y forma parte de una unidad más amplia que comienza en el v. 12. El precepto único del amor tiene una serie de expresiones concretas que podemos considerar en dos breves apartados sobre el quehacer cristianos; el tercer apartado nos habla del origen de ese mismo quehacer. 1o. v. 16-18). La realidad que vivimos y que esperamos en Cristo (v. 9-10.18) nos pide que vivamos en la alegría, en la oración y en el agradecimiento. Sin esto el amor cristiano (¿se puede llamar cristiano?) será triste, vacío, desesperado. 2o. (v. 19-22). La actividad cristiana debe tomar en cuenta la diversidad de carismas dados por el Espíritu para la construcción de la comunidad cristiana (1 C 12, 10; 14, 29) y por eso debe estar en un continuo discernimiento para no rechazar lo bueno que Dios nos manda a cada momento y, al mismo tiempo, para no aceptar como de Dios, lo que no viene de El ni conduce a El (1 C 12, 10; 2 Tes 2, 2; Rom 12, 2; Ef 5, 10; Rom 2, 18; Fil 1, 10; etc.). 3o. (23-24) Los

dos apartados anteriores podrían hacer pensar a alguno que la salvación, la tarea del cristiano es ante todo obra del hombre. Por eso nos recuerda Pablo que es ante todo y sobre todo una obra de Dios, del Dios que nos da gratuitamente su paz, que es fiel a sus promesas de misericordia. El es quien nos ha llamado y nos sostiene; El es el que hace la obra y El que nos va conduciendo hasta la segunda venida de Cristo. Venida que esperamos y vamos preparando.

4o. Juan 1, 6-8. 19-28. La figura de Juan Bautista presentada en este pasaje, señala nuestra participación en el Misterio de Adviento. El 1er. apartado (v. 6-8), tomado del Prólogo, nos recuerda cómo Juan es enviado para ser testigo de la Luz. Este pasaje, leído a la luz de todo el N.T. nos revela no sólo la realidad prenunciadora de Juan, sino también nuestra realidad como enviados para ser testigos de Cristo; este es un elemento constitutivo de la realidad eclesial y de nuestra participación personal en la vida de esa comunidad de salvación (que anuncia la salvación en Cristo). Al mismo tiempo, en cierta contraposición con la figura de Juan, el cristiano no sólo aparece como anunciador de la Luz, sino también como "portador" de esa Luz, formando parte de los que ya viven en la Luz (Col 1, 12; 1 Tes 5, 5; Jn 8, 12; 12, 35s) y que son así sacramento de luz para los demás (Mt 5, 14-16; Ef 5, 8; Fil 2, 15).

El 2o. apartado (19-28) nos presenta el ejercicio concreto del precursor que señala la presencia del Señor en medio del pueblo (v. 23. 26-27). Este aspecto se completará en los vv. siguientes (29-36). Pero el tema principal de este apartado está centrado en la pregunta: ¿tú quién eres? Juan confesó y no negó: Juan es (el sacramento de) la voz de Dios que anuncia la salvación presente. La misma pregunta se hizo a Jesús (Jn 8, 25; 10, 24) y Jesús respondió con su palabra, con sus obras y con toda su vida. Dios y los demás hombres le hacen esta misma pregunta a cada cristiano: ¿tú quién eres?

DOMINGO 4o. DE ADVIENTO (21 de diciembre).

1o. Ante la proximidad de la fiesta de Navidad, en la que recordamos la venida de Cristo presente entre nosotros, la exhortación a recordar el Misterio que vivimos y esperamos en Cristo se hace más apremiante: la primera lectura nos presenta la promesa de lo que ahora vivimos; la 3a. lectura nos hace presente el momento en que se inició la Nueva Era de salvación en la presencia del Emmanuel (Dios con nosotros), el cumplimiento de la promesa. La 2a. lectura nos presenta el Misterio total de la salvación como una historia de salvación, en la cual Dios es el principal personaje; historia en la cual vivimos y que conduce hacia un final en Cristo. Las lecturas nos hablan así de nuestros "orígenes", de nuestra realidad actual y del término de nuestro camino. Se sintetiza así el sentido de nuestra vida como un "adviento": Dios va viniendo y vamos hacia El.

2o. 2 Samuel 7, 2-5. 8b-12. 14a. 16. Lo entresacado de los versículos hace perder un poco el sentido general de la narración, pero aun así se pueden notar los dos puntos de mayor énfasis: 1o. David quiere edificar una casa a Yahveh, pero es Dios el que le promete edificarle una casa (descen-

dencia, reino) que dure para siempre. En un primer momento, la promesa se cumplirá en los herederos descendientes "sanguíneos" de David; en un segundo momento, la promesa se cumplirá en el Mesías que establecerá un trono eterno (ver 3a. lectura). 2o. Aunque es una promesa personal a David, su cumplimiento afecta, necesariamente y de modo positivo, a todo el pueblo (v. 10-11). Aparece así la promesa de un mesianismo real: Dios salvará y dará paz a su pueblo por medio de un Señor que será descendiente de David.

3o. Romanos 16, 25-27. Este final de la carta a los Romanos es un canto de alabanza, una doxología. Todo el texto está centrado en las últimas palabras: "a El (Dios) la gloria por los siglos de los siglos". Podemos así distinguir dos momentos en este himno de alabanza: 1o. A solo Dios la gloria. En sí, la gloria de Dios es Dios mismo en cuanto se manifiesta a nosotros por medio de todo lo que El hace, en su poder, en su sabiduría y en su bondad. De parte nuestra es el reconocimiento agradecido y alegre de las maravillas que Dios hace en favor nuestro. Este mismo reconocimiento es el modo concreto como nos hacemos partícipes de esos mismos dones ofrecidos por Dios en Cristo; por esto se afirma con toda verdad que estamos hechos para alabanza de la gloria de Dios (ver Ef 1, 6. 12.14; 1 C 10, 31; 2 C 4, 15; Fil 1, 11; 2, 11; etc.). 2o. En todo lo restante del pasaje se expresa, en síntesis, el modo como Dios ha manifestado su gloria; dicho de otro modo: los motivos para que toda nuestra vida sea una alabanza, una acción de gracias al Padre: Dios ha decidido gratuitamente un plan de salvación para el hombre y lo ha manifestado y llevado a cabo en Cristo, la Buena Nueva. Dios nos sostiene y nos hace participar en esa vida de Cristo por la fe que es nuestra obediencia, nuestra entrega a El. Este plan de Dios es iuniversal! , para todos y para cada uno, no sólo para los judíos, aunque el mismo Dios lo ha ido prenunciando y preparando por medio de Israel. Se descubre así el misterio de nuestro advenimiento como un no estorbar, como un dejar que Dios vaya haciendo su obra en nosotros y en que nosotros, viendo nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, seamos un " ¡gracias a Dios! " en la obediencia de nuestra fe.

4o. Lucas 1, 26-38. El plan de Dios, prometido en el A.T. (primera lectura) y cantado en un himno de agradecimiento en Romanos (2a. lectura) se manifiesta y se realiza en Cristo. Dios salva al hombre haciéndose presente en nuestra misma historia. El pasaje de Lucas señala el momento definitivo de esta presencia en su fase inicial: Dios se hace hombre. Después de un breve prólogo introductorio, se presenta el diálogo entre Dios (por medio de un sacramento de su presencia: el ángel) y la humanidad representada en María: Dios anuncia su presencia gratuita, salvadora y al modo humano; María responde con un acto de total aceptación, de obediencia. Este diálogo recibe su validez por ser una participación anticipada del diálogo entre Cristo hombre y su Padre (Heb 10, 5-7; Fil 2, 6-11; Lc 22, 42 y par. Mt 11, 25ss; Jn 11, 41s; 17; etc.). No podemos detenernos en cada uno de los títulos con los que se designa al hijo de María, pero todos ellos señalan hacia el hecho asombroso de que Dios está entre nosotros del modo más pleno que podía estarlo y del modo más asequible (al modo humano). San Pablo, citando un himno de la liturgia primitiva nos dirá

que en Cristo se complació habitar la plenitud divina (Col 1, 19) y que la Plenitud divina habita en El, corporalmente (= del modo más accesible a la comunicación humana. Col 2, 9). La respuesta de María, participación y resonancia fiel de la respuesta salvadora de Cristo, señala también lo que debe ser nuestra respuesta para que sea una participación de la salvación en Cristo.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD. SAGRADA FAMILIA (28 de diciembre).

1o. Después de la conmemoración eficaz de la presencia de la Salvación entre nosotros, la primera fiesta que se presenta es la de la Familia Cristiana. Este hecho no deja de tener una especial importancia en el significado salvífico de la familia cristiana como sacramento de salvación. El tema de la vida de familia domina así como tema central en las lecturas de hoy. Elevado el amor matrimonial a la dignidad de sacramento eficaz de la presencia de Dios entre los hombres, es claro que también los hijos, encarnación personal del amor de los esposos, será también sacramento de esa misma presencia de Dios para los padres. La primera lectura se fija en el comportamiento de los hijos de familia, la segunda nos recuerda los fundamentos cristianos de la vida familiar, la tercera lectura evoca ejemplarmente una breve secuencia de episodios en la familia de Jesús.

2o. Eclesiástico 3, 3-7. 14-17a. Todo el pasaje es una exhortación a los hijos de familia sobre el modo como deben comportarse con sus padres y se dan razones para esto; todas estas razones son del orden de la fe. El que honra a sus padres es escuchado por Dios, y éste es el modo privilegiado como Dios perdona sus pecados. El acumular tesoros, alegrarse en los hijos y tener larga vida son también razones teológicas pues las tres cosas se consideran como bendiciones de Dios. Más que hablar de la familia en cuanto tal, se puede considerar este pasaje como una glosa inspirada del cuarto mandamiento. Lo que está en el fondo de este pasaje, a la luz del contexto bíblico general, es que el amor a los padres es el sacramento natural del amor a Dios nuestro Padre. Así como la experiencia de ser amado por los padres es una condición normal, substrato y vehículo del amor de Dios Padre a nosotros sus hijos, así también nuestro amor a los padres es un vehículo y expresión eficaz de nuestro mismo amor a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro.

3o. Colosenses 3, 12-21. El contexto anterior nos presenta las consecuencias del hecho de ser cristianos, bautizados. Las consecuencias negativas (lo que debemos hacer) comienzan en su forma general en el v. 10. En el texto actual, Pablo va mezclando varias afirmaciones de lo que somos en Cristo, con las normas de conducta cristiana que se siguen de eso que somos por ser cristianos. La afirmación sobre nuestra realidad cristiana la encontramos en las frases: somos pueblo elegido de Dios, pueblo sacro (consagrado) y amado, el Señor nos ha perdonado, hemos sido convocados a la paz de Cristo en un solo cuerpo. Todo esto aparece íntimamente unido al bautismo que hemos recibido, pues en él hemos sido sepultados en Cristo, conresucitados y convivificados con Cristo (2, 12s); por estar ya conresucitados con El, debemos buscar las cosas de arriba (3, 1). Las normas de conducta, para actuar conforme a lo que

somos, se refieren ante todo a la vida de familia vivida en el Señor. Nos exhorta así Pablo a tener bondad, comprensión, servicialidad y paciencia con los demás. Este buscar el mutuo servicio, el mutuo respeto y el amor son el contexto de las obligaciones familiares. Una ampliación de este mismo tema se encuentra en Efesios 5, 21-33, donde se explicita la razón de cada precepto, sobre todo el "precepto" del amor de los maridos para con sus esposas.

4o. Lucas 2, 22-40 El texto es sumamente amplio y forma una unidad más amplia que comprende los dos primeros capítulos de este evangelio. Se relaciona estrechamente con los versículos anteriores donde se nos habla de la meditación de María (v. 19) de la alabanza de los pastores (v. 20) y de la circuncisión e imposición del nombre de Jesús (Salvador). Este contexto nos da la clave para entender el pasaje que ahora escuchamos: se nos dice así que todo lo que se refiere a Cristo es una revelación de la Gloria (poder, sabiduría, bondad, salvación) del Padre y es un acto salvador. El texto se puede dividir en cuatro apartados: 1o. La familia obedece al Señor y hace un acto de purificación (ritual) y de presentación: María y José presentan a su hijo como ofrenda al Padre; ofrenda de ellos mismos en su hijo y que es expresión y participación de la ofrenda misma de Cristo al Padre (Heb 10, 5ss). Con esto mismo se presenta el significado profundo de la familia cristiana. 2o. En el episodio

de Simeón podemos observar el énfasis en la actividad del Espíritu Santo en este centinela fiel que ha visto y anuncia la salvación (anticipación del profetismo en cada cristiano). Simeón bendice a la familia de Jesús (v. 34) (Dios está con ellos) y, al mismo tiempo señala cómo esa salvación va a pedir un acto de decisión definitiva y total en favor o en contra de Jesús: aceptar o rechazar la salvación. La participación de María será dolorosa, como la salvación dolorosa de Cristo. Leído este pasaje en la Iglesia, nos recuerda nuestra propia situación ante Cristo (Jn 6, 67-71; Mt 16, 13-20; etc), y nuestra participación en el Misterio de Cristo como signos de contradicción (Lc 10, 5-12.16 y par.) 3o. El episodio de Ana es un paralelo femenino del episodio de Simeón. 4o. (v. 39-40). La vida de Jesús en Nazaret: nos presenta la paciente tarea de Jesús de ir creciendo en su experiencia concreta de ser hombre, hijo de familia (Heb 4, 15; 2, 17), como uno de nosotros. Cristo es verdadero hombre y Dios nos salva a través de lo humano de Cristo. A la luz de lo que decíamos al principio (toda la actuación de Cristo es salvadora) debemos recordar que Cristo nos salva a través de los actos callados y monótonos de la vida familiar. Esos mismos actos cotidianos de la familia cristiana tienen así, en Cristo, un valor sacramental: en ellos se anuncia y se realiza, en la vida de todos los días, la Salvación traída por Cristo. Este último pasaje se puede completar con el paralelo que viene un poco más adelante (v. 51-52).

"¿Se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes, o bien, se aspira a crear las condiciones en las que desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?"

(Gramsci).

CHRISTUS - Revista Mensual de Teología.
Año 40 No. 480 1o. de Noviembre de 1975.

Director: Xavier Cuenca, S.J.

Subdirector: Alfonso Castillo, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis M. Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Jorge Villalobos, S.J., Javier Jiménez Limón, S.J.

Equipo de trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Sara Hernández Corzo, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936.

Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 100.00 Dls. 8.50. Número suelto \$ 10.00. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181, México 1, D.F. Impresión: Editorial Magazine, Quetzalcoatl No. 53, México 17, D.F.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran aceptar a Christus en su lugar. No tiene proplamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus.

APOSTILLAS AL MARGEN DE "EL ENCUENTRO"

Alejandro Garcíadiego, S.J.

Fue este encuentro con los teólogos Centro-Sudamericanos de real importancia. No hay por qué no proclamarlo. Vivíamos los mexicanos, en muy buena parte, retraídos, vueltos de espaldas al movimiento teológico latinoamericano en cualquiera de sus tendencias. Se puede añadir, con uno de los participantes, el Sr. Obispo Pablo Rovalo, que más de uno de los que de México asistimos tendremos que cambiar algo o mucho en nuestro teologizar y aun vivir.

Puedo agregar en cuanto a mí que ha crecido mi simpatía hacia la Teología de la Liberación y sus hombres, a la par que un sincero deseo de verla madurar, solidarse, realizarse más plenamente.

Por si a algún lector le es útil, diré algo de lo que me hizo comprenderla más, e igualmente algo de lo que echo de menos.

Como alguien allí anotó la Teología, llamémosla clásica, se orienta hacia la contemplación de la Verdad y del Bien, es "la Fe que busca comprender" como la definió su gran iniciador, San Anselmo, y la Fe nos revela la Verdad Increada y su Amor hacia el hombre. La Teología de la Liberación en Latinoamérica es impulsada, toma todo su dinamismo del dolor inmenso del hermano que trata de aliviar.

Desde Cristo Liberador, Sí.

Creo hallar dos tendencias en el modo de concebir e ir realizando esta Teología. Una me satisface plenamente. Ante la opresión física, moral, psicológica de las multitudes marginadas en nuestro continente, trata de articular desde Cristo Liberador cuanto nos ha sido comunicado por la Revelación hecha palabra en y por la historia. Así también Leonardo Boff en el encuentro.

Esta tendencia la comprendo, me gozo en su audacia; es grandiosa. Debe ser realizada, sólo lo podrá ser, por un amplio conjunto de verdaderos especialistas en las ciencias bíblicas, en primer lugar, históricas, sociológicas, y, con igual urgencia, en la Teología Dogmática, o Simbólica (llamémosla así con los teólogos luteranos), o Neo-escolástica, o como queramos designarla. Prueba de la importancia

de ésta, son las múltiples alegaciones que de lo mejor de dicha Teología encontramos en el bien logrado ensayo de Gustavo Gutiérrez, por él titulado "Teología de la Liberación". Las fallas que con más frecuencia hallo en las monografías de los teólogos de la "Liberación" me parece se deben a la falta de dominio de la Dogmática y de la Historia de América Latina y de España.

¿Desde el pueblo, qué significa?

La otra tendencia a que aludía, me pareció descubrirla en varios de los más destacados participantes del encuentro. Se afirmaba que no es dable señalar "esta es la Teología de la Liberación", definirla; que el día que esto se realice, estará "muerta la tal Teología"; que deberá hacerse "desde el pueblo y con el pueblo". Supongo que este "desde el pueblo y con el pueblo", será además con el acompañamiento de pastores o laicos verdaderamente competentes en una teología entendida a la manera de Gustavo Gutiérrez. De lo contrario, a no ser que esperemos revelaciones místicas semejantes a las que se nos narran hechas a algunos por las que entraban directamente en posesión de todo el Depósito de la Revelación, no acabo de imaginarme a dónde se iría con una tal teología "desde el pueblo y con el pueblo". A lo más y suponiendo el acompañamiento dicho, se alcanzaría un nivel muy elemental, su contenido sería muy rudimentario e incompleto. Se repetía en algunas intervenciones que deberá hacerse "una eclesiología desde el pueblo". Confieso que me pierdo en esta expresión. No se trata de la eclesiología por lo tanto "hecha desde el Pueblo de Dios", como ya se elaboró en el Vaticano II y que se encuentra en sus comentaristas. Si se atendiera tan sólo a los datos que diera "el pueblo", me imagino que a lo más se llegaría a una eclesiología al estilo de la de Marsilio Patavino, toda ella pueril, falsa y falsificante, a no ser, —repito,— que se espera un nuevo Pentecostés muy diverso del de los Apóstoles. Temo no haber entendido lo que quería decirse con la expresión de "hacer teología desde el pueblo y con el pueblo", pero no tuve ocasión de pedir en los foros, una aclaración.

Por otra parte, ¿qué echo de menos en las monografías

que conozco de "Teología de la Liberación"? ¿En sus teólogos?

¿Hasta cambiar la propiedad privada?

En primer lugar algo muy grave. Se afirma aquí y allá de que se debe "ir hasta cambiar el basamento de la sociedad capitalista: la propiedad privada de los medios de producción"; que se debe "construir una sociedad socialista", entendiendo el socialismo no como se le está llamando en Europa (los partidos socialistas de Francia e Italia), sino el marxista.

Varios de sus teólogos se designan como marxistas a sí mismos. No es que un socialismo marxista, visto en abstracto —es decir, realizado entre hombres no como somos y desgraciadamente como seguiremos siendo en un futuro largo,— me auste. Claro está un marxismo NO ATEO. ¡Cómo me encantaría verlo realizado en una comunidad, en un pueblo, donde una mayoría hubiera encarnado en sí mismos los postulados todos del Evangelio! "Utopía" hermosa en cualesquiera de los significados, populares o neo-técnicos, que se den a esta palabra. No me asusta; tan sólo desearía que los que esperan su advenimiento, se fueran preparando prácticamente para que no los sorprendieran las privaciones que deberán sufrirse. Me preocupa, por lo contrario, que se hable así por teólogos que no encuentro hayan siquiera tratado de justificar por el Evangelio, por la Revelación hecha historia, por medio de los varios recursos con que cuenta la Teología, este su postulado básico de la "liberación" que postulan. Me hago una doble hipótesis al respecto: una, que llegaríamos a una tal organización de nuestras naciones latinoamericanas, cuando en ellas vayan apareciendo otros tantos Mao-Tse-Tung que a través de varios millares de muertos, —¿cuántos? — lo hayan implantado. Y claro está: que esto primero haya acontecido en los Estados Unidos de Norteamérica. Otra hipótesis: que se haya convencido al Pueblo de Dios, a sus sacerdotes y obispos, valiéndose de los recursos con que cuenta la Teología, de la ilicitud absoluta de la propiedad privada de los medios de producción. Digo: absoluta, como lo postula el Marxismo, no de la pecaminosidad del abuso de esta propiedad privada. ¿Se ha intentado algo de esto? ¿Sólido? En un plano más moderado, pero no menos urgente y para lograr siquiera una sociedad socialista a medias, nos podríamos hacer esta otra pregunta: ¿Se ha intentado con solidez determinar dentro de unos límites manejables y que se puedan exigir en conciencia, dónde comienza un abuso grave en el retener como propiedad privada los medios de producción? Vendría luego el empeño de parte de los teólogos de convencer al Pueblo de Dios, a obispos y sacerdotes, de la justeza de estos trabajos científico-teológicos.

Este sería parte del camino efectivo para "liberar" a las masas oprimidas marginadas.

Alegar como lo han hecho ensayos teológicos, —y ha repercutido en documentos pontificios o episcopales,— en una forma u otra los artículos 1 y 2 de la cuestión 66 de la "Segunda, segunda" de Sto. Tomás, no basta en sí para obtener ninguno de los dos puntos anteriores, como tampoco basta el citar algunos pasajes de Santos Padres, pasajes que desde luego hay que confrontar con la práctica pastoral de esos mismos Santos Padres respecto de los detentadores de la riqueza económica de su tiempo. Todas estas instancias del Magisterio,— encíclicas pontificias, pastorales epis-

copales, predicación de los Santos Padres, —desgraciadamente no han logrado cambiar nuestra Sociedad Capitalista de Consumo en que vivimos. Santo Tomás en el primer artículo citado, nos recuerda el primordial destino de todos los bienes de la tierra para el bienestar de todos y cada uno de los hombres. En el segundo artículo se nos dice que es "razonable" la propiedad privada, pero que todo hombre debe estar dispuesto a comunicar a los otros lo que posea como propio; añade que faltaría el "rico" que "sin discernimiento" prohíba el que otros participen de lo que el tal "rico" ya posee como propio. Nos recuerda además el dicho de san Ambrosio: "Más de lo que baste para el gasto (lo que venimos llamando "bienes superfluos"), se retiene con violencia". Yo muchas veces me echo en cara a mí mismo, y ahora me atrevo a preguntar a todos nosotros que en una forma u otra estamos preocupados de la "Liberación" de los oprimidos, de los marginados de nuestra Sociedad de Consumo, pertenezcamos o no a la Teología de la Liberación, si no retenemos "con violencia", sobre todo si nos comparamos con las masas marginadas, mucho de "superfluo", y si tenemos conciencia pecaminosa en ello, o si deberíamos tenerla, o no.

Y la pobreza evangélica.

Otra falla que encuentro en las monografías de la Teología de la Liberación. Con razón alguien en el encuentro insistió en la urgencia de encarnar la integridad o plenitud de actitudes evangélicas en los cristianos que tratamos de "liberar". Esta urgencia la encuentro muy particularmente respecto de dos de ellas, que son a la vez medularmente cristianas y ambiguas.

Una, la aceptación en nuestras vidas de la Voluntad de Dios, de nuestro descanso en El, filialmente confiado en su Amor, en una palabra de su Providencia. Cristo Jesús en sus obras y palabras nos recaló hasta la saciedad que ésta era toda la razón de ser de su existencia como hombre. ¿Se tiene entre los teólogos de la Teología de la Liberación la preocupación de esclarecer las ambigüedades de esta vivencia a la vez que inculcarla, hacerla vivir?

La otra. En el Pueblo de Dios, comenzando tal vez por los mismos que hacen profesión religiosa de la así llamada "Pobreza Evangélica", hay una gran confusión equívoca o ignorancia de lo que releendo los Evangelios debería entenderse bajo esta expresión tan ambigua e inexacta. Actualmente contamos con valiosas monografías al respecto en las que se pone empeño en poner de relieve la compleja riqueza de magníficas actitudes evangélicas que se quiso encerrar bajo esa designación. ¿Se aprovechan estos resultados en la multitud de manifiestos, proclamas, ensayos de divulgación que ha producido la Teología de la Liberación? ¿No quedan más bien "oprimidos", a una con los "oprimidos marginados"? Ahora bien, solamente dentro de esta compleja, medular vivencia evangélica,— que para bien o para mal llevó el Espíritu Santo a llamar desde tal vez los principios de la literatura cristiana, "Pobreza Evangélica",— podrá el Pueblo de Dios lograr su integral liberación Humano-divina, el cristiano su indivisión e identidad de tal, de hijo de Dios y hermano de Cristo Jesús.

Esto es lo principal que se me ofrecía como apostillas al margen del "Encuentro de Teólogos Latinoamericanos" del pasado mes de Agosto.

CARTA DEL SEÑOR OBISPO ALFONSO LOPEZ TRUJILLO AL PADRE XAVIER CUENCA, S. J.

La redacción de CHRISTUS cumple con honestidad al publicar esta carta que decide no responder, sino dejarla al juicio de nuestros amigos y lectores. Sin embargo, no puede menos de reconocer que el tono y el contenido han estrechado el margen para un diálogo intraeclesial.

La Redacción.

Bogotá, 10 de agosto de 1975.

P. Xavier Cuenca, S.J.
Director de Christus
MEXICO - México.

Reverendo Padre:

Debo acusar recibo de su carta del 27 de Junio, lo mismo que la del P. Alfonso Castillo. (CHRISTUS Agosto 1975, pp. 52-54).

Me parece que concebidas en el tono y en los términos con que han sido escritas, no me siento en condiciones de hacer un comentario distinto, al de manifestar mi sorpresa.

La forma como el P. Castillo se refiere a la Jerarquía, la cual a su entender "está jugando un enorme papel en la pérdida de la fe" me parece injusta, precipitada y desproporcionada. Concibo en forma muy distinta el amor y la "pasión grande por la Iglesia que fundó Jesús". Y con tales premisas desafortunadamente no es mucha la posibilidad que se ve para adelantar un diálogo fecundo. En lo que

respecta al CELAM, a Dios gracias, el juicio que merece a la totalidad de las Conferencias Episcopales el conjunto de sus servicios, y el reconocimiento de la inmensa mayoría de los cristianos en el continente pesan para nosotros más que la que parece ser una posición, cargada de inescrutables prejuicios, del articulista y quizás de la Revista que Ud. dirige.

Atentamente,

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General del CELAM

BIBLIOGRAFIA

JOHN MACQUARRIE

EL PENSAMIENTO RELIGIOSO EN EL SIGLO XX

Las fronteras de la filosofía y la teología 1900-1970

Versión castellana de Juan Estruch

Biblioteca Herder No. 140

14.4 X 22.2 cms. 556 págs. rústica; 650 - tela.

Editorial Herder, S.A. - 1975 - Barcelona.

El libro que presentamos predente incluir toda reflexión seria de tipo filosófico, efectuada en nuestro siglo, sobre los temas fundamentales de la religión. Abarca la filosofía de la religión, que trata de evaluar el hecho religioso, y la teología filosófica, que intenta dilucidar las implicaciones filosóficas de la fe.

En lo que a la parte expositiva de la obra se refiere, el objetivo fundamental del autor ha sido la fidelidad al pensamiento original que trata de comentar.

La parte crítica no arranca de una idea preconcebida de lo que debiera ser una filosofía de la religión. Se limita a cuestiones como las de la coherencia de una determinada interpretación, su adecuación o inadecuación a los fenómenos que pretende abordar, su concordancia con lo que sabemos por otras fuentes, su posible dependencia de presupuestos acrícos, etc.

El libro puede ser útil como guía o como obra de consulta: dada la excesiva especialización actual, pone a nuestro alcance una visión de conjunto sobre cada problema determinado. Pero tiene un objetivo más importante: es imposible estudiar la historia de un problema sin estudiar al mismo tiempo el problema en sí; a partir del estudio de lo que se ha dicho acerca de los problemas religiosos cabe alcanzar una comprensión más clara de tales problemas, y de las vías abiertas o cerradas para caminar hacia su solución.

La oportunidad de la obra de John Macquarrie es obvia, pues no existe otra en lengua castellana que abarque tan amplio campo de estudio.

Extracto del índice.

Introducción - El idealismo absoluto - El idealismo personal - Filosofías del espíritu - La noción de valor en filosofía y en teología - Positivismo y naturalismo - Interludio - Filosofías de la historia y de la cultura - El cristianismo, la historia y la cultura - Interpretaciones sociológicas de la religión - El pragmatismo y otras corrientes afines - Filosofías del ser personal - Conciencia religiosa y fenomenología - El neorrealismo - La nueva física, la filosofía y la teología - Interludio - La metafísica realista y la teología - El neotomismo y la teología católica - El empirismo lógico - La teología de la palabra - La

teología posliberal en los países de habla inglesa - El existencialismo y la ontología - Conclusión - Post scriptum: 1960-1970 - Índice analítico.

WOLFGANG TRILLING

JESUS Y LOS PROBLEMAS DE SU HISTORICIDAD NUEVA EDICION!

Versión castellana de Constantino Ruiz Garrido

2a. Edición

224 págs. rústica.

Editorial Herder, S.A. - 1975 - Barcelona.

Wolfgang Trilling, nacido en Chemnitz en 1925, es profesor encargado de Sagrada Escritura (Nuevo Testamento) e historia del período bíblico neotestamentario en el Estudio Filosófico-Teológico de Erfurt; además, es también Delegado especial del Episcopado de Alemania oriental para lo relacionado con el movimiento bíblico. Consiguió el grado de doctor en Munich, en 1959, bajo la dirección de J. Schmid, con su tesis "Das wahre Israel" (El verdadero Israel), que ha aparecido ya en tres ediciones.

En esta obra se ocupa de uno de los problemas centrales y, a la vez más espinosos, que actualmente tiene planteados la investigación bíblica: la relación que media entre el testimonio de la fe y los hechos históricos narrados en los Evangelios, en general, y muy especialmente el problema de la unidad del Jesús histórico y el Cristo de la fe. Con gran franqueza y honradez intelectual, va llevando estos problemas a soluciones en consonancia con lo que permite el estado actual de la investigación. Se trata de una exposición tan clara y comprensible, que gozó, ya desde el primer momento, del favor del público, razón por lo cual se había agotado la primera edición en lengua alemana, a los tres meses de salir a la luz.

INDICE: Parte primera:

PROBLEMAS FUNDAMENTALES. I. ¿Por qué no hay ninguna "vida de Jesús"? II. ¿Qué sabemos con seguridad acerca de Jesús? III. Los testimonios extracristianos acerca de Jesús.

Parte Segunda:

PROBLEMAS PARTICULARES DE LA VIDA Y DOCTRINA DE JESUS. I. Problemas de cronología. II. La problemática de los relatos de la infancia. III. Jesús y la ley. IV. La cuestión de los milagros. V. ¿Qué enseñó Jesús acerca del fin del mundo? VI. La cuestión de la última cena. VII. El proceso de Jesús. VIII. La resurrección de Jesús.

Parte Tercera:

REFLEXIONES FINALES. I. El misterio del "Jesús histórico". II. La interpretación del misterio por los evangelistas.

ANTON GRABNER-HAIDER

LA BIBLIA Y NUESTRO LENGUAJE

Hermenéutica concreta

Versión castellana de Marciano Villanueva

Biblioteca Herder, No. 150

520 págs. rústica. 625 tela.

Editorial Herder, A.S. - 1975 - Barcelona.

Hermenéutica bíblica significa traducir el mensaje bíblico de la fe a la comprensión que de sí tiene el hombre actual que va al encuentro de la Biblia. Se da por supuesto que la comprensión de sí mismo en el hombre de los tiempos bíblicos no es igual que la del que hoy interroga la Biblia. Una tal hermenéutica no es un acontecimiento individual de la fe de un hombre; es un proceso constante que avanza a lo largo de la fe y de la vida de todo individuo. Así, la hermenéutica bíblica es el proceso de traducción de la fe bíblica a la comprensión que el hombre tiene de sí mismo y a cada una de las situaciones de éste en su actividad en la sociedad. Y como toda

existencia humana está esencialmente abierta hacia el futuro, también la hermenéutica bíblica está abierta a todo nuevo encuentro y decisión, a toda nueva situación social.

En el libro que hoy nos ocupa se ha buscado, perseguido e intentado llevar a cabo esta concepción de hermenéutica bíblica. Este es el nuevo mundo que se explora: el léxico no se contenta con la exposición del mundo conceptual de la Biblia; quiere contribuir directamente a construir un puente que establezca la comunicación entre el mundo de la fe bíblica y el mundo y la vida de nuestro tiempo. Esto explica que se hayan traspasado los límites estrictos de un vocabulario. El presente volumen es más bien una combinación de instrumento de trabajo y libro de consulta. Como libro de consulta, estudia los conceptos bíblicos más importantes, los acontecimientos y palabras básicas de la teología bíblica; como instrumento de trabajo, aporta los conceptos que sirven para la comprensión y una mayor intelección de la Biblia o que contribuyen directamente a la metodología de la exégesis bíblica.

Los 56 colaboradores que han hecho posible la publicación de esta importante novedad editorial son teólogos y escrituristas procedentes del campo católico y protestante. De este modo, el libro quiere ser expresión de un trabajo bíblico ecuménico y ofrecer un punto de partida para un diccionario ecuménico de la Biblia.

LA BIBLIA Y NUESTRO LENGUAJE ofrece dos clases fundamentales de conceptos bíblicos:

a) Hechos y realidades bíblicas, escogidas en servicio y beneficio de los lectores no especializados.

b) Conceptos de teología bíblica, que constituyen el sustrato básico de la fe de la Biblia.

Como instrumento de trabajo, el Vocabulario quiere contribuir a la intelección e interpretación actual del mensaje bíblico. Por esta razón se ofrecen: Conceptos históricoformales - Conceptos historiocorreligiosos - Conceptos hermenéuticos. Para facilitar el trabajo bíblico práctico incluye: Clave de los textos bíblicos - Bibliografía especializada - Tablas cronológicas.

"La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden pero en realidad no es sino 'el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras'".

(2a. Conf. del Episcopado Latinoamericano).

"Entre los medios de poder que prevalecen en nuestra época, se cuenta el poder de manejar y manipular el conocimiento de los hombres. Que no conozcamos los límites de ese poder y que esperemos que tenga algún límite no suprime la realidad de que ese poder es empleado actualmente con éxito sin la sanción de la razón ni la conciencia de los que lo obedecen".

Wright Mills.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Genimine Vitis



LE OBSEQUIA

Un fino juego de bolígrafo
y lapicero SHEAFFER punta
blanco, con valor de
\$ 240.00 en la compra de
cada cinco cajas.

OFERTA POR TIEMPO LIMITADO



Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

